

JUDAEA CAPTA. ROMA Y LOS JUDÍOS DE PALESTINA

DEL AÑO 70 AL 132 D.C

Tesis Doctoral de José Ramón
Ayaso Martínez, dirigida por
el Dr. D. José Manuel Roldán
Hervás, Catedrático de
Historia Antigua de la
Universidad de Salamanca.

Granada, septiembre de 1988.

UNIVERSIDAD DE GRANADA

ACTA DEL GRADO DE DOCTOR EN Historia

Curso de 1988 a 1989

Folio.....

Número 471

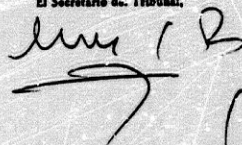
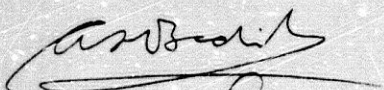
Reunido en el día de la fecha el Tribunal nombrado para el Grado de Doctor de D. J. Ramón Azara Martínez, el aspirante leyó un discurso sobre el siguiente tema, que libremente había elegido: Judaea Capta. Roma y los judíos de Palestina del año 70 al 132 D.C

Terminada la lectura y contestadas las objeciones formuladas por los jueces del Tribunal, éste le calificó de APTO CUM LAUDE por unanimidad.

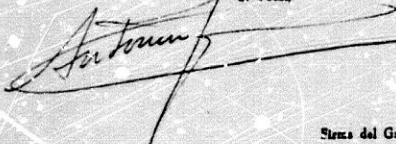
Granada 7 de Noviembre de 1988

El Secretario del Tribunal,

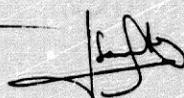
EL PRESIDENTE,



El Vocal,



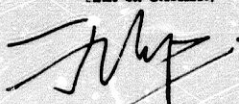
El Vocal,



El Vocal,



Firma del Graduado,



INVESTIDURA

En el día de la fecha se ha conferido a D.

..... el Grado de Doctor en la Facultad de

conforme a lo prevenido en las disposiciones vigentes.

Graduada de de 19.....

EL DECANO,

CERTIFICO: Que el Acta que antecede concuerda con la del expediente del interesado remitida a la Secretaría de la Universidad.

Granada de de 19.....

El Catedrático Secretario,

V.º B.º
EL DECANO,

A mis padres

El día de Shavuot tío Zemach vino de Tel Aviv y me trajo de regalo una bicicleta. De hecho, mi cumpleaños cae entre esas dos festividades, Pascua y Shavuot. Pero a ojos del tío Zemach todas las fiestas son más o menos iguales, con excepción de la Fiesta del Arbol, que él trata con respeto excepcional. "Durante Hanukah", solía decir, "a los hijos de Israel se nos enseña a odiar a los malignos griegos. En Purim son los persas, en Pascua odiamos a Egipto; en Lag B'omer, a Roma. El Primero de Mayo nos manifestamos contra Inglaterra; el Nueve de Av, contra Babilonia y Roma; el Veinte de Tammuz murieron Herz y Bialik, mientras que el Once de Adar hemos de recordar para siempre lo que los árabes hicieron a Trumpedor y a sus compañeros en Tel Hai. La Fiesta del Arbol es la única en que no nos hemos peleado con nadie, la única que no trae consigo duelos que recordar. Pero casi siempre llueve: adrede, por supuesto".

Amos Oz, Soumchi.

INTRODUCCION

"... cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rancor ni la afición, no les hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir".

(Cervantes, *El Quijote*, parte I, cap.9)

Empezamos con Cervantes, y tomamos sus palabras como obligado punto de partida y reflexión al iniciar la presentación de nuestra tesis doctoral. Intención sana, si se nos permite la expresión, sin pretender apabullar al que estas líneas lea con una premeditada y vacua muestra de erudición. Bastantes libros de citas, recopilaciones de frases brillantes, hay en el mercado como para que prosperase tal intento, que además se muestra a todas luces imposible si tenemos en cuenta lo conocido y popular del autor y su obra. No, no nos encontramos en una situación similar a aquella que irónicamente criticó el autor de *El Quijote* cuando, al prologar su obra y viendo la ausencia que en ella había de todo el aparato erudito que era acostumbrado en su época, se lamentaba diciendo: "de todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo qué acotar en el margen, ni qué acotar en el fin, ni menos sé qué autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del A B C, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoilo o Zeuxis, aunque fue maldiciente el uno y pintor el otro..."

No se preocupen, no nos vamos a inventar los nombres de autores ni las citas que pongamos en su boca o atribuyamos a su pluma. Como adelantábamos arriba, hemos escogido este conocido texto de Cervantes para que nos dé pie a reflexionar, como punto de partida, sobre una cuestión que

ha afectado a la Historiografía sobre el Pueblo Judío y que todavía deja notar sus secuelas en un sentido u otro, para ir en contra o para ir a favor. Nos referimos al problema del Antisemitismo o Antijudaísmo, como se quiera llamar, pues, aunque no son absolutamente intercambiables, a nivel popular vienen a significar lo mismo. Por tanto es algo de lo que no nos podemos sustraer estando como estamos inmersos en un tema relativo a la Historia Judía.

Al hacer un rápido repaso de la producción historiográfica sobre períodos o temas relativos al Pueblo Judío comprobamos de manera fehaciente, por si todavía no lo sabíamos, cómo de imperfecta es la Ciencia de la que nos ocupamos y cuán difícil es apartarnos de apriorismos, subjetivismos y prejuicios de toda índole. Quizá sea precisamente ahí donde resida la fuerza y la grandeza de la Historia junto, cómo no, con su miseria. No es cuestión, pues, de entonar meaculpas.

Con todo, el caso que abordamos bien puede constituir un paradigma extremo. Vemos, por lo general, cómo los historiadores no han sido ni puntuales, ni verdaderos, ni mucho menos "nada apasionados"; vemos también cómo el interés, el miedo, el "rancor" y la afición han dejado notar su presencia. Comprobamos, en fin, el peso que ha tenido en los historiadores el tener como objeto de estudio a una grey maldita: la Historia justifica y da sentido a la historia; la Historia, como la Torah, tiene mil caras.

Esto no quiere decir que nos presentemos aquí como los superadores de todo este bagaje, los únicos conocedores de de la solución al problema, de la clave. No, no somos ni mejores ni peores, si se nos permite esta concesión a nuestro ego. Simplemente queremos curarnos en salud, adelantarnos a las objeciones y dejar claro desde el primer momento que, por lo menos, somos conscientes de lo que tenemos detrás y de lo que tenemos enfrente, lo que por desgracia no siempre es una garantía de buen hacer. El nuestro va a ser, pues, un intento modesto por buscar un equilibrio siempre difícil entre posturas muchas veces encontradas.

¿Qué es lo que tenemos detrás? Sencillamente, y no es poco, una larga tradición antijudia, una tradición que, via Cristianismo, ha recogido esqueinas y tópicos más antiguos que se retrotraen a tiempos helenísticos. Pero, por si ya no fuera suficiente la carga antisemita de nuestra cultura, esa herencia genética de la que no siempre somos conscientes y de la que tanto cuesta separarnos, la producción historiográfica además ha ido nutriendo ese substrato dándole razones y contenidos concretos. Nos referimos a esa imagen que tenemos del judío, persona siempre ligada a unas actividades económicas determinadas y cuyos rasgos físicos son reconocibles por hipercharacterizados. El panorama, sin embargo, no es tan herasto en la actualidad. Se ha empezado a replantear opiniones y lugares comunes, a reconocer errores. Con todo, y a nivel de calle, no creemos que esto ha desaparecido por completo, sólo se ha transformado o, quizá, ha cambiado de matiz. Para ello sólo un ejemplo. En las discusiones o tertulias sobre temas de actualidad difícil es que no salga a colación algo referente al Oriente Medio y, por tanto, en último término a los judíos. Pues bien, es algo casi unánime en estas reuniones destacar la superioridad intelectual de los judíos frente a otros pueblos. Esto así dicho, casi laudatorio, no es sino una componente más de esa tipificación del judío que tanto ha afectado nuestras relaciones con ellos. No olvidemos que solo se odia a los que por alguna razón se teme¹.

Por otra parte, ¿qué es lo que tenemos enfrente? Tenemos la respuesta violenta a esa historiografía, respuesta que, en su ataque, se ha ido al extremo opuesto y ha cometido, pues, errores similares. Estamos hablando de la historiografía que se hace en círculos judíos, nacionalistas o sionistas, si nos es posible emplear este último término sin un matiz peyorativo intrínseco. Utilizamos el término

1.- vid. A.N. Sherwin-White, *Racial Prejudice in Imperial Rome*, Londres (1967) pp. 100-101, donde expone sus conclusiones acerca del antisemitismo en el mundo romano.

sólo por lo que tiene de descriptivo de una ideología concreta.

Vistos estos preliminares, no es necesario insistir más en ello², es algo que está en la mente de todos y no es cuestión tampoco de alargarnos en este punto importante pero tangencial. Creíamos necesario, simplemente, expresar estas consideraciones como un acto de humildad y reconciliación, como un acto, en suma, de reconocer una, la primera, de nuestras limitaciones.

Pero no queda ahí todo. Aunque sea volver otra vez a lo mismo, nos gustaría destacar otro condicionante. Es el siguiente.

Estamos escribiendo sobre el Pueblo Judío desde fuera. Nuestro trabajo es la obra de un goy, de un nagri, un "no judío", un "extranjero". Esto es una limitación importante ya que las lagunas de conocimiento y de formación pesan a la hora de elaborar un trabajo como este y probablemente, nos tememos que con toda seguridad, queden por rellenar muchas de ellas en este momento de culminación del mismo. Pero esto no es todo. Somos conscientes de que, pese a ser hijos de una tradición judeocristiana, a primera vista tenemos muy poco de judíos, debido quizás a un intento a lo largo de los años por minimizar, ocultar esa parte de nosotros mismos que, consciente o inconscientemente, rechazábamos. No olvidemos tampoco los siglos durante los cuales hemos ido

2.- En relación con lo que hemos apuntado sobre historiografía, vid. L. García Iglesias, Los judíos en la España antigua, Madrid (1978), pp. 21-23. El profesor Iglesias resume con gran claridad los condicionamientos ideológicos que actúan en la producción historiográfica del siglo XIX en lo relativo al tema del papel de los judíos en la economía. Asimismo, junto a ella hay que situar la respuesta dada a esta historiografía desde círculos judíos, otro ejemplo más de Historia ad probandum.

paulatinamente separandonos, ignorandonos, yendo unos en contra de otros. De tal manera, aunque rebusquemos en nuestro interior, se nos escapan irremediamente matices, sugerencias, esquemas de pensamiento, perspectivas que para un judío serian evidentes y directas. Esto se nota de manera nitida a la hora de trabajar con las fuentes rabínicas: por ejemplo, implicaciones que para un judío de la calle serian inmediatas, son para nosotros el resultado de un análisis pormenorizado del texto y, aún así, siempre queda la sombra de la duda.

Lo mismo se plantea Maxime Rodinson en el prefacio de su libro sobre los árabes: "Evidentemente, este libro no ha sido escrito por un árabe, y no dudo que, en el mundo árabe, quienes estén en desacuerdo con algunas de mis afirmaciones sacaran de ellas conclusiones excesivas. Una vez más, se dira, ahí está la mirada del extranjero, con sus prejuicios e incomprendiones, su malevolencia culpable o su benevolencia paternalista. Es muy posible que mi condición de extranjero, a pesar de mis estudios y contactos, me oculte ciertos hechos o ciertas perspectivas, y no hay duda de que, pese a mis esfuerzos, no puedo zafarme del todo de mis condicionamientos culturales europeos"³. Cuando leímos el libro de Rodinson inmediatamente nos vimos identificados, es por esta razón que hemos considerado obligado citar textualmente sus palabras.

Sin embargo, no todos son inconvenientes. No todo va a ser pedir disculpas. Es evidente que historiar sobre los judíos no es lo mismo que historiar sobre griegos o romanos en la Antigüedad. Aparte del carácter excepcional y peculiarismo del Pueblo Judío y de su Historia⁴, estamos

3.- Los árabes, Madrid (1981) p. 5.

4.- "Intentaré divagar sobre las pruebas sufridas por un pueblo, sobre su historia que desconcierta a la Historia, sobre su destino que parece depender de una lógica sobrenatural en la que lo inaudito se mezcla con la evidencia, el milagro con la necesidad. Unos le llaman raza,

ante un pueblo vivo y aferrado a su tradición. Griegos y romanos ya no pueden replicar, no pueden criticar al crítico, ya que existe una profunda sima entre su pasado y la realidad actual. La Historia Antigua, pues, ha alcanzado en el estudio de estas parcelas un grado notable, y obvio, de distanciamiento. Es este distanciamiento, pues, lo que hemos querido introducir en este trabajo.

El distanciamiento, la ausencia del peso de la tradición y la capacidad de desdramatizar son puntos a anotar en nuestro favor sin ánimo de vanagloriarnos, sin falsos triunfalismos. ¡Ya venía siendo hora de que en esta introducción deprimos de lado nuestros miedos y complejos por ser lo que somos! No renunciamos, pues, a la idea de ofrecer aportaciones válidas desde nuestra condición de "outsiders", aplicando en nuestro trabajo la metodología que hemos aprendido durante nuestros años de formación en el Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Granada. Recurriendo de nuevo a Rodinson, tomando como nuestras sus palabras: "...hay que admitir por otro lado que las visiones desde el exterior tienen también sus ventajas. Los historiadores de la astronomía saben bien que ha sido mucho más difícil conocer la estructura de la galaxia a la que pertenecemos, con todo el sistema solar, que la de los universos semejantes que contemplamos desde fuera. No hay ninguna perspectiva que tenga todas las ventajas ni todos los inconvenientes"⁵. Sin ir más lejos, cada cierto tiempo se plantea en los círculos científicos la posibilidad de que todavía quede por descubrir un planeta hasta ahora

otros nación, otros tribu. Como se rehusa a toda clasificación, lo que de él puede decirse de preciso, es inexacto; ninguna definición le conviene. Para captarlo mejor, sería preciso recurrir a alguna categoría aparte, pues todo en él es irsólito...". Así inicia E.M. Cioran el capítulo "Un pueblo de solitarios" que dedica a los judíos en su libro *La tentación de existir*, Madrid (1973), pp. 61 ss.

5.- *Ibidem*, p. 5.

desconocido y oculto en nuestro propio sistema solar, en nuestra propia casa.

Siguiendo con el tema del distanciamiento, este tiene una aplicación concreta: es en lo relativo al trabajo con las fuentes judías.

Nosotros, por mucho que queramos, nunca tendremos un excesivo respeto por las fuentes judías. Esta expresión tan fuerte requiere una explicación. Con ella nos estamos refiriendo a que podemos estudiarlas, analizarlas con el máximo desapasionamiento. Nunca tendrán el peso que pueden tener para un judío y ambos estamos en nuestro derecho. Esto nos permite tratarlas con dureza y someterlas a una crítica metódica dentro de nuestras posibilidades y teniendo en cuenta que estamos ante un mundo diferente al de las fuentes clásicas grecolatinas. El trabajo que hemos pretendido hacer con las fuentes judías ha sido, pues, intentar aplicar unos criterios de análisis de fuentes que, salvando las distancias, se acerquen en lo posible a los métodos propios de trabajo en las restantes parcelas de la Historia Antigua.

De todo esto hablaremos más en profundidad en el apéndice final, ya que es una cuestión importante para cualquier historiador familiarizarse con las fuentes que maneja, conocer sus virtudes y sus vicios. En este punto, y ya para terminar, hemos apreciado una falta de directrices, de criterios, no general pero sí mayoritaria, que se traduce también en el capítulo de edición de textos. Ya volveremos sobre ello en el momento oportuno.

Entramos ya, pues, en lo que es propiamente nuestro tema: en qué consiste, cuáles son sus límites, por qué lo hemos elegido, cuáles los objetivos que nos hemos propuesto al abordar su estudio.

El presente trabajo se dedica a un tema de la Historia del Pueblo Judío con unos límites tanto espaciales como temporales bien determinados. En cuanto al marco geográfico,

este es la provincia romana de Judea que, con los cambios territoriales que veremos en su momento, viene a coincidir aproximadamente con lo que entendemos actualmente por Palestina o el Estado de Israel, dejándose fuera la zona del desierto del Negev y anadiéndose algunos territorios transjordanos. Hemos elegido en el titulo el término "Palestina" simplemente porque ofrece menos problemas, porque es un termino geografico por todos conocido con el que se evita la confusion entre provincia romana de Judea (provincia de Siria-Palestina tras la Segunda Guerra Judia) y lo que es la Judea propiamente dicha, mucho mas restringida y que ocuparia el hinterland de Jerusalen.

El marco temporal es bien claro: desde el año 70 d.C., año en el que Tito conquista Jerusalén y se da por terminada la Primera Guerra Judia, hasta el año 132, cuando comienza una nueva sublevacion, la revuelta de Bar Kokba'.

¿Por qué esta elección? Bien podria parecer, y otra vez nos estamos adelantando a las objeciones futuras, un tema de historia provincial demasiado puntual y lejano, mas ahora que en Historia Antigua se está viendo que nos queda todavia mucho, demasiado, por conocer en lo que respecta a nuestra peninsula. Bien, esto no es del todo cierto, por lo menos desde nuestra perspectiva. Si se quiere abordar el problema judio en el Imperio Romano, necesariamente se tiene que partir de un conocimiento profundo de lo que pasaba en Palestina. Aunque bien es cierto que cada comunidad de la Diáspora, tanto romana como extrarrromana, tenia su propia dinamica y sus propios condicionamientos y necesita cada una de ellas un estudio particular, Palestina no dejara de ocupar el punto central hacia donde iban dirigidas las miradas de los judios y va a ser hasta época bastante tardía centro de autoridad y consejo^b. Quiero esto decir, pues, que mucho de lo que aqui se discute va a trascender mas allá de los limites geograficos de la provincia de Judea. No es, por

^b.- vid. Gedaliah Alon, *The Jews in their Land in the Talmudic Age*, Jerusalén (1980) pp. 10 ss.

tanto, un tema tan local y "exótico" como a primera vista pudiera parecer.

Por otro lado, el periodo elegido es particularmente importante porque va a ser un periodo de formación y de consolidación de un nuevo Judaísmo, un Judaísmo renovado tras el impacto violento del "Gran Desastre" que va a intentar plantearse un modus vivendi compatible con el dominio de Roma. Como todo periodo situado entre dos grandes acontecimientos, su estudio ha quedado inevitablemente eclipsado por estos, un poco huérfano. Además, aparecía necesitado de un tratamiento más pormenorizado en la línea de revisión y aggiornamento con la que, por ejemplo, se están planteando en la actualidad los trabajos de investigación sobre la Segunda Guerra Judía.

Estas son, pues, las razones que nos han llevado a la elección del tema de nuestra tesis doctoral. En su título definitivo, IUDAEA CAPTA: ROMA Y LOS JUDIOS DE PALESTINA DEL AÑO 70 AL 132 D.C., hemos querido que estuvieran presentes los tres términos de la ecuación que se van a barajar: ROMA, PALESTINA y JUDIOS. Ha sido precisamente el hecho de barajar las posibles relaciones entre cada uno de ellos lo que nos ha proporcionado la estructura y puntos de discusión del trabajo. De esta manera, se pueden concretar tres pares de relaciones:

A) ROMA-PALESTINA: El problema de Palestina como territorio englobado definitivamente en el mundo romano. Si más adelante saldrán referencias al tema del problema judío en el Imperio, no menos importante será la solución del problema "Judea", por las repercusiones que tendrá para la vida de las comunidades judías palestinas y, en general, para toda la población judía del Imperio.

Esto también nos dará pie a tratar la política oriental romana, por las conexiones que la política palestina de Roma va a tener con ella. No podemos desvincular la historia de Palestina de la del resto del Oriente Romano. A toda esta problemática hemos dedicado el capítulo segundo.

B) JUDIOS-ROMA: Las posturas del mundo judío palestinese frente al "estado Pagano": aceptación y consagración del dominio de Roma. El Mesianismo y la Apocalíptica. También se tratará de hacer un esbozo de la evolución de la idea que los judíos tenían del "Reino Perverso", de Roma. Estas cuestiones, cuyas repercusiones en el resto de las comunidades judías son evidentes, constituirán el tema del capítulo cuarto. Dentro de este punto hay otro tema, precisamente el otro lado de la relación: ¿cómo los romanos veían a los judíos? No, no vamos a entrar en él, será sólo un referente. Insistiremos, sin embargo, en lo que más directamente afecte a lo que apuntábamos anteriormente, al problema judío en el Imperio: creación de una nueva vía de comunicación y de aceptación mutua, los orígenes de la institución del Patriarcado.

C) JUDIOS-PALESTINA: Las condiciones de vida, a partir del año 70, de las comunidades judías palestineses en las diferentes unidades geohistóricas que se distinguen en la región (Llanura costera, Galilea, Samaria, Judea y los territorios transjordanos). Insistiremos más en particular en la cuestión de la urbanización de Palestina, siendo como era la ciudad centro de helenización, y marco ciertamente adverso para los judíos. Bueno, veremos hasta qué punto era un medio adverso, dedicando para ello un apartado a las relaciones de los judíos con la ciudad a partir de las informaciones que nos proporcionan las fuentes rabínicas, en especial la Mishnah. Desarrollaremos toda esta problemática en el capítulo tercero. Como en el otro punto, dejamos de lado el sentido contrario: las relaciones del resto de la población de Palestina con la importante comunidad judía, relaciones tensas y motivo de no pocos conflictos, el más importante de ellos el que dio lugar al estallido de la "Gran Guerra".

A estos capítulos, y para completar el repaso por la organización del trabajo, hay que añadir otro, el capítulo

primero, capítulo que dedicaremos a describir los acontecimientos o hechos más o menos importantes que jalonan la historia de este periodo: desde las operaciones posteriores a la toma de Jerusalén hasta el viaje de Adriano por Oriente y los inicios de la revuelta de Bar Kokba', pasando por la discutida intervención de los judíos de Palestina en la serie de revueltas del 115-117.

Bien, ya es hora de entrar en puntos concretos y empezar a ver que es lo que ha cambiado o ha empezado a cambiar en Palestina tras la destrucción del Segundo Templo, que perspectivas se abren y cómo se van consolidando para, finalmente, consagrarse o no tras el 135.

Pero antes de empezar con el primer capítulo no quisieramos dejar de expresar nuestro agradecimiento al profesor Jose Manuel Roldán Hervás, hasta el curso pasado catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Granada y director de este trabajo, y demás miembros del Area de Historia Antigua, en especial al Dr. Gonzalez Román. Asimismo al profesor Angel Sáenz-Badillos, al Dr. Torres Fernández por su constante y valiosa información bibliográfica, a la Dra. Cano y Dra. Ferre, amigas y profesoras del Area de Hebreo, que han puesto a nuestra disposición su biblioteca y las innovaciones tecnológicas de las que el Departamento de Hebreo fue pionero en esta Facultad de Granada. También al Dr. Pérez Fernández, quien como Director del Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén nos acogió en esa institución durante nuestra estancia en Israel y nos ofreció todo tipo de facilidades. Restan todavía amigos y familiares, aquéllos que supieron aguantarnos en momentos de euforia y nos dieron ánimos en los de decaimiento.

A todos ellos nuestro agradecimiento por su ayuda y por la confianza que han depositado en nosotros. Después de un largo y accidentado periodo de preparación, demasiado largo, ahora es el momento de la soledad. Ya hemos llegado al final del trabajo y las dudas nos asaitan. No podemos evitar

recordar las palabras que Marguerite Yourcenar pone en boca de Adriano: "Pero los escritores mienten, aun los mas sinceros. Los menos hábiles, carentes de palabras y frases capaces de encerrarla, retienen una imagen pobre y chata de la vida; algunos, como Lucano, la cargan y abruman con una dignidad que no posee... Los historiadores nos proponen sistemas demasiado complejos del pasado, serie de causas y efectos harto exactas y claras como para que hayan sido alguna vez verdaderas; reordenan esa dócil materia muerta, y se que aun a Plutarco se le escapara siempre Alejandro"⁷.

Granada, septiembre de 1988.

⁷.- Memorias de Adriano, traducción de Julio Cortázar. Barcelona (1982) p. 23.

CAPITULO I

LOS ACONTECIMIENTOS

"Desde la guerra de Asvero hasta la guerra de Vespasiano, 80 años, todos ellos estando todavía el Templo en pie. Desde la guerra de Vespasiano hasta la guerra de Quieto, 52 años. Desde la guerra de Quieto hasta la revuelta de Ben Koziba', 15 años, durando esta última dos años y medio".

Así de esquemática nos presenta el autor del Seder 'Olam la secuencia de los acontecimientos que jalonan el periodo que estudiamos. Este texto tan telegrafico nos permite reflexionar y hacer hincapie sobre dos cuestiones previas. Primera, la relativa pobreza en acontecimientos, mas a nivel de desinterés de las fuentes que porque realmente fuera así, aunque bien es verdad que el periodo en el que nos encontramos no se puede comparar en este aspecto a otros periodos anteriores y posteriores de la Historia del Pueblo Judío. Segunda, y origen de lo anterior, la presencia al principio y al final de dos acontecimientos singulares, importantísimos, lo que da una sensación de vacío entre estas dos explosiones. No hay que ser muy avisado para darse cuenta de cómo las dos guerras judías han atraído hacia sí el interés de las fuentes y de los estudiosos posteriores.

1 - Este texto del Seder 'Olam Rabbah, una de las pocas obras históricas de la Literatura Rabinica, está bastante corrupto, por lo que hemos tenido que aceptar las correcciones propuestas por los editores. Cfr. Adolf Neubauer, *Mediaeval Jewish Chronicles and Chronological Notes edited from printed Books and Manuscripts*, II, Oxford (1895) p. 66 y *Midrash Seder Olam. A photostatic reproduction of Ber Ratner's edition with a prefatory scholarly survey by Samuel K. Mirsky*, Nueva York (1966) p. 145 y s. Sobre la cronología de esta obra, vid. Schurer, *Historia*, I, p. 158 y s.

Conviene, pues, y es nuestra intención, entrar en esta tierra de nadie y así resaltar esos pequeños hechos que definen los procesos históricos que van de una a otra guerra. Estos procesos no se entienden sin la primera y, a su vez, nos ayudan a entender la segunda. Estamos en un periodo en muchos aspectos de transición y, por ello, hemos de seguir la pista a lo que ha empezado a cambiar a partir del 70, lo que se desarrolla durante estos años y, finalmente, lo que se consagra tras el fracaso de la revuelta de Bar Kokba'.

Siguiendo el esquema del Seder 'Olam, vamos a estructurar este capítulo en tres apartados:

1) Desde la toma de Jerusalén hasta los inicios del Bellum Parthicum de Trajano: la sofocación de los últimos reductos de resistencia judía, las medidas tomadas por Tito y por los primeros gobernadores de rango pretorio de la provincia.

2) Palestina durante las revueltas judías del 115-117: Caracter de las revueltas judías en la Diaspora durante los últimos años de Trajano y la discutida participación de la comunidad judía de Palestina en las mismas.

3) La provincia de Judea durante el reinado de Adriano hasta el estallido de la revuelta de Bar Kokba': la política de Adriano en Palestina y las causas inmediatas de la rebelión.

No nos detenemos en mas preambulos. Es, pues, el momento de pasar al contenido de cada uno de los apartados.

I,1) DESDE LA TOMA DE JERUSALEN HASTA EL BELLUM PARTHICUM DE TRAJANO (70-114 d.C.)

Con la entrada de Tito en Jerusalén el día 8 del mes de Gorpaios del año 70² se da por terminada oficialmente la Primera Guerra Judía, dejando el general romano a los gobernadores que le sucedan en la provincia la tarea de acabar con los últimos focos de resistencia judía en la zona del desierto de Judea (fortalezas de Herodion y Masada) y de las montañas del sur de Perea (fortaleza de Machaerus/Maqueronte).

Tito, tras contemplar la magnitud de la hazaña del ejército romano, la magnitud de su hazaña, ordena la demolición de toda la ciudad, con excepción de las tres colosales torres del palacio de Herodes (Fasael, Hippico y Mariamne), que quedarán como testigos de la dureza de la toma de Jerusalén, y con excepción también del muro occidental, que servirá para el campamento de la guarnición romana³. Antes de abandonar el lugar y dirigirse a Cesarea Marítima, donde piensa pasar el invierno, reparte las recompensas al ejército y decide los nuevos destinos de las legiones utilizadas en la campaña: la legio X Fretensis se quedará acampada en Jerusalén junto con sus auxilia; la legio XII Fulminata, acantonada antes de la guerra en Siria,

2.- Josefo, B.J., VI,9,1 (vv. 409 ss.). Gorpaios = Elul = Agosto-Septiembre. Este hecho tendría lugar a principios del mes de septiembre, concretamente algunos autores dan la fecha del 7 de septiembre del 70. Vid. Chr. Saulnier, *Histoire d'Israel*, III: *De la conquête d'Alexandre à la destruction du Temple* (331 a.C.-135 a.D.), Paris, (1985), pp. 465-466 y 53.

3.- B.J., VII, 1,1 (vv. 1-2).

es destinada a Melitene tras su vergonzoso comportamiento durante la campaña⁴; las otras dos legiones, la legio V Macedonica y la legio XV Apollinaris, le acompañaran hasta que se embarque hacia Roma y, entonces, se dirijan a sus destinos de Moesia y Panonia respectivamente⁵.

Tito no va a abandonar inmediatamente la región⁶. En Cesarea Maritima deposita el botín de la campaña y pone bajo custodia a numerosos prisioneros judíos, entre ellos Juan de Giscala, uno de los jefes de la rebelión. Con posterioridad a su marcha de Jerusalem será capturado Simón Bar Giora, el otro cabecilla, quien se había escondido, como muchos otros rebeldes, en las galerías subterráneas de la ciudad⁷. Así pues, antes de partir hacia Roma, Tito, acompañado por las dos legiones antes mencionadas, se va a dedicar a recorrer la zona norte de Palestina y la provincia de Siria, visitando Cesarea de Filipo, Berito, Antioquia y otras ciudades de Siria y celebrando en ellas grandes espectáculos en los que, siguiendo a Josefo, perecen en combates cuerpo a cuerpo o con fieras buen número de prisioneros judíos; en especial, fueron particularmente brillantes y sangrientos los espectáculos en conmemoración del natalicio de su hermano (en Cesarea Maritima, el 24 de octubre) y de su padre (en Berito, el 17 de noviembre).

Al llegar a Antioquia, el senado y notables de la ciudad le presentan sus quejas acerca de los judíos allí

4.- B.J., II, 13,9 y Suet. Vesp. 4.

5.- B.J., VII,1,3 (vv. 17-19).

6.- Suet. Tit. 5. Tanto se demoró que incluso se sospechó que quería proclamarse rey de Oriente.

7.- B.J., VII,2,2 (vv. 26-36).

residentes⁸ y le piden que los arroje de la ciudad, a lo que finalmente Tito se opone⁹. Una prueba más de que la política romana respecto a los judíos va a ser selectiva, va a distinguir las situaciones particulares. Por lo general, el poder romano se va a situar como garante de los privilegios judíos en los conflictos que surgen entre éstos y las poblaciones helenizadas.

Una vez resueltos los conflictos en Antioquia Tito se dirige a Zeugma, junto al Eufrates, y recibe allí a los enviados del rey parto vologeses I, quienes le traen un presente de este en reconocimiento a su victoria sobre los judíos¹⁰. La noticia de Josefo es así de escueta. Con todo, es interesante mencionar este primer contacto de un miembro de la nueva dinastía romana con el mundo parto.

Después de esto Tito emprende la vuelta hacia el sur, en dirección a Egipto, donde proseguirá viaje hacia Roma. En su camino de vuelta pasará de nuevo por Jerusalén¹¹. Al llegar a Alejandria envía a las legiones que le acompañaban a sus destinos respectivos, elige a los prisioneros que van a participar en el triunfo y se embarca hacia Roma¹², ciudad a la que llegará a mediados de junio del año 71¹³.

8.- Josefo nos explica el origen y desarrollo de la violencia antijudía en Antioquia. Vid. B.J., VII,3,2-4 (vv.41-62).

9.- B.J., VII,5,2 (vv. 107-111).

10.- B.J., VII,5,2 (vv. 105-106).

11.- B.J., VII,5,2 (vv. 112-113).

12.- B.J., VII,5,3 (vv. 116-118): junto a otros 700 judíos están Juan de Giscala y Simón Bar Giora.

13.- Schurer, *Historia*, I p. 650, n. 127. Allí nos remite a Chambalu, *Philologus*, 44 (1885) y a Weynand, *R.E.*, VI,2 (1909), s.v. "Flavius" n. 207, col. 2706.

En Roma celebrará con toda fastuosidad un triunfo común con su padre Vespasiano y con su hermano Domiciano¹⁴; el desfile triunfal llegó hasta el templo de Júpiter Capitolino y allí se detuvo hasta que se anunció la ejecución de Simón Bar Giora. Una vez anunciada la ejecución, se produjo la aclamación final y se continuó con los sacrificios y los banquetes acostumbrados¹⁵. Después de celebrado el triunfo, y tras considerar cerrado el período de turbulencias abierto tras el asesinato de Nerón, Vespasiano mandó erigir un templo dedicado a la Paz¹⁶.

Pero volvamos a lo que estaba sucediendo en la provincia de Judea.

Sabemos que mientras Tito estaba recorriendo las ciudades de Palestina un tal Terencio Rufo estaba de comandante de la guarnición dejada en Jerusalén, fue él precisamente quien capturó a Simón Bar Giora¹⁷. Sin embargo, el primer gobernador que conocemos, gobernador de rango pretorio conforme al cambio de status de la provincia, es Sextus Vettulenus Cerialis, de cuya corta actividad en Judea no sabemos nada. Lo único que aparece en la narración de Josefo acerca de Vettulenus Cerialis es una pequeña mención en la que se nos dice que éste entregó el cargo de

14.- B.J., VII,5,3-6 (vv. 119-157) y Dion LXVI,7,2.

15.- B.J., VII,5,6 (vv. 153-157) y Dion l.c. Vid. Schurer, *Historia*, I, p.650, n.129.

16.- B.J., VII,5,7 (v. 158). El templo fue dedicado el año 75 (Dion, LXVI,15). Sobre el destino que se les dio a los objetos sagrados judíos, vid. B.J., VII,5,7 (vv. 161-162).

17.- B.J., VII,2,2 (v. 31). Vid. Stein, *R.E.*, V,A,1 (1934), s.v. "Terentius" n. 66, col. 669.

gobernador, al que estaba asociado el de comandante de la legio X Fretensis, a su sucesor, Sextus Lucilius Bassus¹⁸.

De Sextus Lucilius Bassus ya sabemos algo más. Bassus llegaría a la provincia de Judea lo más pronto a mitad del año 71¹⁹, reemprendiendo la tarea de acabar con los últimos focos de resistencia judía. Conquistó la fortaleza de Herodion²⁰, relativamente cerca de Jerusalén pero ya dentro del abrupto y compartimentado desierto de Judea. Tras la toma de Herodion el siguiente objetivo fue la fortaleza de Machaerus, al otro lado del Mar Muerto, en las estribaciones

18.- B.J., VII,6,1 (v. 163). Con anterioridad, durante el asedio de Jerusalén, había sido comandante de la legio V. Antes de que salgan nuevos gobernadores, y ya que el tema está suficientemente estudiado, nos remitimos a la bibliografía al respecto: W. Eck, *Senatoren von Vespasian bis Hadrian. Prosopographische Untersuchungen mit Einschluss der Jahres- und Provinzialfasten der Statthalter*, Munich (1970) y del mismo autor, "Jahres- und Provinzialfasten der senatorischen Statthalter von 69/70 bis 138/139". *Chiron*, 12 (1982) pp. 281-362 y 13 (1983) pp. 147-237. También tratan el tema de los gobernadores de Judea Schurer (*Historia*, I, pp. 657 y ss.), M. Avi-Yonah (*R.E.*, Suppl. XIII (1973), s.v. "Palaestina", cols. 396 y ss.) y H.-G. Pflaum ("Remarques sur le changement de statut administratif de la province de Judée: A propos d'une inscription récemment découverte a Sidé de Pamphylie", *I.E.J.*, 19 (1969) pp. 230-231).

19.- Lucilius Bassus está atestiguado en Abril del 71 como praefectus classis Ravennatis et Misensis (*C.I.L.*, XVI, 14-15). Vid. W. Eck, "Die Eroberung von Masada und eine neue Inschrift des L. Flavius Silva Nonius Bassus", *Z.N.W.*, 60 (1969) p. 286 y n. 24.

20.- Vid. pasaje de Joséfo citado en la nota 16.

montañosas del sur de Perea y lindante con el reino nabateo²¹. Para esta campaña de más envergadura Bassus tuvo que reunir los numerosos destacamentos romanos dispersos por la provincia. Esto nos da idea de hasta qué punto no fue una preocupación, una obsesión, un serio peligro para los romanos la existencia de focos de rebeldes judíos. Parece que la tarea principal no fue en un principio acabar con esos focos, por cierto bastante alejados y aislados, situados en una zona árida y compartimentada, sino asegurar el territorio de la provincia ya bajo control, dejando lo otro para un momento más oportuno²².

Así pues, Bassus llevó a buen término la toma de Machaerus²³, y después de ésta atacó el bosque de Jardes, donde exterminó a todos los fugitivos judíos que, huyendo de

21.- La función de esta fortaleza herodiana era precisamente servir de vigía ante los posibles ataques de tribus y reyezuelos transjordanos. No olvidemos que Herodes se constituyó en el guardián de la zona, ésa fue su fuerza ante los gobernantes romanos. Tampoco podemos dejar de observar cómo el perfecto sistema defensivo y de comunicación de Herodes constituyó la base de la última resistencia judía: las fortalezas de Masada, Herodion, Machaerus y la menos conocida de Hircania están tan estratégicamente dispuestas que dominan todo el flanco S.E. de Judea.

22.- Vid. W. Eck, "Die Eroberung...", p. 287 y s.

23.- Sobre la descripción del lugar, su historia y las operaciones militares de los romanos, vid. B.J., VII,6,1-4 (vv. 165-209). Sobre las excavaciones realizadas por el Instituto Bíblico Franciscano de Jerusalén, vid. V. Corbo, "La Fortezza di Macheronte", *Liber Annuus*, 28 (1978) pp. 217-231 y S. Loffreda, "La Fortezza Asmoneo Ercdiana di Mishnaqa-Macheronte", B.E.O., 21 (1979) pp. 141-150.

Jerusalén y Machaerus, allí se habían refugiado, entre ellos el general Yéhudah Ben Ari²⁴.

Con Lucilius Bassus estaba de procurator L. Laberius Maximus. Ellos fueron los encargados por el emperador de arrendar las tierras expropiadas a los judíos²⁵. Más adelante, en el capítulo III veremos las implicaciones de estas medidas.

Tras la muerte de Bassus, ocurrida probablemente en el año 73²⁶ estando todavía en el cargo, fue enviado como gobernador L. Flavius Silva Nonius Bassus, el conquistador de Masada. Tradicionalmente se ha pensado, siguiendo el testimonio de Josefo y suponiendo una actividad ininterumpida de las operaciones bélicas en la provincia, que Masada fue tomada por los romanos en abril del año 73. Esto ha cambiado hace relativamente poco tiempo tras el estudio por el profesor Werner Eck de unas inscripciones relativas a Flavius Silva²⁷, aunque las posiciones todavía están enfrentadas entre los que siguen a Eck y los que ponen el acento en el testimonio de Josefo. Vamos a recoger los ejemplos más caracterizados de cada una de las dos posturas ante el problema.

Tras el estudio de las inscripciones, dos inscripciones prácticamente idénticas, el planteamiento de Eck es el siguiente: "Ganz eindeutig ist die Karriere dieses Mannes in

24.- B.J., VII,6,5 (vv. 210-215).

25.- B.J., VII,6,6 (v. 216).

26.- Si aceptamos el replanteamiento general que se ha hecho de la cronología de los acontecimientos posteriores a la toma de Jerusalén, sobre todo a partir de los trabajos de W. Eck que mencionaremos a continuación. Vid. M. Avi-Yonah, "Palaestina", col. 397.

27.- *Senatoren...*, pp. 93-111 y el artículo citado en la nota 17.

der Inschrift streng chronologisch in absteigender Reihenfolge angeordnet. Der Text gibt durch die Erwähnung der Zensur des Vespasian und Titus einen terminus post quem für die Statthalterschaft von Judäa. Die beiden Kaiser traten dieses Amt nämlich zwischen Mitte März und Ende Juli des Jahres 73 an. Das bedeutet aber auch, dass Flavius Silva erst nach der Patrizierernennung nach Judäa gegangen sein kann, also nicht vor dem März 73 n. Chr. Nun hat jedoch nach Ansicht der Forschung die Eroberung von Masada, die Silva leitete, am 15. Xanthikos (Mitte April) eben in diesem Jahr stattgefunden. Beide Datierungen lassen sich aber nicht in Übereinstimmung bringen... Somit kann die Patrizierernennung und die Erstürmung der Festung nicht im selben Jahr stattgefunden haben²⁸.

La respuesta no se ha dejado esperar, aunque han sido mayoría los que han recibido positivamente la tesis de Eck. Entre los más ardientes defensores de la fecha tradicional está G.W. Bowersock. Su réplica a la tesis de Eck es la siguiente. Al igual que el anterior, citamos sus palabras textualmente. "Eck's later date came in response to two inscriptions in which Silva's posts are recorded in the following order (despite a small gap common to both texts, the items and order are certain): CONSUL, PONTIFEX, LEGATUS AUG. PRO PR. PROVINCIAE IUDAEAE. ADLECTUS INTER PATRICIOS A (Eck restores ab) DIVO VESPASIANO ET DIVO TITO CENSORIBUS, AB ISDEM ADLECTUS INTER PRAETORIOS... Accordingly he argues that both adlections came no earlier than spring 73 and preceded the legateship in Judaea -which means that the fall of Masada has to be placed in spring of the next year. Such rigidity in the face of Josephus' confirmed chronology is

²⁸.- "Die Eroberung...", pp. 284 y s. La opinión de Eck ha sido aceptada, entre otros, por G. Vermes, F. Millar y M. Black en la reactualización que han llevado a cabo de la obra de Schürer (Historia, I, pp. 657 y s.), por M. Avi-Yonah (I.C. en la nota 26), por A.R.C. Leany (The Jewish and Christian World. 200 B.C. to A.D. 200, Cambridge (1984) p. 120) y por S. Schieber (The Flavian Eastern Policy, Dissert., Buffalo (1975)).

not wise. The two adlections are side by side simply to facilitate the form of reference, -ab isdem adlectus. If the adlection to the patriciate with the names of the divine censors were placed ahead of the legateship (because later in time) it would have been necessary to repeat the names of the divine Vespasian and divine Titus all over again in mentioning the adlection inter praetorios. Josephus, guaranteed by the numismatic evidence, is the proper control in this matter, and the inscriptions can be satisfactorily explained without doing violence to his account. Let us admit that Masada did indeed fall in spring of A.D. 73 and, in this case, restore what Schurer originally wrote²⁹.

Ante este problema tan puntual de la fecha de la toma de Masada nos inclinamos por la tesis de Eck, fundamentalmente por dos razones. En primer lugar, por la coyuntura del momento (¿Cómo fueron planteadas las operaciones militares encaminadas a la total pacificación de la provincia? ¿Es posible que Masada resistiera hasta el 74 J.C.?). En segundo lugar, por dar un mayor peso al testimonio epigráfico (ante dos testimonios no necesariamente contrapuestos, como veremos, ¿a cuál de los dos debemos dar preeminencia?). Dejando de lado las observaciones propiamente epigráficas, de las que Eck es un especialista y a él nos remitimos para contestar a las objeciones de Bowersock, vamos a empezar por lo segundo: el testimonio de la inscripción de Flavio Silva vs. el testimonio flaviano.

Bien es verdad que, sin proporcionar expresamente una cronología precisa, en la narración del último libro de su

29... "Old and New in the History of Judaea" (recensión y discusión de la nueva edición inglesa del libro de E. Schurer preparada por Geza Vermes y Fergus Millar), J.R.S., 55 (1975) pp. 183 y s. Del mismo autor vid. también, "A Roman perspective on the Bar Kochba War" en A.A.J., II (1980), p. 132, nota 6. Otro autor que ataca la tesis de Eck y que Bowersock menciona retiradas veces es C.P. Jones (Gnomon, 45 (1973) p. 689 y A.J.P., 95 (1974) pp. 89-90).

Guerra Judía Josefo nos sitúa la toma de Masada entre dos acontecimientos: la desaparición del reino aliado de Comagene, que Flavio Josefo data en el cuarto año de gobierno de Vespasiano (=72-73 d.C.)³⁰, y los disturbios en la comunidad judía de Alejandría que llevaron a la destrucción por los romanos del templo de Onias en Leontópolis³¹. En relación con estos disturbios, Josefo menciona a un tal Lupo como prefecto de Egipto en ese momento, con toda seguridad T. Iulius Lupus, quien estuvo en aquella provincia entre el 71/72-72/73³². El problema reside, pues, en discernir hasta qué punto la narración del historiador judío es absoluta y rigidamente cronológica: ¿los acontecimientos de Alejandría suponen un indiscutible terminus ante quem para la toma de Masada? Esto es importante porque según consideremos la relación entre la estructura del relato flaviano y la cronología real (si absolutamente rígida o, por el contrario, lene dependiendo de los requerimientos de la narración) se verá si las inscripciones de Flavio Silva y el relato de Josefo proporcionan en realidad testimonios imposibles de conciliar. Tal como está el texto griego no se pueden sacar unas conclusiones definitivas; cada cual tira de él para sí, el texto así lo permite. Con todo, siguiendo a Eck, nos inclinamos a pensar en una relación estructura-cronología no rígida; ésta manifiesta que "Josephus keinerlei genaue Datierung bringt, vielmehr nur ein zeitliches Nacheinander, steht einer Späterdatierung nichts im Wege"³³. No olvidemos

30.- B.J., VII, 7,1-3 (vv. 219-243).

31.- B.J., VII, 10,1-4 (vv. 407-436). Josefo se detiene también aquí haciendo un breve excursus sobre la historia de dicho templo.

32.- Vid. P.A. Brunt, "The Administrators of Roman Egypt", J.R.S., 65 (1975) p. 143 y Bowersock, "Old and New..." pp. 183-184.

33.- "Die Eroberung..." p. 287. El subrayado es nuestro.

tampoco el aparente deseo de Josefo por colocar los disturbios en Egipto y Cirene como consecuencia lógica de los acontecimientos en Judea y como colofón de su obra. Por lo tanto, admitir la fecha del 74 no es de ninguna manera violentar el relato de Josefo.

Siguiendo con las objeciones, otra que Bowersock hace a Eck en su apoyo a ultranza del testimonio flaviano es que, entre la gran cantidad de monedas que han proporcionado las excavaciones, no se ha encontrado ninguna que, perteneciente a los niveles de habitación de Masada por los sicarii o de los campamentos romanos de Silva, vaya más allá del año 73³⁴. Sin embargo, no creemos que este dato, o este no dato, pueda ser definitivo para sacar una conclusión en una u otra dirección.

Resumiendo todo lo dicho, creemos que el relato de Flavio Josefo y las inscripciones de Flavio Silva estudiadas por Eck no son testimonios incompatibles y que, en todo caso, el testimonio de la inscripción es más directo, de más peso que Josefo. Si, llegado el caso, se hubiera de resaltar alguno, nos inclinamos por el testimonio epigráfico. Con todo, creemos que no nos encontramos en una tal situación: concediéndonos el privilegio de la duda en lo que concierne a la precisión cronológica de la narración de Josefo, vemos que no hay ninguna dificultad para aceptar la fecha del año 74 como fecha de la conquista de Masada.

Además de esto, en nuestro posicionamiento ha influido una segunda cuestión, ya lo apuntábamos antes. Es la cuestión relativa a la coyuntura del momento, cuestión a la que también alude Eck en su reconstrucción del período entre los años 70 y 74. Nos explicamos.

Da la impresión de que la tarea de sofocación de los últimos núcleos de revoltosos judíos no fue una meta que se planteasen las tropas romanas como inmediata. Parece ser que

34.- Y. Yadin, "Masada and the limes", I.E.J., 17 (1967) p. 44.

hubo una especie de parón, y sólo se retomaron con fuerza las actividades con la llegada a la provincia de Lucilius Bassus, cuya muerte, a su vez, contribuyó a un nuevo retraso. Parece estar claro que los rebeldes no suponían un temor acuciante para los romanos tras la toma de Jerusalén, sea por lo desesperado de su situación (desde el punto de vista de los romanos, conscientes de su victoria), sea por lo alejado y aislado de sus posiciones. Era, pues, cuestión de tiempo. Esto es lo que dan a entender una serie de datos: primero, que Tito redujera drásticamente las tropas acantonadas en Judea; segundo, que Bassus, hacíamos mención de ello arriba, antes de emprender la toma de Machaerus, tuviera que reunir todos los destacamentos de tropas dispersos por la provincia. Esta segunda noticia no se aviene muy bien con una situación de guerra abierta, sino más bien con una etapa de consolidación del control romano en la zona, con esporádicas celadas por parte de uno u otro bando. Esta es nuestra reflexión: si Masada siguió ocupada por los judíos hasta una fecha como la del año 74 fue porque hubo una coyuntura favorable (cierto desinterés romano, cambios en la dirección de la campaña, situación geográfica complicada para unos y favorable para otros). Terminar con los "flecos" no fue una tarea que se emprendiera, pues, inmediatamente y que sufrió interrupciones bruscas, sobre todo tras la inesperada muerte de Bassus.

Así pues, no es de ninguna manera descabellado dar una fecha más tardía, ¡tampoco lo es tanto!, a la toma de la fortaleza de Masada. La perspectiva romana era clara: tras la conquista y destrucción de Jerusalén, la guerra en Palestina era un capítulo cerrado.

Creemos que no es preciso insistir más sobre Masada. En cuanto a las operaciones militares de asedio y asalto final, así como con respecto a las prospecciones y excavaciones allí realizadas, nos remitimos al testimonio de Josefo y a

la abundante bibliografía sobre el tema³⁵. Si en algo hay que insistir es sobre el mensaje que Josefo nos pone en boca de Eleazar, el jefe de los judíos refugiados en Masada. Pero sobre ello hablaremos más adelante. Para terminar, sólo decir que, antes de marcharse, Silva dejó un pequeño destacamento con misión de vigilancia; no olvidemos que Masada estaba en el límite sur de Judea cerca de la frontera con el Reino Nabateo. A este destacamento hay que ponerlo en relación con el que parece ser que estuvo en la cercana población de Engedi³⁶.

35.- B.J., VII, 8,1-7 (vv. 252-388). Sobre el relato de Josefo, vid. Sh.J.C. Cohen, "Masada: Literary Tradition, Archaeological Remains and the Credibility of Josephus", J.J.S., 23 (1982) pp. 385-405 y P. Vidal-Naquet, "Flavius Josephus et Masada", Revue Historique, 260 (1978) pp. 3-21. Sobre prospecciones y excavaciones arqueológicas, vid. A. Schulten, Masada. Die Burg des Herodes und die römischen Lager, Leipzig (1933); M. Avi-Yonah, N. Avigad, Y. Aharoni, I. Dunayevsky y S. Gutman, "The Archaeological Survey of Masada, 1955-1956", I.E.J., 7 (1957) pp. 1-60 (=Yediot, 21 (1957) pp. 9-71, en hebreo); I.A. Richmond, "The Roman Siege-works of Masada, Israel", J.R.S., 52 (1962) pp. 142-155; Y. Yadin, aparte del artículo citado en la nota anterior, "The Excavation of Masada -1963/64. Preliminary Report", I.E.J., 15 (1965) pp. 1-120 (=Yediot, 29 (1965) pp. 5-133, en hebreo), Masada. Herod's Fortress and the Zealots' Last Stand, Londres (1966) (=trad. castellana, Masada. La fortaleza de Herodes y el último bastión de los Zelotes, Barcelona (1969)) y E.J., XI (1971), s.v. "Masada", cols. 1078-1091. Sobre la significación de Masada en la literatura judía, vid. W. Borée, "Masada nach der Eroberung durch die Römer", J.P.O.S., 13 (1933) pp. 140-146.

36.- Este pequeño destacamento ocupó una parte del campamento F, el campamento de Flavio Silva situado junto a la rampa de asalto. Durante la prospección de Yadin a esta segunda fase se le denominó campamento F2 (los campamentos todavía están sin excavar). Según Yadin, la presencia de este destacamento en Masada llega, al menos, hasta el III.

Prácticamente no hay nada más que reseñar en este período, sólo algunos datos dispersos.

Conocemos un diploma militar fechado el 13 de mayo del año 86³⁷, en el que se concede los privilegia de civitate et conubio a los veteranos de las alae Veterana Gaetulorum et I Thracum Mauretana, así como de las cohortes I Augusta Lusitanorum, I et II Thracum y II Cantabrorum que estaban acantonadas en Judea bajo el mando de Cn. Pompeius Longinus. Aunque en este diploma no se les concede a los veteranos la licencia (honesta missio) junto con el derecho de ciudadanía, como era la costumbre, no se puede concluir en

Probablemente con la creación de la provincia de Arabia ya no era necesario. De época de Bar Kokba' no hay ningún resto que indique una ocupación romana ni judía. Vid. Y. Yadin, "The Excavation...", p. 119 y "Masada...", p. 44. Por su parte, Engedi era una población importante tanto por su riqueza en agua como en bálsamo. Allí había una guarnición romana según muestran las excavaciones realizadas y un documento del llamado "Archivo de Babata" encontrado en Nahal Hever que menciona a la cohors I milliaria Thracum. Con respecto a las excavaciones vid. B. Mazar et al., "Engedi, the First and Second Seasons of Excavations, 1961-1962", *Atiqot*, 5 (1966) y B. Mazar y I. Dunayevski, "Engedi, Fourth and Fifth Seasons of Excavations. Preliminary Report", *I.E.J.*, 17 (1967). Sobre los descubrimientos en Nahal Hever, vid. Y. Yadin, *The Finds from the Bar-Kokhba Period in the Cave of Letters, Jerusalén* (1963) y *Bar Kokhba. The rediscovery of the legendary hero of the Last Jewish Revolt against Imperial Rome, Jerusalén* (1971), pp. 239-40.

37.- C.I.L., III, p. 857 Dipl. XIV (=C.I.L., XVI, 33).

absoluto que tuvieran lugar en ese momento operaciones militares en la provincia³⁸.

Más interesantes y con mayores implicaciones son los dos datos que vamos a ver a continuación y con los que daremos por terminado este apartado.

En primer lugar, la muerte del último dinasta de la casa de Herodes, Agripa II, en torno al 92/93³⁹. Parece ser que sus territorios fueron repartidos entre las provincias de Judea y Siria. Las ciudades de Tiberias y Tariquea, junto con las posesiones de Agripa en Perea y Gaulanítide, pasaron a Judea. El resto de su reino, la parte más importante (la ciudad de Cesarea de Filipo y las regiones de Ulata, Batanea, Traconítide y Auranítide) a la de Siria⁴⁰. Partiendo de esta noticia lo importante es señalar cómo se va culminando la desaparición de pequeños reinos o principados por todo el Oriente Sirio, no sólo Judea: antes del reino de Agripa II ya han desaparecido, por razones diferentes, el principado de la Calcis del Líbano (también gobernado por un dinasta herodiano) y el reino de Comagene que mencionábamos arriba. Se acaba con ello toda una época, la de las situaciones excepcionales en las que Roma

38.- Tesis de W. Henzen (*Jahrbuch d. Vereins von Alterthumsfreunden im Rheinlande*, 13 (1848) pp. 34-37). Vid. Schürer, *Historia*, I, p. 658 n.12, donde se expone y rebate la opinión de Henzen. Cfr. M. Avi-Yonah, "Palaestina", col. 399. Avi-Yonah acepta que en tiempos de Domiciano empiezan a aparecer síntomas de intranquilidad en Judea (col. 398), pero esto lo apoya en una nueva noticia que en seguida trataremos.

39.- Schürer, *Historia*, I, p. 616. Vid. la nota 47, pp. 616-618, sobre el problema de la fecha de la muerte de Agripa II y las fuentes al respecto.

40.- Vid. M. Avi-Yonah, "Palaestina", col. 399, allí nos remite a unos pasajes de Hierokles (*Synecdemesis*, 715,9 y 720, 1-6).

aprovechaba a los reyezuelos locales, y se abre la del control directo, la de la uniformidad de status de todos los territorios romanos en la zona. Este proceso tendrá una segunda fase con Trajano.

Lo segundo que queremos tratar son dos pasajes de Eusebio de Cesarea⁴¹. En ambos pasajes, lo que Eusebio nos menciona es idéntico, cambian las fechas y los actores (el primero está situado en época de Vespasiano y el segundo en la de Domiciano): se dieron órdenes expresas de buscar y ejecutar a los descendientes de la familia de David. Los problemas en cuanto a su historicidad son grandes, A.R.C. Leaney piensa que los dos hacen referencia a un mismo hecho que habría tenido lugar durante el principado de Tito⁴². Sea como fuere, si los hemos sacado a colación es como indicios que son de ese ambiente apocalíptico-mesiánico que va a caracterizar muy especialmente al período que va de la primera a la segunda guerra judía. Y como tales indicios los aceptamos. No podemos ir más allá y ver disturbios donde

41.- H.E., III, 12 y 19-20. Hegesipo es la fuente utilizada por Eusebio.

42.- op. cit., p. 122: "It is hard to credit the historicity of this story (se refiere al segundo de los pasajes) since Domitian is not described either by Suetonius or Tacitus as ever being in the east, and no explanation is given of the men being available for questioning by him. It is easy to imagine Vespasian acting in the manner of the incident, but his time is perhaps early for a meeting with Jude's grandsons. If then the incident is historical, it too may belong to Titus' story". L. Huteau-Dubois se alinea, por el contrario, en la hipótesis tradicional de Juster y Darmesteter: ambos pasajes se refieren a Domiciano y dan testimonio de la existencia de disturbios en Palestina en ese momento ("Les sursauts du nationalisme juif contre l'occupation romaine. De Massada à Bar Kokhba", R.E.J., 127 (1968) pp. 163-164). De esta manera se relaciona también estos pasajes de Eusebio con el diploma que antes hemos comentado.

probablemente no los hubo; además, no es nada fácil decidirse por una u otra hipótesis en lo que respecta a su historicidad, tampoco creemos que sea absolutamente necesario habida cuenta de la inseguridad en que nos movemos. El fondo es real y la información que nos proporcionan encaja perfectamente con ese ambiente del que hemos hablado: la esperanza en la venida de un Mesías de la casa de David⁴³.

Pero nos estamos adelantando. Ya volveremos sobre lo mismo en el capítulo IV, donde también analizaremos algo de lo que todavía no hemos hecho mención y que cronológicamente podría ser incluido aquí: la reconstrucción de la vida judía y la labor del llamado sanedrín de Yabneh a partir de la huida de Yohánan ben Zakkai del sitio de Jerusalén. Ahora lo que nos toca es pasar al apartado siguiente.

43.- Sobre la valoración que M. Avi-Yonah hace de estos pasajes, vid. supra, nota 38. Otro pasaje de Eusebio, en el que también recoge el testimonio de Hegesipo, está en la misma línea. Nos referimos al que menciona el martirio de Simeón, hijo de Cleofás, en tiempos de Trajano (H.E., III, 32). En Palestina se vivía una expectación mesiánica y ello no podía dejar de afectar a los descendientes de la casa de David. Recordemos que, según la tradición recogida por Eusebio, este Simeón era primo de Jesús y fue el segundo obispo de la iglesia de Jerusalén.

1,2) PALESTINA DURANTE LAS REVUELTAS DEL 115-117: EL POLMOS
SEL QITOS.

Antes de entrar propiamente en tema, tenemos que hacer un poco de historia. Es obligado empezar por el Bellum Parthicum de Trajano y lo que él supone en la evolución de las relaciones entre el Imperio Romano y el Imperio Parto.

Con Trajano se abre una nueva manera de enfocar el problema del limes oriental y de las relaciones con el Estado Parto. Se abandona, pues, el modelo augústeo basado en una política de compromiso y de creación de estados satélites y se propugna la pura y simple anexión territorial. Momento de agudos problemas internos en el Imperio Parto, se abre con este emperador una época en la que Roma tendrá la iniciativa⁴⁴.

Sin embargo, la política militar y expansionista de Trajano, y más concretamente su política oriental, no es algo que podamos aislar de su contexto. No es algo que nace de la nada. Por una parte, ya hemos visto anteriormente cómo durante la dinastía flavia van desapareciendo las diferencias administrativas entre las regiones que componen el Oriente Romano: ha llegado el momento de madurez en el que Roma puede asumir el gobierno del mundo sin recurrir a intermediarios. Desde este punto de vista Trajano supone la continuación lógica de la política flavia, ampliando los

44.- Vid. M.G. Angeli Bertinelli, Roma e l'Oriente. Strategia, economia, società e cultura nelle relazioni politiche fra Roma, la Giudea e l'Iran, Roma (1979) p. 72 e "I romani oltre l'Eufrate nel II secolo d.C. (Le province di Assiria, di Mesopotamia e di Osroene)", A.N.R.W., II, Bd.9,1 p. 5.

territorios bajo control directo, y, asimismo, también supone el llevar hasta el extremo esta política expansionista, colocando en el punto de mira algo impensable años antes, al mismísimo Imperio Parto. Pero estamos adelantando puntos de discusión, nos remitimos al capítulo próximo.

Por otra parte, si queremos encuadrar y valorar en su justa medida esta política oriental de Trajano, además de mirar hacia atrás, también debemos mirar hacia el momento en que vivía este emperador. Podremos entonces observar en los primeros años del siglo II un ambiente de euforia y de triunfalismo en los círculos dirigentes del Imperio. Estos, conscientes y sabedores de la superioridad romana, van a reclamar mayor dureza en la política oriental, un cambio en la orientación de ésta de cara a solucionar de una vez para siempre las complicadas relaciones de Roma con el mundo parto⁴⁵. Es indudable, pues, que se produjo un consenso en

45.- Plin. Paneg., 14,1: "Non incunabula haec tibi, Caesar, et rudimenta, cum puer admodum Parthica lauro gloriam patris augeres nomenque Germanici iam tum mererere, cum ferociam superbiamque Parthorum, ex proximo auditis, magno terrore cohiberes Rhenumque et Euphraten admirationis tuae societate coniungeres, cum orbem terrarum non pedibus magis quam laudibus peragrasses, apud eos semper maior et clarior quibus postea contigisses? Et necdum imperator, necdum dei filius eras". Cfr. Tac. Ann. II, 60,5 y Mart. Epig., XII, 8,8-10: "Terrarum dea gentiumque Roma, cui par est nihil secundum, Traiani modo laeta cum futuros tot per saecula computaret annos, et fortem iuuenemque Martiumque in tanto duce militem uideret, dixit praeside gloriosa tali: Parthorum proceres ducesque Serum, Thraces, Sauromatae, Getae, Britanni, possum ostendere caesarem; uenite". Esa conciencia de superioridad del romano y de estar llamado a un fin siempre glorioso está también presente en Cornelio Frontón, De Bello Parthico, ed. Van den Hout p. 206, ed. Portalupi p. 452. Sin embargo, todo esto no es privativo del siglo II, aunque es en él cuando se fragua. En autores anteriores como Horacio, Propercio y Ovidio se aprecia unos

torno a la política del emperador. No fue algo extraño para amplios sectores de la clase dirigente romana.

Esto no quita, sin embargo, que la campaña pánica de Trajano, consecuencia última de este ambiente de euforia, fuera un proyecto totalmente quimérico y descabellado. Las mismas fuentes insisten en los motivos personales del emperador: un emperador senil que quería para sí la gloria de ser un nuevo Alejandro⁴⁶. De ahí los problemas a los que se ha enfrentado la investigación al tratar el tema de las causas de esta campaña y el de la preparación de la misma.

Los investigadores han insistido en dos tipos de motivos. Son los siguientes:

A) EL MOTIVO ECONOMICO: Este habría empujado al emperador a una guerra de conquista para proteger e incrementar el comercio de Roma con el Medio y Extremo Oriente. Obviamente, si se quería tener un comercio directo con esas zonas de Oriente se tenía que eliminar el obstáculo del Imperio Parto, intermediario obligado en este comercio. En este motivo han hecho hincapié autores como J. Guey, H.G. Pflaum, A. Maricq y F. Stari.

B) EL MOTIVO MILITAR-DEFENSIVO: La búsqueda de una situación defensiva más favorable habría aconsejado la extensión y el reforzamiento del limes según una línea más avanzada, más unitaria y continua desde Arabia al mar Negro atravesando Mesopotamia. En apoyo de este motivo estratégico-militar están F.A. Lepper y R. Andreotti.

Para Angeli Bertinelli la respuesta quizá esté en la conjunción de esta doble motivación con elementos de índole

posicionamientos similares. Vid. M.G. Angeli Bertinelli, Roma e l'Oriente, p. 72 e "i romani...", p. 5, notas 4 y 5.

46.- Vid. Dio Cass. LXVIII,17,1 y 29,1.

psicológica. Ya que los motivos "racionales", el económico y el estratégico, no son una respuesta totalmente válida (estos, lejos de suponer una solución, crearían nuevos problemas defensivos mientras que el comercio con el Lejano Oriente seguiría dependiendo del control parto), la investigación ha echado mano a motivos psicológicos que, si bien son difícilmente constatables, no por ello van a dejarse de lado. En esta línea se ha hablado de la conocida ansia de gloria de Trajano, del deseo de emular a Alejandro, del intento por evitar la política inmovilista en el Imperio, etc⁴⁷.

El desarrollo de la campaña es el siguiente. En octubre del 113 d.C. Trajano parte de Roma rumbo a Oriente. El 7 de enero del 114 llega a Antioquia tras haberse entrevistado en Atenas con el legado que Cosroes enviaba con la intención de evitar la guerra. En ese mismo año, Trajano conquista fácilmente Armenia y en el otoño se interna en Mesopotamia consiguiendo grandes éxitos militares. A finales del 115 las tropas vuelven a Antioquia, emprendiendo una nueva campaña en la primavera del 116 que les llevará por Adiabene y Mesopotamia meridional, donde se conquistan las ciudades de Seleucia y Ctesifonte, la capital parto. En otoño del 116 la campaña está terminada. Trajano entonces organizó los territorios recién conquistados creando las provincias de Armenia, Mesopotamia y Asiria. Pero no todo iba a ser un desfile triunfal. En este momento es cuando surge una gran y generalizada rebelión en los territorios de estas provincias, apoyada por un ataque de los partos y de otros príncipes de la zona, como el de Osroene. La situación a duras penas se pudo controlar y el emperador volvió a Antioquia donde se encontró con que todavía persistía la situación conflictiva creada por las revueltas judías en Cirene, Egipto y Chipre. Trajano, enfermo y cansado, se embarcó hacia Roma y en ruta, en Selinunte de Cilicia, moría

47. - "I romani...", pp. 9-10, notas 21-31. Aquí la historiadora italiana nos proporciona una detallada panorámica de todas las opiniones al respecto tanto de las fuentes como de la investigación.

en el verano del 117. Tras su muerte Adriano se encargaría de que las cosas volvieran a su antiguo cauce: los romanos abandonaron los territorios acabados de conquistar y se fijó de nuevo el limes en el Eufrates. Todo quedó en un intento vano, en una convulsión.

Tras ver el marco, el Bellum Parthicum de Trajano, vamos a lo que en realidad nos interesa: las revueltas judías del 115-117 y la situación de Palestina en estos años.

En cuanto a las revueltas judías del 115-117, la cronología es la siguiente. En la primera parte del año 115 se produjo el inicio de los disturbios entre judíos y griegos en la Cirenaica, extendiéndose poco después a Egipto. Hemos de suponer en Chipre un desarrollo semejante y unas motivaciones idénticas: una larga tradición de antijudaísmo en las ciudades del Oriente Helenístico, un brote de violencia local que después se transforma en violencia antirromana. Por lo que respecta a Mesopotamia, la revuelta no fue sólo judía, sino que fue una revuelta generalizada de todos los pueblos sometidos por Trajano durante su Bellum Parthicum. La revuelta en Mesopotamia se produjo poco después de la campaña por la Mesopotamia meridional, hacia finales del 116 d.C.⁴⁸

48.- No nos vamos a detener en estas cuestiones. Vid. Alexander Fuks, "Aspects of the Jewish Revolt in A.D. 115-117", *J.R.S.*, 51 (1961) pp. 98-104; L. Motta, "La tradizione sulla rivolta ebraica al tempo di Traiano", *Aegyptus*, 32 (1952) pp. 474-490 y M. Pucci, "C.P.J. II 158,435 e la rivolta ebraica al tempo di Traiano", *Z.E.P.*, 51 (1983) pp. 95-103. Las fuentes para el estudio de estas revueltas son: Dio Cass. LXV!!!,30,1-3; 32,1-3; Eus. H.E., IV,2,1-5 y *Chron.*, ad a. Abr. 2130-2131 (ed. A. Schoene, II, Berlín (1866) pp. 164-165; ed. R. Helm, Leipzig (1913) pp. 196-197); *App. B.C.*, II, 90 (v.380) y un fragmento de su *Sobre Arabia* titulado "Sobre la ciencia adivinatoria de los

Conviene dejar desde el principio bien claro que ninguna manera se trata de una revuelta, de una única generalizada revuelta del mundo judío contra Roma. Así pues preferimos hablar de "revueltas judías" en tiempos Trajano que de "revuelta judía", puesto que, de contrario, se podría pensar en una unidad de acción-reacción que en realidad no se aprecia. Había, eso sí, un sentimiento antirromano común y general entre los judíos de dentro y fuera de Palestina, pero no se vislumbra un factor igualmente común que articulara estas revueltas. Y menos un factor externo⁴⁹. Hay una coincidencia temporal pero una casuística diferente, pudiéndose distinguir dos ambientes bien distintos.

árabes" (vid. P. Viereck y A.G. Roos, *Appiani Historia Romana*, Leipzig (1962, 2 ed.) p. 534, frag. 19); *Orientalis Historia*, VII,12, 6-7 y un nuevo fragmento publicado en *Stern*, G.L.A., III. Vid. también Tcherikover-Fuks, *Corpus II*, números 435-450.

49.- Por ejemplo, J. Neusner opina que fue el Imperio Parto el que aguijoneó a los judíos para que se rebelaran así crear una situación conflictiva en la retaguardia del ejército romano. Vid. "The Jews East of the Euphrates and the Roman Empire. I, 1st.-3rd. Centuries A.D.", *A.N.R.W.* Bd. 9,1 p. 58. Esta teoría que hace hincapié en diplomacia y servicios secretos partos no tiene ningún fundamento. Parecida es la hipótesis de F.M. Heichelhefer quien opina que la revuelta contra Trajano no surgió de problemas internos judíos sino que probablemente fue alentada por uno de los principales comandantes partos concretamente el rey de Adiabene, descendiente de una familia con conocidos contactos judíos, quien supo cómo utilizar el descontento y las esperanzas mesiánicas de los judíos para amenazar eficazmente las líneas de aprovisionamiento de Trajano, salvando así su trono y su vida (vid. su recensión del libro de V.A. Tcherikover, *Yehudim be-Misraim* en *J.E.A.*, XXII p. 106).

En primer lugar, la Diáspora judía del Mediterráneo Oriental, donde indudablemente las revueltas fueron producto de los conflictos endémicos entre habitantes griegos y judíos. Ya lo hemos mencionado arriba. En estas luchas, y en su labor de árbitro, se vio salpicado el gobierno romano. Aunque no hay datos que nos hablen expresamente del proceso de gestación de los levantamientos judíos en Cirene, Egipto y Chipre, parece ser que en un primer momento sólo fueron simples disturbios locales en Cirene, quizá también en Chipre. En un segundo momento estos levantamientos alcanzaron mayor virulencia y se convirtieron en propiamente antirromanos. Es en esta segunda fase cuando se extendió la ola de disturbios a Egipto.

Este ha sido, por cierto, el mecanismo tipo de la mayoría de las revueltas judías. Así se inició la Primera Guerra Judía y estas fricciones judíos-griegos también están presentes en la base de otros acontecimientos menos llamativos pero no menos significativos⁵⁰. Hay además un dato interesante que mencionar con respecto a las revueltas judías en la Diáspora en tiempos de Trajano, y es lo que constituye el final de la narración de Josefo. Según el historiador judío, gran número de sicarii se refugiaron en estas regiones después de la caída de Jerusalén y hechos subsiguientes. Paralelamente a la destrucción de los últimos focos de resistencia judía en Palestina, Josefo menciona también una serie de disturbios precisamente en Alejandría y Cirene⁵¹. Este dato no debe ser olvidado pues nos puede proporcionar la clave para interpretar los acontecimientos

50.- Ya hemos mencionado arriba los problemas entre judíos y griegos en Antioquía durante la visita de Tito a la ciudad. Vid. también A. Kasher, "The connection between the Hellenistic cities in Eretz-Israel and Gaius Caligula's rescript to install an idol in the Temple", *Zion*, 51,2 (1986) pp. 135-151 y, sobre problemas generales, A.N. Sherwin-white, *Racial Prejudice in Imperial Rome*, Londres (1967) pp. 83 ss.

51.- *B.J.*, VII, 10-11 (vv. 408 ss.)

en tiempos de Trajano. ¿No podrían ser las revueltas del 115-117 en la Diáspora el último estertor del celotismo?⁵².

El segundo de los ambientes de que hablábamos es Mesopotamia. En Mesopotamia la revuelta judía, aunque aparece particularizada por las fuentes y aunque autores como Eusebio hablan de un propósito claramente antijudío de las autoridades romanas⁵³, fue una parte de un fenómeno más amplio: una revuelta generalizada de los pueblos sometidos por Trajano durante sus campañas en Oriente a partir del 115 (judíos, arameos, babilonios, árabes, sirios, griegos,... todos los pueblos que componían la amalgama étnica del Estado Parto). Cuando los partos estaban en franca retirada, serán las poblaciones locales incorporadas al dominio de Roma las que hagan frente al invasor⁵⁴.

Con todo lo visto, no es necesario insistir más en ello, se aprecia claramente el carácter diverso de estas revueltas judías dentro de la convulsión general en todo el Oriente originada por el Bellum Parthicum de Trajano. Además, si hemos dicho que no hubo unidad de acción-reacción, tampoco hubo una respuesta general en todo el

52.- Otro dato sobre la componente celota del movimiento de insurrección judía en Egipto nos lo proporciona la *Mekilta* de Rabbi Ismael, *Bēšallah* II, texto que es comentado por G. Alon en *The Jews in their Land in the Talmudic Age (70-640 C.E.)*, II, Jerusalén (1984) p. 428 y nota 43. Antes de pasar a otro punto, una referencia bibliográfica. Para todas estas revueltas, vid. M. Pucci, *La rivolta ebraica al tempo di Traiano*, Pisa (1981), en especial las páginas 11-33 sobre cuestiones de ambiente ideológico y antecedentes. Vid. también, G. Alon, *op. cit.*, II pp. 382-429 y sobre el caso de Cirene, S. Applebaum, *Jews and Greeks in Ancient Cyrene*, Leiden (1979).

53.- H.E., IV, 2,5 y Chron., ad a. Abr. 2130.

54.- Vid. M. Pucci, "Traiano, la Mesopotamia e gli ebrei", *Aegyptus*, LIX (1979) pp. 181 ss.

mundo judío. Quedaron importantes territorios en los que no se observa ninguna actividad de este tipo. Por ejemplo, el caso de las comunidades judías en Asia Menor, que muestran una tranquilidad y paz totales no sólo en este momento sino durante todo el Imperio⁵⁵. Ahora nos queda, y no es poco, ver qué tipo de actividad hubo en Palestina en estos años, qué repercusiones pudieron tener las revueltas del 115-117 en la zona que nosotros estamos estudiando. ¿Hubo o no una revuelta en Palestina a finales del principado de Trajano?

El estudio de la situación de Palestina en los últimos años de Trajano merece mayor detenimiento. Como se verá, ha sido un tema que ha suscitado una importante cantidad de artículos y trabajos de investigación en general y que, de alguna manera, sigue estando "en candelerito". Necesariamente, pues, tendremos que extendernos en este punto. Nuestro primer paso va a ser analizar toda la documentación que tenemos a nuestra disposición sobre este ámbito geográfico y período concretos, documentación tanto romana como judía, tanto literaria como epigráfica y arqueológica. A ello pasamos.

La única mención de Palestina como parte implicada en los movimientos judíos de insurrección en los años 115-117 es la que aparece en la *Vita Hadriani* del Pseudo-Spartianus⁵⁶. En ese pasaje, Spartianus nos proporciona el

55.- Esta tranquilidad de las comunidades judías de Asia Menor creemos que debe ponerse en relación con una serie de medidas favorables a los judíos allí residentes que se remontan a la época de César. Vid. Josefo, A.J., XIV, 10 (vv. 185-265), en especial el decreto de la ciudad de Parion (vv. 213 ss.) y el decreto de Duiabella, gobernador de la provincia de Asia (vv. 223 ss.).

56.- Vit. Hadr., V,2: "Nam deficientibus his nationibus, quas Traianus subegerat, Mauri lacessebant, Sarmatae bellum inferebant, Brittanni teneri sub romana

panorama de la situación del Imperio en el momento de la subida de Adriano al trono imperial. Este emperador se va a encontrar con la tarea de reconducir a la normalidad al conjunto del Oriente Romano. Las campañas de Trajano no sólo sirvieron como acicate a la rebelión en algunos puntos del Mediterráneo Oriental, sino que, y es lo más importante, trastocaron enormemente la estabilidad del conjunto de la zona. Conforme a ello, Adriano abandonará todas las conquistas de Trajano y, a la par, pondrá orden y pacificará los últimos focos de rebelión. Por ejemplo, el nuevo emperador pondrá orden directamente en Egipto, como lo atestigua Eusebio⁵⁷. Al tratar el testimonio de la *Vita Hadriani* nos encontramos, pues, en el momento del inmediatamente después, donde lo único que quedan son los rescoldos. Por tanto, la afirmación de Spartianus puede no querer decir más de lo que expresamente dice, es decir, "rebelles animos efferebant". Ir más allá es un riesgo injustificado, más teniendo en cuenta el silencio que al respecto muestran las dos fuentes principales, Dión Casio y Eusebio. El problema reside en que es el testimonio de la *Vita Hadriani* el único que menciona expresamente Palestina, y esto ha llevado a muchos investigadores a sobrevalorarlo y fundar toda su argumentación sobre él⁵⁸.

dicione non poterant, Aegyptus seditionibus urgebatur, Libya denique ac Palaestina rebelles animos efferebant".

57.- Chron., ad a. Abr. 2133: "Adrianus Alexandriam a Iudaeis subversam restauravit". Ed. Schoene, II, p. 164 y ed. R. Helm p. 197 (citamos por la traducción latina de la versión armenia).

58.- Por ejemplo, y no es la única, M. Pucci, quien dice: "questa è una delle poche testimonianze esplicite, e credibili -la fonte usata dall'H.A. è, secondo il Syme, eccellente- relative a un movimento insurrezionale in Giudea" (*La rivolta...*, p. 104). Hemos subrayado "credibili" porque no estamos poniendo en duda su credibilidad, sino el peso que tan corta mención puede tener para hacernos suponer algo más que un inquieto estado de ánimos en Palestina. En

Después del testimonio de la *Historia Augusta* tenemos que pasar a las fuentes judías. Fuera de la breve mención que hemos señalado no tenemos ninguna información más que nos venga de la parte no judía del "match", si exceptuamos algunas fuentes tardías y bastante discutibles que analizaremos más adelante. Esto, obviamente, nos mediatiza en buena manera y reduce el margen de actuación en el caso concreto que estudiamos. Pero pasemos a las fuentes judías.

La información que nos proporcionan las fuentes judías se encuadra en dos grandes bloques:

- A) Los pasajes que hacen referencia al *Polmos Šel Qitos*.
- B) Los pasajes que recogen episodios de la vida de dos héroes judíos: las leyendas sobre Juliano y Papo. Empecemos por el primero de ellos.

Dos son los lugares donde se hace expresa mención del *דְּיוֹטָא דְּלִישׁוֹן*, de la *GUERRA DE QUIETO*. En primer lugar, aparece en la *Mišnah*⁵⁹. En este pasaje, se nos presenta una serie de prescripciones que prohíben algunas costumbres suntuarias como muestra de dolor ante los sucesivos desastres acaecidos al Pueblo Judío. Así, entre la guerra de Vespasiano y la última guerra (=Revolución de Bar Kokba'), "con la guerra de Quieto, se prohibió el uso de las coronas de las novias y que se enseñara griego al propio hijo". La otra mención está en el *Seder 'Olam*, texto con el que hemos comenzado este capítulo y que consiste en una simple enumeración de hitos cronológicos.

cuanto a las fuentes de la *Historia Augusta*, como Pucci, nos remitimos a R. Syme, *Emperors and Biography. Studies in the Historia Augusta*, Londres (1971) pp. 113 y ss.

59.. Sotah, 9,14.

Antes de pasar al análisis de estos dos pasajes conviene hacer una puntualización. Tenemos que advertir que lo que se lee literalmente en ambos es מלחמת טיטוס, es decir, la "Guerra de Tito", pero la corrección del original, por obvia, es aceptada por todos los autores⁶⁰. Hay que pensar que el nombre de Quieto, Lusius Quietus el general de Trajano, se perdió en la tradición judía y se asimiló a un personaje mucho más conocido a nivel popular, Tito el emperador, el destructor de Jerusalén. Esta "desaparición" de Quieto es achacable a la larga tradición manuscrita, a errores de los sucesivos copistas. Ahora bien, no debemos olvidarnos tampoco de ese papel suyo tan sangriento pero, a la vez, tan puntual y marginal en el periodo que estamos estudiando de la Historia del Pueblo Judío, de ahí que, como ocurre con otros personajes "secundarios", no quede en la tradición y en la memoria judía reflejo consciente de su paso. De hecho, desde el punto de vista de las comunidades judías palestinas, la "Guerra de Quieto" no tuvo de ninguna de las maneras la entidad que tuvieron la Primera y Segunda Guerra Judía.

Ahora bien, ¿qué es lo que hay detrás del cliché "Polmos Šel Qitos"? ¿A qué se refieren las fuentes judías cuando a ello hacen mención? En contra de Gedaliah Alon, no necesariamente un hecho acaecido en Palestina. Para Alon hay tres razones fundamentales que le llevan a concluir que se trata de un acontecimiento que sufrió directamente la comunidad judía palestina y que, partiendo del texto de la Mišnah, son las siguientes: la Mišnah es una obra judía palestina, la "Guerra de Quieto" aparece mencionada entre dos acontecimientos palestinos (la guerra de Vespasiano y la revuelta de Bar Kokba') y, por último, la prohibición del griego no tendría sentido en Mesopotamia, si es que se

60.- Sobre la corrección del texto de la Mišnah, vid. ed. Albeck p. 393, G. Alon, op. cit., p. 325 n.1 y M. Pucci, "Il movimento insurrezionale in Giudea (117-118 d.C.)", S.C.I., 4 (1978) p. 67 n.21. Sobre la corrección del texto del Seder 'Olam, vid. ed. Ratner p. 145 y s., nota 77, G. Alon, op. cit., p. 414 n. 5 y M. Pucci, ibid., p. 66 n.18.

acepta la hipótesis tradicional de E. Schurer⁶¹. Frente a la hipótesis de Alon, se puede arguir que la *Miṣnah* no es una obra cerrada a todo lo que no sea palestinese, de hecho se recogen multitud de noticias que nos hablan de las particularidades de las comunidades judías de fuera de Palestina. Además, un hecho tan luctuoso como fueron las revueltas del 115-117 d.C. para las comunidades de la Cirenaica, Egipto y Chipre, y también, aunque en otro plano, para las de Mesopotamia, en el fondo afectaba al conjunto del pueblo. No nos debe, pues, extrañar que estos acontecimientos fueran recogidos bajo el cliché de "Polmos sel Qitos". De esta manera, creemos que la "Guerra de Quieto" no tiene una componente geográfica concreta, sino que vendría a significar "los acontecimientos perosos para los judíos que ocurrieron en tiempos de Lusio Quieto", siendo este personaje bien conocido en el momento de la edición del corpus misnaico por su sangrienta represión de las revueltas en Mesopotamia y por haber sido posteriormente enviado por Trajano como gobernador de la provincia de Judea.

Vista de esta manera, la discusión acerca de la ubicación geográfica precisa del "Polmos sel Qitos" pierde interés porque todas las hipótesis al respecto tienen y no tienen razón, ya que, en su ánimo de aislar y dividir al mundo judío en compartimentos estancos, olvidan la comunicación y las relaciones entre ellos. ¿Por qué un desastre en cualquier lugar de fuera de Palestina no pudo ser considerado como algo que afectaba y dolía al resto? ¿Por qué esas prohibiciones, como tantas otras en señal de duelo, se deben relacionar con algo inmediato y cercano? Aunque hemos visto que en estas revueltas prima más lo que las particulariza entre sí que lo que las une, creemos que, sin ese afán del historiador por desentrañar, por ir hasta el fondo, el período del 115-117 alcanza desde fuera una homogeneidad que nosotros le negamos. Ese período de convulsiones generalizadas, de inestabilidad en el Oriente

61.- G. Alon, op. cit., p. 44. En la misma línea de opinión está M. Pucci, "Il movimento...", p. 68.

Romano, ese periodo especialmente doloroso una vez más para los judíos es lo que la tradición ha recogido bajo el cliché de "Polmos Sel Qitos".

Así pues, creemos que estos testimonios de la Mišnah y del Seder 'Olam de ninguna manera son definitivos para que concluyamos que Palestina, la comunidad judía palestinese, se vio implicada de lleno en el conjunto de revueltas de tiempos de Trajano. La "Guerra de Quieto" no se refiere a un hecho acaecido en Palestina y tampoco debe ser ubicada sólo en Mesopotamia, hipótesis de E. Schürer⁶², ni sólo en la Diáspora del Oriente Helenístico, hipótesis de D. Rokeah⁶³.

El segundo bloque en el que se engloban las fuentes judías tradicionalmente sacadas a colación con respecto al problema de la participación activa de los judíos de Palestina en las revueltas del 115-117 d.C. es el de las LEYENDAS SOBRE JULIANO Y PAPO.

¿Qué es lo que sabemos de estos personajes? Y lo que es más importante, ¿de dónde nos viene la información? ¿Cómo son las fuentes judías que tenemos a nuestra disposición? Vamos a empezar por lo segundo.

62.- Es la teoría tradicional de Schurer que sigue recogida en la revisión-actualización de su conocida obra (Historia, I, p. 679).

63.- D. Rokeah opina que la prohibición del griego fue como una señal de solidaridad con los judíos de la Cirenaica, Egipto y Chipre. También apunta la hipótesis de que el Qitos del que hablan las fuentes judías no sea Quieto sino Quintus Marcius Turbo Fronto Publicius Severus, el general que se encargó de pacificar la zona de la Cirenaica y Egipto. Vid. "The War of Kitos: towards the clarification of a Philological-historical Problem", Scripta Hierosolymitana, 23 (1972) pp. 83-84.

Sobre Juliano (דולדולד) y Papo (דולד) tenemos una serie de informaciones dispersas, parciales y muchas veces contradictorias. Aunque no está bien que lo digamos, estamos ante una documentación muy difícil en cuanto a discernir el grado de validez histórica de la información que nos proporcionan. Y no será la única vez en este trabajo; de hecho, hemos dedicado un apéndice para tratar los problemas que plantean estas fuentes como fuentes históricas. Sin embargo, aún a riesgo de repetirnos, consideramos conveniente hacer algunas puntualizaciones al respecto a propósito del tema concreto que estamos analizando, las leyendas de Juliano y Papo, ya que los problemas que plantean estas leyendas y las respuestas que la investigación ha dado a los mismos se pueden considerar paradigmáticas.

Lo primero que hay que decir es que no existe un corpus histórico, una obra histórica, en la primera literatura rabínica. Si exceptuamos algunas obritas menores, el Seder 'Olam Rabbah, el Seder 'Olam Zúttá, la Megillat Ta'anit y la Megillat Antiochus o Megillat Bet Hašmonai, obras de muy poca entidad e interés, tenemos que esperar al siglo X para encontrar una obra de cierta entidad histórica, la obra de Yosef ben Gorión más conocida como el Josippon⁶⁴. Esto es tanto más sorprendente cuanto que si hay algo que ha caracterizado al pueblo judío de entre el conjunto de pueblos del Próximo Oriente Antiguo es que ellos, los judíos, tenían Historia, tenían conciencia de vivir un proceso histórico tal como nosotros lo concebimos⁶⁵. Es interesante resaltar esto porque ninguna de las fuentes que vamos a utilizar va a ser conscientemente histórica. Bien es

64.- Sobre todas las obras mencionadas, vid. Schurer, *Historia*, I pp. 157-162.

65.- Vid. G. von Rad, *Estudios sobre el Antiguo Testamento*, Salamanca (1976) pp. 141 s. Sobre otras concepciones, en concreto el tiempo cíclico *vs.* tiempo histórico, vid. M. Eliade, *El mito del eterno retorno*, Barcelona (1984).

verdad que esto no es ninguna novedad para los que a la Historia Antigua nos dedicamos. ¿Cuántas veces no hemos tenido que utilizar documentación de lo más variopinta y dispersa? Pero a esta dificultad se añade otra dificultad adicional. Es la siguiente.

El gran legado de las primeras generaciones de rabinos está constituido por un monumental corpus legal y exegetico. Obras como la Miṣnah y su comentario, el Talmud, van a tener una preocupación fundamentalmente halákica, es decir, de poner por escrito la Ley Oral, complemento y desarrollo de la Ley Mosaica o Escrita. Por el contrario, los midrašim van a responder a una motivación distinta, son obras hagádicas, es decir, de contenido exegetico y homilético. Ambos campos, Halakah y Haggadah, no van a ser cotos cerrados y las obras que hemos calificado en un sentido u otro van a presentar componentes que se deben adscribir al campo contrario. Pero, siguiendo con nuestra argumentación, ¿qué es lo que caracteriza a toda la producción rabínica? Precisamente el ser por lo general obras de conjunto en las que no hay autor sino escuelas, obras que en la mayoría de los casos no tienen una cronología precisa y que, además, van a ser producto de una, varias o sucesivas recopilaciones. Por ello, en estas obras van a tener cabida gran cantidad de materiales más o menos antiguos, más o menos elaborados y, esto es lo que nos interesa, más o menos legendarios. Tal es así que, como en el caso de la "desaparición" de Quieto que comentábamos arriba, en el proceso de composición de la "Historia Rabínica" hemos de suponer que los hechos han sido en buena medida confundidos, alterados y conformados, entendiéndose por "Historia Rabínica" no un corpus histórico intencionado sino el conjunto de alusiones históricas dispersas que nos transmiten las fuentes rabínicas y que nos informan de la manera cómo en época tardía se veían y valoraban los acontecimientos de la historia antigua judía más reciente.

Así, y volviendo al tema de las leyendas de Juliano y Papo, hemos de tener mucho cuidado y evitar la tentación siempre presente de forzar arbitrariamente la interpretación de estos materiales contradictorios. No podemos aceptar la

información que nos transmiten tal cual, sin ningún tipo de crítica, y mucho menos reconstruir la "historia" sacándonos "nexcs" de nuestra propia cosecha⁶⁶.

Hechas estas puntualizaciones, ya podemos pasar directamente a la valoración de estas leyendas como fuentes para la situación de Palestina en los años 115-117 d.C. En el apéndice del final volveremos de nuevo, y más en profundidad, sobre el tema de las fuentes rabínicas como fuentes de validez histórica. Ahora tenemos que contestar a la pregunta ¿qué es lo que sabemos de Juliano y Papo?

Juliano y Papo aparecen como hermanos, probablemente judíos alejandrinos⁶⁷. Estos dos hermanos vivieron en época de Trajano e intervinieron activamente en los acontecimientos del 115-117 d.C. Es posible que en ellos encontraran la muerte y, gracias al heroísmo demostrado, entraron en la tradición judía como ejemplo de hombres que son el orgullo de Israel⁶⁸. Con todo la fecha y las condiciones de su muerte se nos escapan, tampoco es absolutamente importante. Poco más se puede decir de ellos de lo que estemos seguros al cien por cien. Las variantes en

66.- Ejemplos de esta labor de aceptación "tal cual" y de "restauración" son las hipótesis de J. Derenbourg en su *Essai sur l'Histoire et la Géographie de la Palestine, d'après les Thalmuds et les autres sources rabbiniques, I, Histoire de la Palestine depuis Cyrus jusqu'à Adrien*, Paris (1867) pp. 406 ss. y, ya mucho más reciente, la de S. Applebaum en "Notes on the Jewish Revolt under Trajan", *J.J.S.*, 2 (1950-51) p. 29.

67.- Si aceptamos la *lectio difficilior* del Sifrâ (Bêhuqqotay V,2, ed. Weiss 111d, ed. Winter p.654) frente al *Yalqut Sim'oní*: "Juliano el Alejandrino", y no "Luliano y Alejandro". Vid. D. Rokeah, "The War..." p. 82 y nota 11, donde critica a Alon (op. cit., p. 422).

68.- Sifrâ, l.c.

la información son grandes. Por ejemplo, y sin ser exhaustivos:

- Hay una serie de pasajes que nos hablan de un día de fiesta para los judíos, el día en que murió Trajano, el "Yom Turayanos" (יום טוריינוס). En ellos se nos cuenta cómo fue la muerte de este personaje: Juliano y Papo habían sido capturados y encarcelados en Laodicea. Allí son llevados a presencia de "Turayanos" quien los interroga y los pone a prueba. Pero cuando los va a mandar al suplicio llegan unos enviados de Roma y el general "Turayanos" es condenado a muerte⁶⁹.

- Por otra parte, también se nos presenta a Juliano y Papo en relación con un hecho posterior: una tradición acerca de un intento de reconstrucción del Templo que probablemente haya que situar a inicios del principado de Adriano⁷⁰.

69.- En este conjunto de textos hay dos problemas. El primero es que, evidentemente, se ha producido en la tradición judía una asimilación de dos personajes, Trajano el emperador y Lusio Quieto el general, ya que hay bastante similitud entre la leyenda rabínica y el final de la vida de Quieto una vez Adriano en el poder. Una vez más, ese "secundario" de lujo que fue Lusio Quieto ha desaparecido de la memoria histórica del Pueblo Judío. En segundo lugar, hay pasajes donde los dos héroes judíos mueren poco antes de que lleguen los enviados de Roma. Vid. Sifrâ, 'Emor IX,5 (ed. Weiss 99b, ed. Winter p.580); Megillat Ta'anit (ed. Lichtenstein H.U.C.A., VIII-IX (1931-32) p. 346 (90)); Ecclesiastês Rabbah, ed. Soncino III, 17,1 p. 104; b. Ta'anit, 18b; Midraš Haggadol, ed. Rabinowitz p. 560 y Semahot, VIII,15, ed. Soncino, The Minor Tractates of the Talmud, I, p. 371 ss.

70.- Ber. Rabbah, Toldot 64,8 (ed. Soncino LXIV,10). Sobre esta noticia se hablada ahondaremos más adelante.

- Para finalizar por nuestro recorrido por las leyendas de Juliano y Papo, el último grupo de textos nos indica que el día de fiesta en conmemoración de la muerte de Trajano fue suprimido el día que murieron Juliano y Papo. Dan así a entender que los dos héroes judíos sobrevivieron a las revueltas del 115-117. Derenbourg opina que murieron durante la segunda revuelta judía⁷¹.

De todo lo visto y oído que se puede concluir de manera inmediata: el conjunto de la información sobre Juliano y Papo nada parece indicar sobre una revuelta en Palestina durante los años 115-117. Es más, en ningún lado se hace referencia a Palestina⁷². Estamos necesitados todavía de un testimonio indiscutiblemente claro que, a su vez, de sentido y confirme las leves indicaciones que nos proporcionan las fuentes que se han venido analizando hasta el momento. Por ahora, como esto no es así, creemos arriesgado ir más allá, suponer una participación activa de la comunidad judía palestina en el conjunto de revueltas de tiempos de Trajano. En esta cuestión nos sigue sorprendiendo el silencio que al respecto muestran Eusebio y Dión Casio, como ya hemos dicho, las fuentes principales y más amplias sobre el tema.

El testimonio de la Historia Augusta, por parte romana, y los pasajes que hacen referencia al "Polmos Sel Qitos" y a

71.- Vid. J. Ta'anit, II,8; J. Seb., IV,2 y J. Sanh., III,6. En b. Ta'anit, 18b se dice que el día de Trajano fue abolido cuando fueron ejecutados semaryah y su hermano Ahiah.

72.- Algunos autores han intentado poner en relación a Juliano y Papo con los "mártires de Lyda-Lod", pensando que las fuentes no se referían a Laodicea sino a la ciudad de Lyda en Palestina. S. Liebermann está en contra de esta hipótesis y sitúa a los "mártires de Lyda" en el siglo IV. Vid. de este autor "The Martyrs of Caesarea", A.I.Ph.H.O.S., 7 (1939-44) pp. 413-414.

Juliano y Papo, en la literatura judía, constituyen el grueso de la información que se ha presentado en el tema de la posible revuelta en Palestina en estos años. Pero además, la investigación, en su ánimo de confirmar su hipótesis, ha echado mano a otras fuentes, a otros datos mucho más débiles. Son los siguientes:

A) Vamos a comenzar por el testimonio epigráfico. En este respecto, se han presentado las siguientes inscripciones. En primer lugar, una inscripción en la que un destacamento de la Legio III Cyrenaica hace una dedicatoria a Júpiter Optimo Máximo Serapis⁷³. La presencia de estas tropas ha hecho pensar que al estar sucediendo en Palestina y que se necesitó el reforzamiento de la guarnición ante una situación de emergencia⁷⁴. Este hecho, la presencia de un destacamento, puede ser valorado de manera diferente si pensamos que la Legio X Fretensis se había ido al Este con Trajano⁷⁵ y esta vexillatio habría llegado entonces como reemplazo⁷⁶.

73.- C.I.L., III, 13587 (=I.L.S., 4393): "Iovi O(ptimo) M(aximo) Sarapidi/ pro salute et victoria/ imp(eratori) Nervae Traiani Caesaris/ optimi Aug(usti) Germanici Dacici Parthici et Populi Romani/ vexill(arius) leg(ionis) Cyrenaicae fecit". Por el calificativo Parthicus dado a Trajano, esta inscripción debe ser fechada entre febrero de 116, cuando le fue concedido este título (A.E., 193-97), y el verano del 117. Vid. C. Dalton, "On the Latin inscription found by Dr. Bliss behind the Gate of Nebel Daud", P.E.F., 25 (1896) pp. 133-147.

74.- Así G. Alon, op. cit., p. 416 y s., y Applebaum, "Notes..." p. 29.

75.- I.L.S., 2727.

76.- Vid. G. Levi, el editor y traductor de la obra de G. Alon, op. cit., ibid. y M. Pucci, "Il movimento..." p. 1 y n.8 (M. Pucci lanza la hipótesis de que estas tropas

Otras inscripciones son las del Genius Africe⁷⁷ y la inscripción funeraria de Bettius Crescens⁷⁸. Para G. Alon la primera se tiene que relacionar con la estancia en Palestina de los mauri de Lusio Quieto. Con respecto a la segunda, este autor piensa que el tal Crescens no pudo participar en la revuelta de Bar Kokba', con lo que la mención a Judea es para él una prueba más de la revuelta judía en Palestina entorno a los años 116-118⁷⁹. Sin embargo, no es nada seguro que el veterano Bettius Crescens se tenga que situar cronológicamente en el principado de Trajano o principios del gobierno de Adriano. Es más, creemos que la mención a la campaña en Judea no puede referirse más que a la Segunda Guerra Judía⁸⁰.

B) También se ha sacado a colación el testimonio de autores ya muy tardíos⁸¹. Creemos que estos autores presentan más problemas de los que pueden solucionar: hay grandes confusiones, anacronismos, imprecisiones de

habrían venido con el nuevo gobernador de Judea, Lusio Quieto).

77.- R.B., 40 (1931) pp. 292-294: "Pro salute imperatoris templum Geni(u) Africe".

78.- A.E., 1929, 167: "Bettius Crescens/... expeditionis interfectus/ Daciae Armeniae/ Partiae/ Judaeae".

79.- Op. cit., pp. 417-418.

80.- Además, no hay ninguna otra mención epigráfica que se refiera a actividades militares en Judea en época de Trajano. Vid. G. Corradi, en E. de Ruggiero, Dizionario Epigrafico di Antichità Romane, IV, s.v. "Iudaica (expeditio)", p. 157.

81.- Entre ellos, Moisés de Koren, Eutychios ibn Batriq, etc. Vid. G. Alon, op. cit., pp. 415-416.

todo tipo y, por si fuera poco, un tinte de leyenda muy pronunciado. Con todo, vamos a detenernos en uno de ellos, Hipólito, el papa cismático del siglo III. El texto de Hipólito no nos ha llegado directamente sino a través de una recopilación y traducción al siríaco de un monje de la iglesia jacobita que vivió en el siglo XII, Dionisio Bar Salibi⁸². Este fragmento viene a decir lo siguiente: "Vespasiano no colocó ningún ídolo en el Templo, sino que aquella legión que instalara en la ciudad el comandante romano Trajano Quinto fue la que erigió allí un ídolo llamado Kore". La mayoría de la investigación ha insistido en la identificación Trajano Quinto=Lusio Quieto⁸³. Bien, esta suposición puede ser del todo correcta, pero, en el fondo, ¿cuál es la información que nos da sobre la cuestión que estamos analizando? Creemos que nula, puesto que lo que

82.- Sobre el texto de Hipólito vid. las siguientes ediciones: *Hippolytus Werke*, Band 1,2: *Exegetische und homiletische Schriften*, herausgegeben von G. Nath. Bonwetsch und Hans Achelis. "Griech. Chr. Sch.", Leipzig (1897): "Kapitel gegen Gajus" aus dem Kommentar zur Johannes-Apokalypse des Dionysius Bar-Salibi, frag. VI, in *Math.* 24, 15-22, pp. 244-245; y también Dionysius Bar Salibi in *Apocalypsim, Actus et Epistulas Catholicas, interpretatus est I. Sedlacek*, "Scriptores Syri", Series Secunda, Cl. "Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium", Leipzig (1910): In *Apocalypsim Iohannis 9,2*, p. 13. Hay otra versión del mismo fragmento de Hipólito (*Hippolytus Werke*, Band 1,2: In *Matthaeum, syrisches Fragment der Kopte*, 24, 15, p. 197 col.1), vid. E.M. Smallwood, *The Jews under Roman Rule from Pompey to Diocletian*, Leiden (1976) p. 423.

83.- G. Alon, op. cit., pp. 418 y s.; E.M. Smallwood, "Palestine c. A.D. 115-118", *Historia*, 11 (1962) p. 506; M. Pucci, "Il movimento...", p. 64 y n.1 y S. Applebaum, "Notes...", p. 29. Este último autor también relaciona esta noticia con la inscripción de la *vexillatio* de la *Legio III Cyrenaica*: esas fueron las tropas que, viniendo con Lusio Quieto, erigieron el ídolo en el Templo.

allí se comenta es un ejemplo más del tema de la "abominación de la desolación", tema con una amplia trayectoria tanto en la literatura judía como cristiana⁸⁴. Podemos concluir con G. Alon que, si la noticia es del todo cierta, tal profanación pudo crear un estado de crispación⁸⁵, pero nada más. Seguimos, pues, con el mismo problema: no hay ningún tipo de información que directamente implique a Palestina en las revueltas del 115-117; hay informaciones parciales que, habida cuenta la ausencia de datos decisivos, son nada o poco significativas.

C) Para finalizar, la documentación arqueológica. Otra vez lo mismo: no hay ningún dato arqueológico publicado hasta el momento que demuestre de manera meridiana la real existencia de una revuelta en Palestina. A este respecto A.M. Smallwood hace referencia a los resultados de las excavaciones en Jaffa⁸⁶. Según las palabras de su excavador, "to de fifth occupation stratum, dated in the beginning of the 2nd century CE, belonged part of the cellar of a building for whose erection the builders had dug deep into the older strata; two of its walls, the southerly and easterly, were found built in the form of a stout retaining wall. Numerous signs of burning and soot seen on the cellar floor and on the surrounding walls, were apparently the result of the destruction of the building. The floor also yielded much pottery, stone objects, a bronze jug and a hoard of bronze and silver coins. Examination of the finds, including a Greek inscription, leads to the conclusion that the building was destroyed by fire in

84.- Vid. H. Bévenot, "Execratio Vastationis", R.B., 45 (1936) pp. 53-65.

85.- Op. cit., p. 416.

86.- The Jews..., p. 423. Allí nos remite a J. Kaplan, "The Fifth Season of Excavation at Jaffa", J.Q.R., n.s. 54 (1963-64) pp. 110-114.

the time of the Emperor Trajan, and this destruction is perhaps to be connected with the Jewish rebellion in North Africa (115-117 CE)"⁸⁷. Además, se hace mención del descubrimiento en ese contexto arqueológico de una teja con la marca de la Legio X Fretensis. Esto último puede ser absolutamente accidental y no significar nada. Es necesario esperar a un estudio más pormenorizado y no quedarnos solo con las suposiciones que ha sugerido un estudio todavía preliminar.

Con esto damos por terminado el recorrido por las fuentes y datos que la investigación ha estudiado y presentado en la discusión acerca de la situación en Palestina durante el periodo del 115 al 118. No hemos sido absolutamente exhaustivos sino que hemos hecho una selección de los datos más importantes. Para cuestiones y datos más puntuales o anecdóticos nos remitimos a la bibliografía disponible⁸⁸.

Ahora viene el momento de la recapitulación. Quizá hayamos pecado de hipercriticismo a la hora de valorar las informaciones de las fuentes, pero considerábamos necesario hacer hincapié en no dejarnos convencer fácilmente; habrá quien dirá que no queríamos de ninguna manera ser convencidos por ellas. M. Avi-Yonah escribía refiriéndose a Palestina: "It seems, therefore, that the "War of Quietus" is but another of those armed struggles between the Jews and the Romans which have missed their Josephus"⁸⁹. Esta postura, común en otros investigadores, ha constituido una especie de "patente de corso": un convencimiento a priori de que realmente ocurrió algo en Palestina, un presupuesto

87.- J. Kaplan, "The Fifth Season...", p. 111.

88.- Para mayores detalles, vid. G. Aion, op. cit., pp. 413-429 y E.M. Smallwood, The Jews..., 421-427 y "Palestine...", pp. 500-510.

89.- "When did Judea become a Consular Province?", I.E.J., 23 (1973) p. 213. El subrayado es nuestro.

("Esta guerra-revuelta nos es desconocida porque ha perdido su Josefo") y un tratamiento muy libre, por no llamarlo de otra manera, de las informaciones tangenciales concurrentes. Tal es así que el problema que hemos abordado en este apartado ha suscitado una abundantísima producción bibliográfica en la que se dejan apreciar motivaciones que trascienden lo puramente histórico. Brevemente, haciendo una rápida pasada por el estado de la cuestión, las posturas están como sigue:

A) Aceptan la participación de la comunidad judía de Palestina en el proceso de revueltas desencadenado en los últimos años de Trajano, con matices (desde una revuelta en condiciones hasta un amago, un estado si no de abierta rebelión si de enorme crispación), los siguientes autores: G. Alon⁹⁰, S. Applebaum⁹¹, E.M. Smallwood⁹², M. Pucci⁹³, M. Avi-Yonah⁹⁴, L. Huteau-

90.- Op. cit., pp. 413-429. Alon es un clásico de la historiografía judía moderna. Es, quizá, el más destacado representante de este grupo.

91.- "Notes...", pp. 27-29.

92.- The Jews..., pp. 421 ss. y "Palestine...", pp. 500 ss. E.M. Smallwood sigue muy de cerca a G. Alon en la valoración de las fuentes. Para ella hubo una rebelión, pero no llegó a nada importante.

93.- La rivolta..., que es el estudio más amplio sobre las revueltas judías del 115-117. De la misma autora, "Il movimento...", pp. 64 ss. y "Sullo sfondo politico dei moti insurrezionali ebraici del 116-117 d.C.", A.I.V.S.L.A., 141 (1982-83) pp. 265-277. Pucci opina que en Palestina se daban las condiciones para una revuelta, sin embargo la revuelta no tuvo tanta fuerza y, al parecer, llegó con un poco de retraso con respecto al resto. Esa es la razón de que ni Dion Casio ni Eusebio hagan mención de la misma.

Dubois⁹⁵ y M. Stern⁹⁶. Es el grupo más numeroso de investigadores. No los citamos a todos, sólo a los más representativos.

B) Por el contrario, ponen muy en duda el que Palestina se viera involucrada en estos acontecimientos los siguientes autores: J. Derenbourg⁹⁷, S.W. Baron⁹⁸, E. Schurer⁹⁹, A. Fuks¹⁰⁰ y D. Rokeah¹⁰¹.

94.- "When did Judea...", pp. 213 ss. Avi-Yonah se hace la siguiente composición: si Lusio Quieto fue mandado a Judea como legado es que algo tuvo que haber en Palestina con ocasión de la guerra del 115-117. Además, fecha el cambio de status de la provincia a finales de la vida de Trajano (con Quieto la provincia de Judea alcanzó el status de provincia consular, con lo que supone de establecimiento de dos legiones en el territorio). Sobre ello volveremos más adelante. Vid. también su artículo en R.E. citado supra.

95.- "Les sursauts...", pp. 165 ss.

96.- G.L.A., II, p. 618. Stern se apoya fundamentalmente en el testimonio de la Historia Augusta.

97.- Essai sur l'histoire..., pp. 402 ss.

98.- Historia Social y religiosa del pueblo judío, II,2, Buenos Aires (1968) pp. 104 ss.

99.- Historia, I, pp. 674 ss.

100.- "Aspects of the Jewish Revolt...", pp. 98-100. Fuks apunta la hipótesis de que los judíos rebeldes tenían el propósito de avanzar hacia Palestina.

101.- "The War of Kitos:...", pp. 79 ss.

Y la cuestión todavía está abierta¹⁰². Por nuestra parte creemos que las fuentes no son de ninguna manera definitivas, no hay ningún testimonio indiscutible que nos haga pensar en una activa participación de Palestina en el proceso insurreccional abierto entre los judíos a partir del año 115. Podemos, eso sí, suponer un impacto grande entre los judíos de Palestina ya que estaban sucediendo acontecimientos que afectaban muy directamente al Pueblo Judío. Pero, de ahí a pasar a aceptar una revuelta en toda regla va un salto grande. Ante el planteamiento que hacen algunos autores, vista la debilidad de las fuentes, de que sí hubo una revuelta, pero esta no alcanzó dimensiones de entidad, nosotros podemos argumentar desde otra perspectiva: no hubo revuelta, pero sí un estado de inquietud que no puede llamarse revuelta y que no llegó a nada tangible. La diferencia es apreciable.

Hay otra cuestión que nos gustaría tratar antes de terminar este apartado. Ya hemos hecho referencia a ella de pasada. Es la fecha y el porqué de la legatura de Lusio Quieto en Judea.

En este tema tenemos necesariamente que empezar mencionando algo que consideramos un "vicio" bastante extendido en la investigación. Es el siguiente: el particularizar la problemática de la provincia de Judea

102.- En la línea de revisión y discusión de los problemas entorno a esta "guerra" está, por ejemplo, un número de la revista *Katedra* (el número 4 correspondiente a 1977). Allí A. Openheimer presenta una ponencia titulada "Ha-yissûb ha-yehûdî bē-Galîl bē-tēqûfah Yabneh wē-mered Bar Kokba" (pp. 53-66), en cuya discusión participan autores como S. Safrai, M.D. Herr, D. Rokeah, Z. Yeivin, etc. Como más interesantes para el tema que estamos tratando y por representar a cada una de las dos posturas clásicas ante el problema, destacamos las intervenciones de M.D. Herr ("¿Ha'im ništatef ha-Galîl bē-Pōlmôs sel Quiṭôs 'ô bā-mered Ben Kōsibah?", pp. 67-73) y de D. Rokeah ("He'arôt lē-Pōlmôs sel Quiṭôs", p. 74).

olvidando su entorno, el Oriente Romano. Nos explicamos. Por ejemplo, en el caso de la evolución del status de la provincia, es muy común ver esta evolución únicamente como consecuencia directa de acontecimientos palestinos, por no decir judíos. Esto está claro en unos casos pero en otros no. La argumentación sería la siguiente: si la provincia cambió de status en el año 70 fue como consecuencia directa de la Gran Guerra; si volvió a cambiar más adelante, fue por la Revuelta de Bar Kokba'. Se ha visto, sin embargo, que el cambio a provincia consular es anterior al 132 d.C., no pudo ser, pues, consecuencia de la Segunda Guerra Judía. Entonces algunos autores, entre ellos M. Avi-Yonah, han visto una razón más para pensar en una revuelta en el territorio en conexión con las de la Diáspora: la sofocación de tal revuelta habría marcado la coyuntura para tal cambio de status. Y en respuesta a ello se ha visto que la provincia sigue siendo pretoria con Lusio Quieto. Y aquí entramos ya en el problema de la estancia de Quieto como gobernador en la provincia de Judea. En el capítulo siguiente volveremos a retomar la cuestión del status.

Lusio Quieto llegaría a Palestina en el año 117, después del invierno (época en la que estaba ocupado con la revuelta en Mesopotamia) y antes de julio de ese año (cuando Trajano enfermó y murió)¹⁰³. Su caso es ciertamente excepcional porque, siendo consular, le fue encargada una provincia de rango pretorio¹⁰⁴. Lo que está claro es que su llegada no supuso el cambio de status de la provincia.

103.- Eus. Chron., ad a. Abr. 2131, ed. Schoene II p. 164 y ed. R. Helm p. 196. Vid. M. Pucci, "Il movimento...", pp. 63-64.

104.- Vid. Groag, R.E., Xii (1927), s.v. "Lusius" n.9, cols. 1881 ss. y P.I.R., Pars V, Fasciculus 1 (1970), "L" n.439 pp. 113-114. Vid. también W. Eck, *Senatoren...*, pp. 180 ss. y "Jahres- und Provinzialfasten...", I, pp. 359 ss.; II, pp. 148 ss.

¿Por qué fue enviado a la provincia de Judea? Se ha hablado de que si Quieto recibió el mando de la provincia fue porque algo importante había o se estaba cocinando en la comunidad judía palestinese. Pudiera ser, pero hemos visto las dificultades para suponer una revuelta en Palestina. Creemos que la presencia de Lusio Quieto en la provincia de Judea se puede explicar acudiendo a la situación del Oriente Romano en ese momento: la campaña pártica estaba paralizada pero todavía no se había planteado el abandonar la empresa, eso vendrá más adelante. Lusio Quieto pudo ser enviado como legado a Judea como parte de una planificación y reorganización de las tropas romanas en la zona, reorganización que iría encaminada a un replegamiento temporal pero manteniendo la situación de alerta y vigilancia de cara a retomar rápidamente las operaciones bélicas. No olvidemos que, al sentirse enfermo, Trajano se había embarcado rumbo a Roma, y esto habría llevado a una obligada pausa en las operaciones, pero pausa expectante, vigilante y activa.

Con todo, la presencia de este reputado general en Palestina habría tenido, a su vez, una consecuencia inmediata: un mayor control romano en la zona, lo que pondría dificultades adicionales al estallido de una revuelta judía. Por otra parte, y para finalizar, carecen de fundamento opiniones que se han vertido acerca de ser el propio Quieto causa de la rebelión: nos referimos al episodio de "abominación de la desclación" que hemos comentado arriba. Como se ve, hay opiniones para todos los gustos.

Resumiendo, creemos que no hay datos definitivos para hacernos suponer una implicación activa de la comunidad judía palestinese en el conjunto de revueltas que estallaron a finales del reinado de Trajano en conexión con la desestabilización de la zona causada por las campañas párticas de este emperador. Esto no quiere decir que los judíos de Palestina no sintieran el impacto de los hechos

que afectaban muy duramente a los judíos de la Diáspora, de ahí que se pueda suponer un estado de crispación creciente que, sin embargo, no llegó a tomar proporciones de abierta rebelión armada. Las condiciones de Palestina eran muy diferentes a las del resto de las comunidades de la Diáspora. Fundamentalmente se podrían resumir en: las secuelas todavía vivas del "Gran Desastre"¹⁰⁵ y un mayor control romano, primero por estar más cerca del centro de operaciones de Trajano, Antioquía de Siria, y, segundo y posterior, por la llegada del general Lusio Quieto a la provincia.

105.- Secuelas de toda índole, pero destacaríamos las que apuntan a un replanteamiento por el judío del papel de Roma en el mundo. Se comprenderán mejor al llegar al capítulo IV.

1,3) LA PROVINCIA DE JUDEA EN EL PRINCIPADO DE ADRIANO HASTA LA REVUELTA DE BAR KOKBA.

Retomando la narración de los hechos donde la hemos dejado, vamos a adentrarnos en ese ambiente de crispación, de efervescencia que hemos apreciado en la comunidad judía palestinese a principios del gobierno de Adriano en conexión con el conjunto de revueltas en la Diáspora. Luego vendrán las cuestiones relativas a las medidas tomadas por Adriano en la región durante su viaje por Oriente y, para finalizar este apartado y el capítulo, un estado de la cuestión sobre las causas inmediatas del estallido de la Segunda Guerra Judía.

En cuanto al primer tema, la situación de Palestina en los primeros años del principado de Adriano, hemos de volver a un texto antes mencionado cuando hablábamos de las leyendas de Juliano y Papo. Nos referimos a un pasaje del Génesis Rabbah que nos presenta una tradición sobre un intento de reconstrucción del Templo de Jerusalén probablemente en esas fechas¹⁰⁶. El texto es el siguiente:

106.- Toldot 64,8 (ed. Soncino, LXIV,10). En este punto vamos a repetir y resumir los argumentos expuestos con anterioridad en nuestro artículo "Los judíos ante el dominio de Roma. A propósito de un pasaje del Midraš Rabbá al Génesis", M.E.A.H., XXXVI,2 (1987) (en prensa). Una tradición cristiana también va en la línea de que Adriano tuvo en ciernes reconstruir el Templo. Vid. L. Huteau-Dubois, "Les sursauts...", pp. 172 s. Allí Huteau-Dubois nos remite a la Oratio III in Iudaeos de Crisóstomo (non vidi).

Contestaron: vimos claramente que Yahveh está contigo, vimos tus hazañas y las hazañas de tus padres, y dijimos: haya un juramento entre nosotros, entre nosotros y tú, y pactemos una alianza contigo: tú no nos harás daño alguno, así como nosotros no te hemos tocado, y como no hicimos contigo sino bien (רַק טוֹב) (Gen. 26, 28-29). Raq significa una limitación, pues no le hicieron un bien completo. En tiempos de rabi Yéhošu'a ben Hananiah el Reino Malvado ordenó que se reconstruyera el Templo. Papos y Luliano (sic) establecieron puestos desde Acco hasta Antioquia, y proporcionaban a los que venían del Exilio plata, oro y atendían todas sus necesidades. Fueron entonces algunos samaritanos ante el emperador y dijeron: Ahora, pues, sepa el rey que si esta ciudad se reconstruye y se reparan sus murallas, no pagarán más tributo (מַנְדָּה), impuesto (מַבְּיָא) ni peaje (מַלְאָךְ) (Esdras 4,13). Mindah es el tributo de la tierra, Bêlo es el probaguiron (sic) y Halak es la angrotina (sic). Les respondió entonces el emperador: "¿Qué podemos hacer puesto que ya he dado el permiso?". Le contestaron: "Envíales una orden diciendo o bien que cambien el Templo de lugar, o bien que lo agranden en cinco codos, o bien que lo reozcan en cinco codos, y ellos mismos se echarán atrás". Paralelamente se iban reuniendo las comunidades en la llanura de Bet-Rimmon; cuando llegaron las cartas al pueblo comenzó a llorar y a querer rebelarse contra el Reino. Entonces decidieron que viniera al lugar un hombre sabio y que tranquilizara a los reunidos. Se decidieron por que fuera rabi Yéhošu'a ben Hananiah, ya que era un maestro de la Ley. Entró, pues, y les habló en los siguientes términos: "Un león capturó una presa y se le quedó un hueso en la garganta. Declaró entonces el león que daría una recompensa a quien se lo extrajera. Se acercó una garza egipcia e, introduciendo su largo pico en la garganta de éste, le sacó el hueso. Cuando la

garza reclamó su recompensa, el león le respondió: "Vete y podrás proclamar que entraste en la boca del león en paz y saliste de ella también en paz". De la misma manera, considerad el hecho de que hemos sido puestos en contacto con este pueblo en paz y hemos salido en paz".

Entrando ya en el análisis del texto, la primera observación que hay que hacer es que no podemos aceptar la información tal como nos la presenta este pasaje del *Genésis Rabbah*. Como adelantamos en páginas anteriores cuando hacíamos referencia a los problemas generales que plantean las fuentes rabínicas, debemos tomar las informaciones que nos proporcionan con mucha precaución. Así pues, como primer obstáculo u objeción, y en el caso concreto que estamos tratando, hemos de tener presente que este *midrás* es bastante tardío y en él se recogen gran cantidad de materiales de muy diferente índole y cronología. Por ejemplo, aquí se hace mención a un impuesto que se denomina *probarguiron*; pues bien, el calco hebreo, visiblemente corrupto, con toda probabilidad se refiere a un impuesto que apareció en un momento muy posterior al del principado de Adriano: el *Khrysargyron* o *Collatio Lustralis*¹⁰⁷. Con todo, y pese a esos saltos en el tiempo, creemos que hay fundamento para pensar en la antigüedad de esta tradición.

Algunos autores han planteado que esta tradición rabínica sitúa en tiempos de Adriano un acontecimiento que, tal como aparece recogido en el *midrás*, debió de haber

107.- Seguimos aquí la hipótesis de Jastrow (*Dictionary*, pp. 1217 y 667). Fue Constantino el Grande el que introdujo el *Khrysargyron*. Vid. sobre este impuesto, R. Knapowski, *Lexikon der Alten Welt*, s.v. "Chrysargyron", col. 623 y Seeck, *R.E.*, IV,1 (1900) s.v. "Collatio lustralis", col. 370 ss. Con respecto al otro calco, la *angrotina* del texto hebreo tiene que referirse a la *Angareia*. Vid. en Pekary, *Lexikon der Alten Welt*, s.v. "Angareia", col. 161 y Seeck, *R.E.* I,2 (1894) s.v. "Angarium", col. 2185

IUDAEA CAPTA. ROMA Y LOS JUDIOS DE PALESTINA

DEL AÑO 70 AL 132 D.C

Tesis Doctoral de José Ramón
Ayaso Martínez, dirigida por
el Dr. D. José Manuel Roldán
Hervás, Catedrático de
Historia Antigua de la
Universidad de Salamanca.

Granada, septiembre de 1988.

UNIVERSIDAD DE GRANADA

ACTA DEL GRADO DE DOCTOR EN Historia

Curso de 1988 a 1989

Folio.....

Número 471

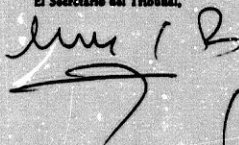
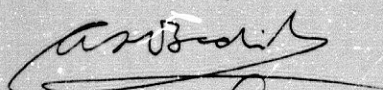
Reunido en el día de la fecha el Tribunal nombrado para el Grado de Doctor de D. J. Ramón Ayaso Martínez, el aspirante leyó un discurso sobre el siguiente tema, que libremente había elegido: Judaea Capta - Roma y los judíos de Palestina del año 70 al 132 D.C.

Terminada la lectura y contestadas las objeciones formuladas por los Jueces del Tribunal, éste le calificó de APTO CUM LAUDE por unanimidad.

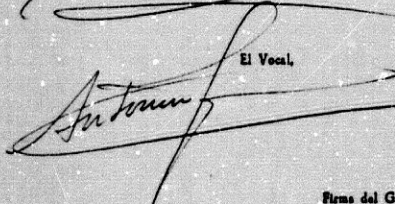
Granada 7 de Noviembre de 1988

El Secretario del Tribunal,

EL PRESIDENTE,



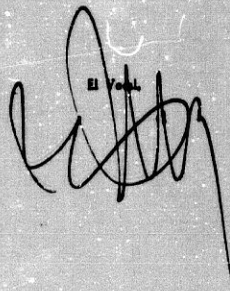
El Vocal,



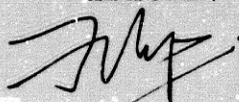
El Vocal,



El Vocal,



Firma del Graduado,



INVESTIDURA . . . { En el día de la fecha se ha conferido a D. _____
_____ el Grado de Doctor en la Facultad de _____,
conforme a lo prevenido en las disposiciones vigentes.

Granada _____ de _____ de 19 _____

EL DECANO,

CERTIFICO: Que el Acta que antecede concuerda con la del expediente del interesado remitida a la Secretaría de la Universidad.

Granada _____ de _____ de 19 _____

El Catedrático Secretario,

V.º B.º
EL DECANO,

A mis padres

El día de Shavuot tío Zemach vino de Tel Aviv y me trajo de regalo una bicicleta. De hecho, mi cumpleaños cae entre esas dos festividades, Pascua y Shavuot. Pero a ojos del tío Zemach todas las fiestas son más o menos iguales, con excepción de la Fiesta del Arbol, que él trata con respeto excepcional. "Durante Hanukah", solía decir, "a los hijos de Israel se nos enseña a odiar a los malignos griegos. En Purim son los persas, en Pascua odiamos a Egipto; en Lag B'omer, a Roma. El Primero de Mayo nos manifestamos contra Inglaterra; el Nueve de Av, contra Babilonia y Roma; el Veinte de Tammuz murieron Herz y Bialik, mientras que el Once de Adar hemos de recordar para siempre lo que los árabes hicieron a Trumpedor y a sus compañeros en Tel Hai. La Fiesta del Arbol es la Única en que no nos hemos peleado con nadie, la única que no trae consigo duelos que recordar. Pero casi siempre llueve: adrede, por supuesto".

Amos Oz, Soumchi.

INTRODUCCION

"... cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rancor ni la afición, no les hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir".

(Cervantes, *El Quijote*, parte I, cap.9)

Empezamos con Cervantes, y tomamos sus palabras como obligado punto de partida y reflexión al iniciar la presentación de nuestra tesis doctoral. Intención sana, si se nos permite la expresión, sin pretender apabullar al que estas líneas lea con una premeditada y vacua muestra de erudición. Bastantes libros de citas, recopilaciones de frases brillantes, hay en el mercado como para que prosperase tal intento, que además se muestra a todas luces imposible si tenemos en cuenta lo conocido y popular del autor y su obra. No, no nos encontramos en una situación similar a aquella que irónicamente criticó el autor de *El Quijote* cuando, al prologar su obra y viendo la ausencia que en ella había de todo el aparato erudito que era acostumbrado en su época, se lamentaba diciendo: "de todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo qué acotar en el margen, ni qué acotar en el fin, ni menos sé qué autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del A B C, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoilo o Zeuxis, aunque fue maldiciente el uno y pintor el otro..."

No se preocupen, no nos vamos a inventar los nombres de autores ni las citas que pongamos en su boca o atribuyamos a su pluma. Como adelantábamos arriba, hemos escogido este conocido texto de Cervantes para que nos dé pie a reflexionar, como punto de partida, sobre una cuestión que

ha afectado a la Historiografía sobre el Pueblo Judío y que todavía deja notar sus secuelas en un sentido u otro, para ir en contra o para ir a favor. Nos referimos al problema del Antisemitismo o Antijudaísmo, como se quiera llamar, pues, aunque no son absolutamente intercambiables, a nivel popular vienen a significar lo mismo. Por tanto es algo de lo que no nos podemos sustraer estando como estamos inmersos en un tema relativo a la Historia Judía.

Al hacer un rápido repaso de la producción historiográfica sobre periodos o temas relativos al Pueblo Judío comprobamos de manera fehaciente, por si todavía no lo sabíamos, cómo de imperfecta es la Ciencia de la que nos ocupamos y cuán difícil es apartarnos de apriorismos, subjetivismos y prejuicios de toda índole. Quizá sea precisamente ahí donde resida la fuerza y la grandeza de la Historia junto, cómo no, con su miseria. No es cuestión, pues, de entonar meaculpas.

Con todo, el caso que abordamos bien puede constituir un paradigma extremo. Vemos, por lo general, cómo los historiadores no han sido ni puntuales, ni verdaderos, ni mucho menos "nada apasionados"; vemos también cómo el interés, el miedo, el "rancor" y la afición han dejado notar su presencia. Comprobamos, en fin, el peso que ha tenido en los historiadores el tener como objeto de estudio a una grey maldita: la Historia justifica y da sentido a la historia; la Historia, como la Torah, tiene mil caras.

Esto no quiere decir que nos presentemos aquí como los superadores de todo este bagaje, los únicos conocedores de de la solución al problema, de la clave. No, no somos ni mejores ni peores, si se nos permite esta concesión a nuestro ego. Simplemente queremos curarnos en salud, adelantarnos a las objeciones y dejar claro desde el primer momento que, por lo menos, somos conscientes de lo que tenemos detrás y de lo que tenemos enfrente, lo que por desgracia no siempre es una garantía de buen hacer. El nuestro va a ser, pues, un intento modesto por buscar un equilibrio siempre difícil entre posturas muchas veces encontradas.

¿Qué es lo que tenemos detrás? Sencillamente, y no es poco, una larga tradición antijudia, una tradición que, vía Cristianismo, ha recogido esquemas y tópicos más antiguos que se retrotraen a tiempos helenísticos. Pero, por si ya no fuera suficiente la carga antisemita de nuestra cultura, esa herencia genética de la que no siempre somos conscientes y de la que tanto cuesta separarnos, la producción historiográfica además ha ido nutriendo ese substrato dándole razones y contenidos concretos. Nos referimos a esa imagen que tenemos del judío, persona siempre ligada a unas actividades económicas determinadas y cuyos rasgos físicos son reconocibles por hipercharacterizados. El panorama, sin embargo, no es tan nefasto en la actualidad. Se ha empezado a replantear opiniones y lugares comunes, a reconocer errores. Con todo, y a nivel de calle, no creemos que esto ha desaparecido por completo, sólo se ha transformado o, quizá, ha cambiado de matiz. Para ello sólo un ejemplo. En las discusiones o tertulias sobre temas de actualidad difícil es que no salga a colación algo referente al Oriente Medio y, por tanto, en último término a los judíos. Pues bien, es algo casi unánime en estas reuniones destacar la superioridad intelectual de los judíos frente a otros pueblos. Esto así dicho, casi laudatorio, no es sino una componente más de esa tipificación del judío que tanto ha afectado nuestras relaciones con ellos. No olvidemos que sólo se odia a los que por alguna razón se teme¹.

Por otra parte, ¿qué es lo que tenemos enfrente? Tenemos la respuesta violenta a esa historiografía, respuesta que, en su ataque, se ha ido al extremo opuesto y ha cometido, pues, errores similares. Estamos hablando de la historiografía que se hace en círculos judíos, nacionalistas o sionistas, si nos es posible emplear este último término sin un matiz peyorativo intrínseco. Utilizamos el término

1.- vid. A.N. Sherwin-White, *Racial Prejudice in Imperial Rome*, Londres (1967) pp. 100-101, donde expone sus conclusiones acerca del antisemitismo en el mundo romano.

sólo por lo que tiene de descriptivo de una ideología concreta.

Vistos estos preliminares, no es necesario insistir más en ello², es algo que está en la mente de todos y no es cuestión tampoco de alargarnos en este punto importante pero tangencial. Creíamos necesario, simplemente, expresar estas consideraciones como un acto de humildad y reconciliación, como un acto, en suma, de reconocer una, la primera, de nuestras limitaciones.

Pero no queda ahí todo. Aunque sea volver otra vez a lo mismo, nos gustaría destacar otro condicionante. Es el siguiente.

Estamos escribiendo sobre el Pueblo Judío desde fuera. Nuestro trabajo es la obra de un goy, de un nakri, un "no judío", un "extranjero". Esto es una limitación importante ya que las lagunas de conocimiento y de formación pesan a la hora de elaborar un trabajo como este y probablemente, nos tenemos que con toda seguridad, queden por rellenar muchas de ellas en este momento de culminación del mismo. Pero esto no es todo. Somos conscientes de que, pese a ser hijos de una tradición judeocristiana, a primera vista tenemos muy poco de judíos, debido quizás a un intento a lo largo de los años por minimizar, ocultar esa parte de nosotros mismos que, consciente o inconscientemente, rechazábamos. No olvidemos tampoco los siglos durante los cuales hemos ido

2.- En relación con lo que hemos apuntado sobre historiografía, vid. L. García Iglesias, Los judíos en la España antigua, Madrid (1978), pp. 21-23. El profesor Iglesias resume con gran claridad los condicionamientos ideológicos que actúan en la producción historiográfica del siglo XIX en lo relativo al tema del papel de los judíos en la economía. Asimismo, junto a ella hay que situar la respuesta dada a esta historiografía desde círculos judíos, otro ejemplo más de Historia ad probandum.

paulatinamente separandonos, ignorandonos, yendo unos en contra de otros. De tal manera, aunque rebusquemos en nuestro interior, se nos escapan irremediabilmente matices, sugerencias, esquemas de pensamiento, perspectivas que para un judio serian evidentes y directas. Esto se nota de manera nitida a la hora de trabajar con las fuentes rabnicas: por ejemplo, implicaciones que para un judio de la calle serian inmediatas, son para nosotros el resultado de un analisis pormenorizado del texto y, aun asi, siempre queda la sombra de la duda.

Lo mismo se plantea Maxime Rodinson en el prefacio de su libro sobre los arabes: "Evidentemente, este libro no ha sido escrito por un arabe, y no dudó que, en el mundo árabe, quienes esten en desacuerdo con algunas de mis afirmaciones sacaran de ellas conclusiones excesivas. Una vez más, se dira, ahí está la mirada del extranjero, con sus prejuicios e incomprensiones, su malvolencia culpable o su benevolencia paternalista. Es muy posible que mi condición de extraño, a pesar de mis estudios y contactos, me oculte ciertos hechos o ciertas perspectivas, y no hay duda de que, pese a mis esfuerzos, no puedo zafarme del todo de mis condicionamientos culturales europeos"³. Cuando leimos el libro de Rodinson inmediatamente nos vimos identificados, es por esta razon que hemos considerado obligado citar textualmente sus palabras.

Sin embargo, no todos son inconvenientes. No todo va a ser pedir disculpas. Es evidente que historiar sobre los judios no es lo mismo que historiar sobre griegos o romanos en la Antiquedad. Aparte del carácter excepcional y peculiarismo del Pueblo Judio y de su Historia⁴, estamos

3.- Los arabes, Madrid (1981) p. 5.

4.- "Intentare divagar sobre las pruebas sufridas por un pueblo, sobre su historia que desconcierta a la Historia, sobre su destino que parece depender de una lógica sobrenatural en la que lo inaudito se mezcla con la evidencia, el milagro con la necesidad. Unos le llaman raza,

ante un pueblo vivo y aferrado a su tradición. Griegos y romanos ya no pueden replicar, no pueden criticar al crítico, ya que existe una profunda sintonía entre su pasado y la realidad actual. La Historia Antigua, pues, ha alcanzado en el estudio de estas parcelas un grado notable, y obvio, de distanciamiento. Es este distanciamiento, pues, lo que hemos querido introducir en este trabajo.

El distanciamiento, la ausencia del peso de la tradición y la capacidad de desdramatizar son puntos a anotar en nuestro favor sin ánimo de vanagloriarnos, sin falsos triunfalismos. Ya venía siendo hora de que en esta introducción dejáramos de lado nuestros miedos y complejos por ser lo que somos! No renunciamos, pues, a la idea de ofrecer aportaciones válidas desde nuestra condición de "outsiders", aplicando en nuestro trabajo la metodología que hemos aprendido durante nuestros años de formación en el Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Granada. Recurriendo de nuevo a Podinson, tomando como nuestras sus palabras: "...hay que admitir por otro lado que las visiones desde el exterior tienen también sus ventajas. Los historiadores de la astronomía saben bien que ha sido mucho más difícil conocer la estructura de la galaxia a la que pertenecemos, con todo el sistema solar, que la de los universos semejantes que contemplamos desde fuera. No hay ninguna perspectiva que tenga todas las ventajas ni todos los inconvenientes"⁵. Sin ir más lejos, cada cierto tiempo se plantea en los círculos científicos la posibilidad de que todavía quede por descubrir un planeta hasta ahora

otros nación, otros tribu. Como se rehusa a toda clasificación, lo que de él puede decirse de preciso, es inexacto; ninguna definición le conviene. Para captarlo mejor, sería preciso recurrir a alguna categoría aparte, pues todo en él es insólito...". Así inicia E.M. Cioran el capítulo "Un pueblo de solitarios" que dedica a los judíos en su libro *La tentación de existir*, Madrid (1973), pp. 61 ss.

⁵.- Ibidem, p. 5.

desconocido y oculto en nuestro propio sistema solar, en nuestra propia casa.

Siguiendo con el tema del distanciamiento, este tiene una aplicación concreta: es en lo relativo al trabajo con las fuentes judías.

Nosotros, por mucho que queramos, nunca tendremos un excesivo respeto por las fuentes judías. Esta expresión tan fuerte requiere una explicación. Con ella nos estamos refiriendo a que podemos estudiarlas, analizarlas con el máximo desapasionamiento. Nunca tendrán el peso que pueden tener para un judío y ambos estamos en nuestro derecho. Esto nos permite tratarlas con dureza y someterlas a una crítica metódica dentro de nuestras posibilidades y teniendo en cuenta que estamos ante un mundo diferente al de las fuentes clásicas grecolatinas. El trabajo que hemos pretendido hacer con las fuentes judías ha sido, pues, intentar aplicar unos criterios de análisis de fuentes que, salvando las distancias, se acerquen en lo posible a los métodos propios de trabajo en las restantes parcelas de la Historia Antigua.

De todo esto hablaremos más en profundidad en el apéndice final, ya que es una cuestión importante para cualquier historiador familiarizarse con las fuentes que maneja, conocer sus virtudes y sus vicios. En este punto, y ya para terminar, hemos apreciado una falta de directrices, de criterios, no general pero sí mayoritaria, que se traduce también en el capítulo de edición de textos. Ya volveremos sobre ello en el momento oportuno.

Entramos ya, pues, en lo que es propiamente nuestro tema: en qué consiste, cuáles son sus límites, por qué lo hemos elegido, cuáles los objetivos que nos hemos propuesto al abordar su estudio.

El presente trabajo se dedica a un tema de la Historia del Pueblo Judío con unos límites tanto espaciales como temporales bien determinados. En cuanto al marco geográfico,

éste es la provincia romana de Judea que, con los cambios territoriales que veremos en su momento, viene a coincidir aproximadamente con lo que entendemos actualmente por Palestina o el Estado de Israel, dejándose fuera la zona del desierto del Negev y anadiéndose algunos territorios transjordanos. Hemos elegido en el título el término "Palestina" simplemente porque ofrece menos problemas, porque es un término geográfico por todos conocido con el que se evita la confusión entre provincia romana de Judea (provincia de Siria-Palestina tras la Segunda Guerra Judía) y lo que es la Judea propiamente dicha, mucho más restringida y que ocuparía el hinterland de Jerusalén.

El marco temporal es bien claro: desde el año 70 d.C., año en el que Tito conquista Jerusalén y se da por terminada la Primera Guerra Judía, hasta el año 132, cuando comienza una nueva sublevación, la revuelta de Bar Kokba'.

¿Por qué esta elección? Bien podría parecer, y otra vez nos estamos adelantando a las objeciones futuras, un tema de historia provincial demasiado puntual y lejano, más ahora que en Historia Antigua se está viendo que nos queda todavía mucho, demasiado, por conocer en lo que respecta a nuestra península. Bien, esto no es del todo cierto, por lo menos desde nuestra perspectiva. Si se quiere abordar el problema judío en el Imperio Romano, necesariamente se tiene que partir de un conocimiento profundo de lo que pasaba en Palestina. Aunque bien es cierto que cada comunidad de la Diáspora, tanto romana como extrarromana, tenía su propia dinámica y sus propios condicionamientos y necesita cada una de ellas un estudio particular, Palestina no dejara de ocupar el punto central hacia donde iban dirigidas las miradas de los judíos y va a ser hasta época bastante tardía centro de autoridad y consejo^b. Quiere esto decir, pues, que mucho de lo que aquí se discute va a trascender más allá de los límites geográficos de la provincia de Judea. No es, por

^b.- vid. Gedaliah Alon, *The Jews in their Land in the Talmudic Age*, Jerusalén (1980) pp. 10 ss.

tanto, un tema tan local y "exótico" como a primera vista pudiera parecer.

Por otro lado, el periodo elegido es particularmente importante porque va a ser un periodo de formación y de consolidación de un nuevo Judaismo, un Judaismo renovado tras el impacto violento del "Gran Desastre" que va a intentar plantearse un modus vivendi compatible con el dominio de Roma. Como todo periodo situado entre dos grandes acontecimientos, su estudio ha quedado inevitablemente eclipsado por estos, un poco huérfano. Además, aparecía necesitado de un tratamiento mas pormenorizado en la línea de revisión y aggiornamento con la que, por ejemplo, se están planteado en la actualidad los trabajos de investigación sobre la Segunda Guerra Judía.

Estas son, pues, las razones que nos han llevado a la elección del tema de nuestra tesis doctoral. En su título definitivo, IUDAEA CAPTA: ROMA Y LOS JUDIOS DE PALESTINA DEL AÑO 70 AL 132 D.C., hemos querido que estuvieran presentes los tres terminos de la ecuación que se van a barajar: ROMA, PALESTINA y JUDIOS. Ha sido precisamente el hecho de barajar las posibles relaciones entre cada uno de ellos lo que nos ha proporcionado la estructura y puntos de discusión del trabajo. De esta manera, se pueden concretar tres pares de relaciones:

A) ROMA-PALESTINA: El problema de Palestina como territorio englobado definitivamente en el mundo romano. Si mas adelante saldrán referencias al tema del problema judío en el Imperio, no menos importante será la solución del problema "Judea", por las repercusiones que tendrá para la vida de las comunidades judías palestinenses y, en general, para toda la población judía del Imperio.

Esto también nos dará pie a tratar la política oriental romana, por las conexiones que la política palestinense de Roma va a tener con ella. No podemos desvincular la historia de Palestina de la del resto del Oriente Romano. A toda esta problemática hemos dedicado el capítulo segundo.

B) JUDIOS-ROMA: Las posturas del mundo judío palestinese frente al "Estado Pagano": aceptación y consagración del dominio de Roma. El Mesianismo y la Apocalíptica. También se tratará de hacer un esbozo de la evolución de la idea que los judíos tenían del "Reino Perverso", de Roma. Estas cuestiones, cuyas repercusiones en el resto de las comunidades judías son evidentes, constituirán el tema del capítulo cuarto. Dentro de este punto hay otro tema, precisamente el otro lado de la relación: ¿cómo los romanos veían a los judíos? No, no vamos a entrar en él, será sólo un referente. Insistiremos, sin embargo, en lo que más directamente afecte a lo que apuntábamos anteriormente, al problema judío en el Imperio: creación de una nueva vía de comunicación y de aceptación mutua, los orígenes de la institución del Patriarcado.

C) JUDIOS-PALESTINA: Las condiciones de vida, a partir del año 70, de las comunidades judías palestineses en las diferentes unidades geohistóricas que se distinguen en la región (Llanura costera, Galilea, Samaria, Judea y los territorios transjordanos). Insistiremos más en particular en la cuestión de la urbanización de Palestina, siendo como era la ciudad centro de helenización y marco ciertamente adverso para los judíos. Bueno, veremos hasta qué punto era un medio adverso, dedicando para ello un apartado a las relaciones de los judíos con la ciudad a partir de las informaciones que nos proporcionan las fuentes rabínicas, en especial la Mishnah. Desarrollaremos toda esta problemática en el capítulo tercero. Como en el otro punto, dejamos de lado el sentido contrario: las relaciones del resto de la población de Palestina con la importante comunidad judía, relaciones tensas y motivo de no pocos conflictos, el más importante de ellos el que dio lugar al estallido de la "Gran Guerra".

A estos capítulos, y para completar el repaso por la organización del trabajo, hay que añadir otro, el capítulo

primero, capítulo que dedicaremos a describir los acontecimientos o hechos más o menos importantes que jalonan la historia de este periodo: desde las operaciones posteriores a la toma de Jerusalén hasta el viaje de Adriano por Oriente y los inicios de la revuelta de Bar Kokba', pasando por la discutida intervención de los judíos de Palestina en la serie de revueltas del 115-117.

Bien, ya es hora de entrar en puntos concretos y empezar a ver que es lo que ha cambiado o ha empezado a cambiar en Palestina tras la destrucción del Segundo Templo, que perspectivas se abren y cómo se van consolidando para, finalmente, consagrarse o no tras el 135.

Pero antes de empezar con el primer capítulo no quisieramos dejar de expresar nuestro agradecimiento al profesor José Manuel Roldán Hervás, hasta el curso pasado catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Granada y director de este trabajo, y demás miembros del Area de Historia Antigua, en especial al Dr. González Román. Asimismo al profesor Angel Sáenz-Badillos, al Dr. Torres Fernández por su constante y valiosa información bibliográfica, a la Dra. Cano y Dra. Ferre, amigas y profesoras del Area de Hebreo, que han puesto a nuestra disposición su biblioteca y las innovaciones tecnológicas de las que el Departamento de Hebreo fue pionero en esta Facultad de Granada. También al Dr. Pérez Fernández, quien como Director del Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén nos acogió en esa institución durante nuestra estancia en Israel y nos ofreció todo tipo de facilidades. Restan todavía amigos y familiares, aquéllos que supieron aguantarnos en momentos de euforia y nos dieron ánimos en los de decaimiento.

A todos ellos nuestro agradecimiento por su ayuda y por la confianza que han depositado en nosotros. Después de un largo y accidentado período de preparación, demasiado largo, ahora es el momento de la soledad. Ya hemos llegado al final del trabajo y las dudas nos asaltan. No podemos evitar

recordar las palabras que Marguerite Yourcenar pone en boca de Adriano: "Pero los escritores mienten, aun los más sinceros. Los menos hábiles, carentes de palabras y frases capaces de encerrarla, retienen una imagen pobre y chata de la vida; algunos, como Lucano, la cargan y abruman con una dignidad que no posee... Los historiadores nos proponen sistemas demasiado complejos del pasado, serie de causas y efectos harto exactas y claras como para que hayan sido alguna vez verdaderas; reordenan esa dócil materia muerta, y se que aun a Plutarco se le escapara siempre Alejandro"⁷.

Granada, septiembre de 1988.

⁷.- Memorias de Adriano, traducción de Julio Cortázar. Barcelona (1982) p. 23.

CAPITULO I
LOS ACONTECIMIENTOS

"Desde la guerra de Asvero hasta la guerra de Vespasiano, 80 años, todos ellos estando todavía el Templo en pie. Desde la guerra de Vespasiano hasta la guerra de Quieto, 52 años. Desde la guerra de Quieto hasta la revuelta de Ben Koziba', 15 años, durando esta última dos años y medio".

Así de esquemática nos presenta el autor del Seder 'Olam la secuencia de los acontecimientos que jalanan el período que estudiamos. Este texto tan telegráfico nos permite reflexionar y hacer hincapié sobre dos cuestiones previas. Primera, la relativa pobreza en acontecimientos, más a nivel de desinterés de las fuentes que porque realmente fuera así, aunque bien es verdad que el período en el que nos encontramos no se puede comparar en este aspecto a otros períodos anteriores y posteriores de la Historia del Pueblo Judío. Segunda, y origen de lo anterior, la presencia al principio y al final de dos acontecimientos singulares, importantísimos, lo que da una sensación de vacío entre estas dos explosiones. No hay que ser muy avisado para darse cuenta de cómo las dos guerras judías han atraído hacia sí el interés de las fuentes y de los estudiosos posteriores.

1.- Este texto del Seder 'Olam Rabbah, una de las pocas obras históricas de la Literatura Rabinica, está bastante corrupto, por lo que hemos tenido que aceptar las correcciones propuestas por los editores. Cfr. Adolf Neubauer, *Mediaeval Jewish Chronicles and Chronological Notes edited from printed Books and Manuscripts*, II, Oxford (1895) p. 66 y *Midrash Seder Olam. A photostatic reproduction of Ber Ratner's edition with a prefatory scholarly survey by Samuel K. Mirsky*, Nueva York (1966) p. 145 y s. Sobre la cronología de esta obra, vid. Schurer, *Historia*, I, p. 158 y s.

Conviene, pues, y es nuestra intención, entrar en esta tierra de nadie y así resaltar esos pequeños hechos que definen los procesos históricos que van de una a otra guerra. Estos procesos no se entienden sin la primera y, a su vez, nos ayudan a entender la segunda. Estamos en un periodo en muchos aspectos de transición y, por ello, hemos de seguir la pista a lo que ha empezado a cambiar a partir del 70, lo que se desarrolla durante estos años y, finalmente, lo que se consagra tras el fracaso de la revuelta de Bar Kokba'.

Siguiendo el esquema del Seder 'Olam, vamos a estructurar este capítulo en tres apartados:

- 1) Desde la toma de Jerusalén hasta los inicios del Bellum Parthicum de Trajano: la sofocación de los últimos reductos de resistencia judía, las medidas tomadas por Tito y por los primeros gobernadores de rango pretorio de la provincia.
- 2) Palestina durante las revueltas judías del 115-117: Caracter de las revueltas judías en la Diáspora durante los últimos años de Trajano y la discutida participación de la comunidad judía de Palestina en las mismas.
- 3) La provincia de Judea durante el reinado de Adriano hasta el estallido de la revuelta de Bar Kokba': la política de Adriano en Palestina y las causas inmediatas de la rebelión.

No nos detenemos en más preambulos. Es, pues, el momento de pasar al contenido de cada uno de los apartados.

I,1) DESDE LA TOMA DE JERUSALEN HASTA EL BELLUM PARTHICUM DE TRAJANO (70-114 d.C.)

Con la entrada de Tito en Jerusalén el día 8 del mes de Gorpaios del año 70² se da por terminada oficialmente la Primera Guerra Judía, dejando el general romano a los gobernadores que le sucedan en la provincia la tarea de acabar con los últimos focos de resistencia judía en la zona del desierto de Judea (fortalezas de Herodion y Masada) y de las montañas del sur de Perea (fortaleza de Machaerus/Maqueronte).

Tito, tras contemplar la magnitud de la hazaña del ejército romano, la magnitud de su hazaña, ordena la demolición de toda la ciudad, con excepción de las tres colosales torres del palacio de Herodes (Fasael, Hippico y Mariamné), que quedaran como testigos de la dureza de la toma de Jerusalén, y con excepción también del muro occidental, que servira para el campamento de la guarnición romana³. Antes de abandonar el lugar y dirigirse a Cesarea Maritima, donde piensa pasar el invierno, reparte las recompensas al ejército y decide los nuevos destinos de las legiones utilizadas en la campaña: la legio X Fretensis se quedará acampada en Jerusalén junto con sus auxilia; la legio XII Fulminata, acantonada antes de la guerra en Siria,

2.- Josefo, B.J., VI,9,1 (vv. 409 ss.). Gorpaios = Elul = Agosto-Septiembre. Este hecho tendría lugar a principios del mes de septiembre, concretamente algunos autores dan la fecha del 7 dc septiembre del 70. Vid. Chr. Saulnier, *Histoire d'Israel*, III: *De la conquête d'Alexandre à la destruction du Temple* (331 a.C.-135 a.D.), Paris, (1985), pp. 465-466 y 531.

3.- B.J., VII, 1,1 (vv. 1-2).

es destinada a Melitene tras su vergonzoso comportamiento durante la campaña⁴; las otras dos legiones, la legio V Macedonica y la legio XV Apollinaris, le acompañaran hasta que se embarque hacia Roma y, entonces, se dirijan a sus destinos de Moesia y Panonia respectivamente⁵.

Tito no va a abandonar inmediatamente la región⁶. En Cesarea Maritima deposita el botín de la campaña y pone bajo custodia a numerosos prisioneros judíos, entre ellos Juan de Giscala, uno de los jefes de la rebelión. Con posterioridad a su marcha de Jerusalén será capturado Simón Bar Giora, el otro cabecilla, quien se había escondido, como muchos otros rebeldes, en las galerías subterráneas de la ciudad⁷. Así pues, antes de partir hacia Roma, Tito, acompañado por las dos legiones antes mencionadas, se va a dedicar a recorrer la zona norte de Palestina y la provincia de Siria, visitando Cesarea de Filipo, Berito, Antioquia y otras ciudades de Siria y celebrando en ellas grandes espectáculos en los que, siguiendo a Josefo, perecen en combates cuerpo a cuerpo o con fieras buen número de prisioneros judíos; en especial, fueron particularmente brillantes y sangrientos los espectáculos en conmemoración del natalicio de su hermano (en Cesarea Maritima, el 24 de octubre) y de su padre (en Berito, el 17 de noviembre).

Al llegar a Antioquia, el senado y notables de la ciudad le presentan sus quejas acerca de los judíos allí

4.- B.J., II, 18,9 y Suet. Vesp. 4.

5.- B.J., VII,1,3 (vv. 17-19).

6.- Suet. Tit. 5. Tanto se demoró que incluso se sospechó que quería proclamarse rey de Oriente.

7.- B.J., VII,2,2 (vv. 26-36).

residentes⁸ y le piden que los arroje de la ciudad, a lo que finalmente Tito se opone⁹. Una prueba más de que la política romana respecto a los judíos va a ser selectiva, va a distinguir las situaciones particulares. Por lo general, el poder romano se va a situar como garante de los privilegios judíos en los conflictos que surgen entre estos y las poblaciones helenizadas.

Una vez resueltos los conflictos en Antioquía Tito se dirige a Zeugma, junto al Eufrates, y recibe allí a los enviados del rey parto Vologeses I, quienes le traen un presente de este en reconocimiento a su victoria sobre los judíos¹⁰. La noticia de Josefo es así de escueta. Con todo, es interesante mencionar este primer contacto de un miembro de la nueva dinastía romana con el mundo parto.

Después de esto Tito emprende la vuelta hacia el sur, en dirección a Egipto, donde proseguirá viaje hacia Roma. En su camino de vuelta pasará de nuevo por Jerusalén¹¹. Al llegar a Alejandría envía a las legiones que le acompañaban a sus destinos respectivos, elige a los prisioneros que van a participar en el triunfo y se embarca hacia Roma¹², ciudad a la que llegará a mediados de junio del año 71¹³.

8.- Josefo nos explica el origen y desarrollo de la violencia antijudía en Antioquía. Vid. B.J., VII,3,2-4 (vv.41-62).

9.- B.J., VII,5,2 (vv. 107-111).

10.- B.J., VII,5,2 (vv. 105-106).

11.- B.J., VII,5,2 (vv. 112-113).

12.- B.J., VII,5,3 (vv. 116-118): junto a otros 700 judíos están Juan de Giscala y Simón Bar Giora.

13.- Schürer, Historia, I p. 650, n. 127. Allí nos remite a Chamblu, Philologus, 44 (1885) y a Weynard, R.E., VI,2 (1909), s.v. "Flavius" n. 207, col. 2706.

En Roma celebrará con toda fastuosidad un triunfo común con su padre Vespasiano y con su hermano Domiciano¹⁴; el desfile triunfal llegó hasta el templo de Júpiter Capitolino y allí se detuvo hasta que se anunció la ejecución de Simón Bar Giora. Una vez anunciada la ejecución, se produjo la aclamación final y se continuó con los sacrificios y los banquetes acostumbrados¹⁵. Después de celebrado el triunfo, y tras considerar cerrado el período de turbulencias abierto tras el asesinato de Nerón, Vespasiano mandó erigir un templo dedicado a la Paz¹⁶.

Pero volvamos a lo que estaba sucediendo en la provincia de Judea.

Sabemos que mientras Tito estaba recorriendo las ciudades de Palestina un tal Terencio Rufo estaba de comandante de la guarnición dejada en Jerusalén, fue él precisamente quien capturó a Simón Bar Giora¹⁷. Sin embargo, el primer gobernador que conocemos, gobernador de rango pretorio conforme al cambio de status de la provincia, es Sextus Vettulenus Cerialis, de cuya corta actividad en Judea no sabemos nada. Lo único que aparece en la narración de Josefo acerca de Vettulenus Cerialis es una pequeña mención en la que se nos dice que éste entregó el cargo de

14.- B.J., VII,5,3-6 (vv. 119-157) y Dion LXVI,7,2.

15.- B.J., VII,5,6 (vv. 153-157) y Dion l.c. Vid. Schurer, *Historia*, I, p.650, n.129.

16.- B.J., VII,5,7 (v. 158). El templo fue dedicado el año 75 (Dion, LXVI,15). Sobre el destino que se les dio a los objetos sagrados judíos, vid. B.J., VII,5,7 (vv. 161-162).

17.- B.J., VII,2,2 (v. 31). Vid. Stein, *R.E.*, V,A,1 (1934), s.v. "Terentius" n. 66, col. 669.

gobernador, al que estaba asociado el de comandante de la legio X Fretensis, a su sucesor, Sextus Lucilius Bassus¹⁸.

De Sextus Lucilius Bassus ya sabemos algo más. Bassus llegaría a la provincia de Judea lo más pronto a mitad del año 71¹⁹, reemprendiendo la tarea de acabar con los últimos focos de resistencia judía. Conquistó la fortaleza de Herodion²⁰, relativamente cerca de Jerusalén pero ya dentro del abrupto y compartimentado desierto de Judea. Tras la toma de Herodion el siguiente objetivo fue la fortaleza de Machaerus, al otro lado del Mar Muerto, en las estribaciones

¹⁸.- B.J., VII,6,1 (v. 163). Con anterioridad, durante el asedio de Jerusalén, había sido comandante de la legio V. Antes de que salgan nuevos gobernadores, y ya que el tema está suficientemente estudiado, nos remitimos a la bibliografía al respecto: W. Eck, *Senatoren von Vespasian bis Hadrian. Prosopographische Untersuchungen mit Einschluss der Jahres- und Provinzialfasten der Statthalter*, Munich (1970) y del mismo autor, "Jahres- und Provinzialfasten der senatorischen Statthalter von 69/70 bis 138/139", *Chiron*, 12 (1982) pp. 281-362 y 13 (1983) pp. 147-237. También tratan el tema de los gobernadores de Judea Schurer (*Historia*, I, pp. 657 y ss.), M. Avi-Yonah (*R.E.*, Suppl. XIII (1973), s.v. "Palaestina", cols. 396 y ss.) y H.-G. Pflaum ("Remarques sur le changement de statut administratif de la province de Judée: A propos d'une inscription récemment découverte a Sidé de Pamphylie", *I.E.J.*, 19 (1969) pp. 230-231).

¹⁹.- Lucilius Bassus está atestiguado en Abril del 71 como *praefectus classis Ravennatis et Misensis* (*C.I.L.*, XVI, 14-15). Vid. W. Eck, "Die Eroberung von Masada und eine neue Inschrift des L. Flavius Silva Nonius Bassus", *Z.N.W.*, 60 (1969) p. 286 y n. 24.

²⁰.- Vid. pasaje de Josefo citado en la nota 16.

montañosas del sur de Perea y lindante con el reino nabateo²¹. Para esta campaña de más envergadura Bassus tuvo que reunir los numerosos destacamentos romanos dispersos por la provincia. Esto nos da idea de hasta qué punto no fue una preocupación, una obsesión, un serio peligro para los romanos la existencia de focos de rebeldes judíos. Parece que la tarea principal no fue en un principio acabar con esos focos, por cierto bastante alejados y aislados, situados en una zona árida y compartimentada, sino asegurar el territorio de la provincia ya bajo control, dejando lo otro para un momento más oportuno²².

Así pues, Bassus llevó a buen término la toma de Machaerus²³, y después de ésta atacó el bosque de Jardes, donde exterminó a todos los fugitivos judíos que, huyendo de

21.- La función de esta fortaleza herodiana era precisamente servir de vigía ante los posibles ataques de tribus y reyezuelos transjordanos. No olvidemos que Herodes se constituyó en el guardián de la zona, ésa fue su fuerza ante los gobernantes romanos. Tampoco podemos dejar de observar cómo el perfecto sistema defensivo y de comunicación de Herodes constituyó la base de la última resistencia judía: las fortalezas de Masada, Herodion, Machaerus y la menos conocida de Hircania están tan estratégicamente dispuestas que dominan todo el flanco S.E. de Judea.

22.- Vid. W. Eck, "Die Eroberung...", p. 287 y s.

23.- Sobre la descripción del lugar, su historia y las operaciones militares de los romanos, vid. B.J., VII,6,1-4 (vv. 165-209). Sobre las excavaciones realizadas por el Instituto Bíblico Franciscano de Jerusalén, vid. V. Corbo, "La Fortezza di Macheronte", *Liber Annuus*, 28 (1978) pp. 217-231 y S. Loffreda, "La Fortezza Asmoneo Erodiana di Mishnaqa-Macheronte", *B.E.O.*, 21 (1979) pp. 141-150.

Jerusalén y Machaerus, allí se habían refugiado, entre ellos el general Yēhudah Ben Ari²⁴.

Con Lucilius Bassus estaba de procurator L. Laberius Maximus. Ellos fueron los encargados por el emperador de arrendar las tierras expropiadas a los judíos²⁵. Más adelante, en el capítulo III veremos las implicaciones de estas medidas.

Tras la muerte de Bassus, ocurrida probablemente en el año 73²⁶ estando todavía en el cargo, fue enviado como gobernador L. Flavius Silva Nonius Bassus, el conquistador de Masada. Tradicionalmente se ha pensado, siguiendo el testimonio de Josefo y suponiendo una actividad ininterumpida de las operaciones bélicas en la provincia, que Masada fue tomada por los romanos en abril del año 73. Esto ha cambiado hace relativamente poco tiempo tras el estudio por el profesor Werner Eck de unas inscripciones relativas a Flavius Silva²⁷, aunque las posiciones todavía están enfrentadas entre los que siguen a Eck y los que ponen el acento en el testimonio de Josefo. Vamos a recoger los ejemplos más caracterizados de cada una de las dos posturas ante el problema.

Tras el estudio de las inscripciones, dos inscripciones prácticamente idénticas, el planteamiento de Eck es el siguiente: "Ganz eindeutig ist die Karriere dieses Mannes in

24.- B.J., VII,6,5 (vv. 210-215).

25.- B.J., VII,6,6 (v. 216).

26.- Si aceptamos el replanteamiento general que se ha hecho de la cronología de los acontecimientos posteriores a la toma de Jerusalén, sobre todo a partir de los trabajos de W. Eck que mencionaremos a continuación. Vid. M. Avi-Yonah, "Palaestina", col. 397.

27.- *Senatoren...*, pp. 93-111 y el artículo citado en la nota 17.

der Inschrift streng chronologisch in absteigender Reihenfolge angeordnet. Der Text gibt durch die Erwähnung der Zensur des Vespasian und Titus einen terminus post quem für die Statthalterschaft von Judäa. Die beiden Kaiser traten dieses Amt nämlich zwischen Mitte März und Ende Juli des Jahres 73 an. Das bedeutet aber auch, dass Flavius Silva erst nach der Patrizierernennung nach Judäa gegangen sein kann, also nicht vor dem März 73 n. Chr. Nun hat jedoch nach Ansicht der Forschung die Eroberung von Masada, die Silva leitete, am 15. Xanthikos (Mitte April) eben in diesem Jahr stattgefunden. Beide Datierungen lassen sich aber nicht in Übereinstimmung bringen... Somit kann die Patrizierernennung und die Ersturmung der Festung nicht im selben Jahr stattgefunden haben²⁸.

La respuesta no se ha dejado esperar, aunque han sido mayoría los que han recibido positivamente la tesis de Eck. Entre los más ardientes defensores de la fecha tradicional está G.W. Bowersock. Su réplica a la tesis de Eck es la siguiente. Al igual que el anterior, citamos sus palabras textualmente. "Eck's later date came in response to two inscriptions in which Silva's posts are recorded in the following order (despite a small gap common to both texts, the items and order are certain): CONSUL, PONTIFEX, LEGATUS AUG. PRO PR. PROVINCIAE IUDAEAEE, ADLECTUS INTER PATRICIOS A (Eck restores ab) DIVO VESPASIANO ET DIVO TITO CENSORIBUS, AB ISDEM ADLECTUS INTER PRAETORIOS... Accordingly he argues that both adlections came no earlier than spring 73 and preceded the legateship in Judaea -which means that the fall of Masada has to be placed in spring of the next year. Such rigidity in the face of Josephus' confirmed chronology is

28.- "Die Eroberung...", pp. 284 y s. La opinión de Eck ha sido aceptada, entre otros, por G. Vermes, F. Millar y M. Black en la reactualización que han llevado a cabo de la obra de Schurer (*Historia*, I, pp. 657 y s.), por M. Avi-Yonah (l.c. en la nota 26), por A.R.C. Leany (*The Jewish and Christian World. 200 B.C. to A.D. 200*, Cambridge (1984) p. 120) y por S. Schieber (*The Flavian Eastern Policy*, Dissert., Buffalo (1975)).

not wise. The two adlections are side by side simply to facilitate the form of reference, -ab isdem adlectus. If the adlection to the patriciate with the names of the divine censors were placed ahead of the legateship (because later in time) it would have been necessary to repeat the names of the divine Vespasian and divine Titus all over again in mentioning the adlection inter praetorios. Josephus, guaranteed by the numismatic evidence, is the proper control in this matter, and the inscriptions can be satisfactorily explained without doing violence to his account. Let us admit that Masada did indeed fall in spring of A.D. 73 and, in this case, restore what Schürer originally wrote²⁹.

Ante este problema tan puntual de la fecha de la toma de Masada nos inclinamos por la tesis de Eck, fundamentalmente por dos razones. En primer lugar, por la coyuntura del momento (¿Cómo fueron planteadas las operaciones militares encaminadas a la total pacificación de la provincia? ¿Es posible que Masada resistiera hasta el 74 d.C.?). En segundo lugar, por dar un mayor peso al testimonio epigráfico (ante dos testimonios no necesariamente contrapuestos, como veremos, ¿a cuál de los dos debemos dar preeminencia?). Dejando de lado las observaciones propiamente epigráficas, de las que Eck es un especialista y a él nos remitimos para contestar a las objeciones de Bowersock, vamos a empezar por lo segundo: el testimonio de la inscripción de Flavio Silva vs. el testimonio flaviano.

Bien es verdad que, sin proporcionar expresamente una cronología precisa, en la narración del último libro de su

29.- "Old and New in the History of Judaea" (recensión y discusión de la nueva edición inglesa del libro de E. Schürer preparada por Geza Vermes y Fergus Millar), J.R.S., 65 (1975) pp. 183 y s. Del mismo autor vid. también, "A Roman perspective on the Bar Kochba War" en A.A.J., II (1980), p. 132, nota 6. Otro autor que ataca la tesis de Eck y que Bowersock menciona retiradas veces es C.P. Jones (Gnomon, 45 (1973) p. 689 y A.J.P., 95 (1974) pp. 89-90).

Guerra Judía Josefo nos sitúa la toma de Masada entre dos acontecimientos: la desaparición del reino aliado de Comagene, que Flavio Josefo data en el cuarto año de gobierno de Vespasiano (=72-73 d.C.)³⁰, y los disturbios en la comunidad judía de Alejandria que llevaron a la destrucción por los romanos del templo de Onías en Leontópolis³¹. En relación con estos disturbios, Josefo menciona a un tal Lupo como prefecto de Egipto en ese momento, con toda seguridad T. Iulius Lupus, quien estuvo en aquella provincia entre el 71/72-72/73³². El problema reside, pues, en discernir hasta qué punto la narración del historiador judío es absoluta y rigidamente cronológica: ¿los acontecimientos de Alejandria suponen un indiscutible terminus ante quem para la toma de Masada? Esto es importante porque según consideremos la relación entre la estructura del relato flaviano y la cronología real (si absolutamente rígida o, por el contrario, lene dependiendo de los requerimientos de la narración) se verá si las inscripciones de Flavio Silva y el relato de Josefo proporcionan en realidad testimonios imposibles de conciliar. Tal como está el texto griego no se pueden sacar unas conclusiones definitivas; cada cual tira de él para sí, el texto así lo permite. Con todo, siguiendo a Eck, nos inclinamos a pensar en una relación estructura-cronología no rígida; éste manifiesta que "Josephus keinerlei genaue Datierung bringt, vielmehr nur ein zeitliches Nacheinander, steht einer Späterdatierung nichts im Wege"³³. No olvidemos

30.- B.J., VII, 7,1-3 (vv. 219-243).

31.- B.J., VII, 10,1-4 (vv. 407-436). Josefo se detiene también aquí haciendo un breve excursus sobre la historia de dicho templo.

32.- Vid. P.A. Brunt, "The Administrators of Roman Egypt", J.R.S., 65 (1975) p. 143 y Bowersock, "Old and New..." pp. 183-184.

33.- "Die Eroberung..." p. 287. El subrayado es nuestro.

tampoco el aparente deseo de Josefo por colocar los disturbios en Egipto y Cirene como consecuencia lógica de los acontecimientos en Judea y como colofón de su obra. Por lo tanto, admitir la fecha del 74 no es de ninguna manera violentar el relato de Josefo.

Siguiendo con las objeciones, otra que Bowersock hace a Eck en su apoyo a ultranza del testimonio flaviano es que, entre la gran cantidad de monedas que han proporcionado las excavaciones, no se ha encontrado ninguna que, perteneciente a los niveles de habitación de Masada por los sicarii o de los campamentos romanos de Silva, vaya más allá del año 73³⁴. Sin embargo, no creemos que este dato, o este no dato, pueda ser definitivo para sacar una conclusión en una u otra dirección.

Resumiendo todo lo dicho, creemos que el relato de Flavio Josefo y las inscripciones de Flavio Silva estudiadas por Eck no son testimonios incompatibles y que, en todo caso, el testimonio de la inscripción es más directo, de más peso que Josefo. Si, llegado el caso, se hubiera de resaltar alguno, nos inclinamos por el testimonio epigráfico. Con todo, creemos que no nos encontramos en una tal situación: concediéndonos el privilegio de la duda en lo que concierne a la precisión cronológica de la narración de Josefo, vemos que no hay ninguna dificultad para aceptar la fecha del año 74 como fecha de la conquista de Masada.

Además de esto, en nuestro posicionamiento ha influido una segunda cuestión, ya lo apuntábamos antes. Es la cuestión relativa a la coyuntura del momento, cuestión a la que también alude Eck en su reconstrucción del período entre los años 70 y 74. Nos explicamos.

Da la impresión de que la tarea de sofocación de los últimos núcleos de revoltosos judíos no fue una meta que se planteasen las tropas romanas como inmediata. Parece ser que

34.- Y. Yadin, "Masada and the limes", I.E.J., 17 (1967) p. 44.

hubo una especie de parón, y sólo se retomaron con fuerza las actividades con la llegada a la provincia de Lucilius Bassus, cuya muerte, a su vez, contribuyó a un nuevo retraso. Parece estar claro que los rebeldes no suponían un temor acuciante para los romanos tras la toma de Jerusalén, sea por lo desesperado de su situación (desde el punto de vista de los romanos, conscientes de su victoria), sea por lo alejado y aislado de sus posiciones. Era, pues, cuestión de tiempo. Esto es lo que dan a entender una serie de datos: primero, que Tito redujera drásticamente las tropas acantonadas en Judea; segundo, que Bassus, hacíamos mención de ello arriba, antes de emprender la toma de Machaerus, tuviera que reunir todos los destacamentos de tropas dispersos por la provincia. Esta segunda noticia no se aviene muy bien con una situación de guerra abierta, sino más bien con una etapa de consolidación del control romano en la zona, con esporádicas celadas por parte de uno u otro bando. Esta es nuestra reflexión: si Masada siguió ocupada por los judíos hasta una fecha como la del año 74 fue porque hubo una coyuntura favorable (cierto desinterés romano, cambios en la dirección de la campaña, situación geográfica complicada para unos y favorable para otros). Terminar con los "flecos" no fue una tarea que se emprendiera, pues, inmediatamente y que sufrió interrupciones bruscas, sobre todo tras la inesperada muerte de Bassus.

Así pues, no es de ninguna manera descabellado dar una fecha más tardía, ¡tampoco lo es tanto!, a la toma de la fortaleza de Masada. La perspectiva romana era clara: tras la conquista y destrucción de Jerusalén, la guerra en Palestina era un capítulo cerrado.

Creemos que no es preciso insistir más sobre Masada. En cuanto a las operaciones militares de asedio y asalto final, así como con respecto a las prospecciones y excavaciones allí realizadas, nos remitimos al testimonio de Josefo y a

la abundante bibliografía sobre el tema³⁵. Si en algo hay que insistir es sobre el mensaje que Josefo nos pone en boca de Eleazar, el jefe de los judíos refugiados en Masada. Pero sobre ello hablaremos más adelante. Para terminar, sólo decir que, antes de marcharse, Silva dejó un pequeño destacamento con misión de vigilancia; no olvidemos que Masada estaba en el límite sur de Judea cerca de la frontera con el Reino Nabateo. A este destacamento hay que ponerlo en relación con el que parece ser que estuvo en la cercana población de Engedi³⁶.

35.- B.J., VII, 8,1-7 (vv. 252-388). Sobre el relato de Josefo, vid. Sh.J.D. Cohen, "Masada: Literary Tradition, Archaeological Remains and the Credibility of Josephus", J.J.S., 23 (1982) pp. 385-405 y P. Vidal-Naquet, "Flavius Josephus et Masada", Revue Historique, 260 (1978) pp. 3-21. Sobre prospecciones y excavaciones arqueológicas, vid. A. Schulten, Masada. Die Burg des Herodes und die römischen Lager, Leipzig (1933); M. Avi-Yonah, N. Avigad, Y. Aharoni, I. Dunayevsky y S. Gutman, "The Archaeological Survey of Masada, 1955-1956", I.E.J., 7 (1957) pp. 1-60 (=Yediot, 21 (1957) pp. 9-71, en hebreo); I.A. Richmond, "The Roman Siege-works of Masada, Israel", J.R.S., 52 (1962) pp. 142-155; Y. Yadin, aparte del artículo citado en la nota anterior, "The Excavation of Masada -1963/64. Preliminary Report", I.E.J., 15 (1965) pp. 1-120 (=Yediot, 29 (1965) pp. 5-133, en hebreo), Masada. Herod's Fortress and the Zealots' Last Stand, Londres (1966) (=trad. castellana, Masada. La fortaleza de Herodes y el último bastión de los Zelotes, Barcelona (1969)) y E.J., XI (1971), s.v. "Masada", cols. 1078-1091. Sobre la significación de Masada en la literatura judía, vid. W. Borée, "Masada nach der Eroberung durch die Römer", J.P.O.S., 13 (1933) pp. 140-146.

36.- Este pequeño destacamento ocupó una parte del campamento F, el campamento de Flavio Silva situado junto a la rampa de asalto. Durante la prospección de Yadin a esta segunda fase se le denominó campamento F2 (los campamentos todavía están sin excavar). Según Yadin, la presencia de este destacamento en Masada llega, al menos, hasta el III.

Prácticamente no hay nada más que reseñar en este período, sólo algunos datos dispersos.

Conocemos un diploma militar fechado el 13 de mayo del año 86³⁷, en el que se concede los privilegia de civitate et conubio a los veteranos de las alae Veterana Gaetulorum et I Thracum Mauretana, así como de las cohortes I Augusta Lusitanorum, I et II Thracum y II Cantabrorum que estaban acantonadas en Judea bajo el mando de Cn. Pompeius Longinus. Aunque en este diploma no se les concede a los veteranos la licencia (honesta missio) junto con el derecho de ciudadanía, como era la costumbre, no se puede concluir en

Probablemente con la creación de la provincia de Arabia ya no era necesario. De época de Bar Kokhba' no hay ningún resto que indique una ocupación romana ni judía. Vid. Y. Yadin, "The Excavation...", p. 119 y "Masada...", p. 44. Por su parte, Engedi era una población importante tanto por su riqueza en agua como en balsamo. Allí había una guarnición romana según muestran las excavaciones realizadas y un documento del llamado "Archivo de Babata" encontrado en Nahal Hever que menciona a la cohors I milliaria Thracum. Con respecto a las excavaciones vid. B. Mazar et al., "Engedi, the First and Second Seasons of Excavations, 1961-1962", *Atiqot*, 5 (1966) y B. Mazar y I. Dunayevski, "Engedi, Fourth and Fifth Seasons of Excavations. Preliminary Report", *I.E.J.*, 17 (1967). Sobre los descubrimientos en Nahal Hever, vid. Y. Yadin, *The Finds from the Bar-Kokhba Period in the Cave of Letters*, Jerusalén (1963) y *Bar Kokhba. The rediscovery of the legendary hero of the Last Jewish Revolt against Imperial Rome*, Jerusalén (1971), pp. 239-40.

37.- C.I.L., III, p. 857 Dipl. XIV (=C.I.L., XVI, 33).

absoluto que tuvieran lugar en ese momento operaciones militares en la provincia³⁸.

Más interesantes y con mayores implicaciones son los dos datos que vamos a ver a continuación y con los que daremos por terminado este apartado.

En primer lugar, la muerte del último dinasta de la casa de Herodes, Agripa II, en torno al 92/93³⁹. Parece ser que sus territorios fueron repartidos entre las provincias de Judea y Siria. Las ciudades de Tiberias y Tariquea, junto con las posesiones de Agripa en Perea y Gaulanítide, pasaron a Judea. El resto de su reino, la parte más importante (la ciudad de Cesarea de Filipo y las regiones de Ulata, Batanea, Traconítide y Auranítide) a la de Siria⁴⁰. Partiendo de esta noticia lo importante es señalar cómo se va culminando la desaparición de pequeños reinos o principados por todo el Oriente Sirio, no sólo Judea: antes del reino de Agripa II ya han desaparecido, por razones diferentes, el principado de la Calcis del Líbano (también gobernado por un dinasta herodiano) y el reino de Comagene que mencionábamos arriba. Se acaba con ello toda una época, la de las situaciones excepcionales en las que Roma

38.- Tesis de W. Henzen (*Jahrbuch d. Vereins von Alterthumsfreunden im Rheinlande*, 13 (1848) pp. 34-37). Vid. Schürer, *Historia*, I, p. 658 n.12, donde se expone y rebate la opinión de Henzen. Cfr. M. Avi-Yonah, "Palaestina", col. 399. Avi-Yonah acepta que en tiempos de Domiciano empiezan a aparecer síntomas de intranquilidad en Judea (col. 398), pero esto lo apoya en una nueva noticia que en seguida trataremos.

39.- Schürer, *Historia*, I, p. 616. Vid. la nota 47, pp. 616-618, sobre el problema de la fecha de la muerte de Agripa II y las fuentes al respecto.

40.- Vid. M. Avi-Yonah, "Palaestina", col. 399, allí nos remite a unos pasajes de Hierokles (*Synecdemesis*, 715,9 y 720, 1-6).

aprovechaba a los reyezuelos locales, y se abre la del control directo, la de la uniformidad de status de todos los territorios romanos en la zona. Este proceso tendrá una segunda fase con Trajano.

Lo segundo que queremos tratar son dos pasajes de Eusebio de Cesarea⁴¹. En ambos pasajes, lo que Eusebio nos menciona es idéntico, cambian las fechas y los actores (el primero está situado en época de Vespasiano y el segundo en la de Domiciano): se dieron órdenes expresas de buscar y ejecutar a los descendientes de la familia de David. Los problemas en cuanto a su historicidad son grandes, A.R.C. Leaney piensa que los dos hacen referencia a un mismo hecho que habría tenido lugar durante el principado de Tito⁴². Sea como fuere, si los hemos sacado a colación es como indicios que son de ese ambiente apocalíptico-mesiánico que va a caracterizar muy especialmente al período que va de la primera a la segunda guerra judía. Y como tales indicios los aceptamos. No podemos ir más allá y ver disturbios donde

41.- H.E., III, 12 y 19-20. Hegesipo es la fuente utilizada por Eusebio.

42.- op. cit., p. 122: "It is hard to credit the historicity of this story (se refiere al segundo de los pasajes) since Domitian is not described either by Suetonius or Tacitus as ever being in the east, and no explanation is given of the men being available for questioning by him. It is easy to imagine Vespasian acting in the manner of the incident, but his time is perhaps early for a meeting with Jude's grandsons. If then the incident is historical, it too may belong to Titus' story". L. Huteau-Dubois se alinea, por el contrario, en la hipótesis tradicional de Juster y Darmesteter: ambos pasajes se refieren a Domiciano y dan testimonio de la existencia de disturbios en Palestina en ese momento ("Les sursauts du nationalisme juif contre l'occupation romaine. De Massada à Bar Kokhba", R.E.J., 127 (1968) pp. 163-164). De esta manera se relaciona también estos pasajes de Eusebio con el diploma que antes hemos comentado.

probablemente no los hubo; además, no es nada fácil decidirse por una u otra hipótesis en lo que respecta a su historicidad, tampoco creemos que sea absolutamente necesario habida cuenta de la inseguridad en que nos movemos. El fondo es real y la información que nos proporcionan encaja perfectamente con ese ambiente del que hemos hablado: la esperanza en la venida de un Mesías de la casa de David⁴³.

Pero nos estamos adelantando. Ya volveremos sobre lo mismo en el capítulo IV, donde también analizaremos algo de lo que todavía no hemos hecho mención y que cronológicamente podría ser incluido aquí: la reconstrucción de la vida judía y la labor del llamado sanedrín de Yabneh a partir de la huida de Yohánán ben Zakka'i del sitio de Jerusalén. Ahora lo que nos toca es pasar al apartado siguiente.

43.- Sobre la valoración que M. Avi-Yonah hace de estos pasajes, vid. *supra*, nota 38. Otro pasaje de Eusebio, en el que también recoge el testimonio de Hegesipo, está en la misma línea. Nos referimos al que menciona el martirio de Simeón, hijo de Cleofás, en tiempos de Trajano (H.E., III, 32). En Palestina se vivía una expectación mesiánica y ello no podía dejar de afectar a los descendientes de la casa de David. Recordemos que, según la tradición recogida por Eusebio, este Simeón era primo de Jesús y fue el segundo obispo de la iglesia de Jerusalén.

1,2) PALESTINA DURANTE LAS REVUELTAS DEL 115-117: EL POLMO
SEL QITOS.

Antes de entrar propiamente en tema, tenemos que hacer un poco de historia. Es obligado empezar por el Bellum Parthicum de Trajano y lo que él supone en la evolución de las relaciones entre el Imperio Romano y el Imperio Parto.

Con Trajano se abre una nueva manera de enfocar el problema del limes oriental y de las relaciones con el Estado Parto. Se abandona, pues, el modelo augústeo basado en una política de compromiso y de creación de estados satélites y se propugna la pura y simple anexión territorial. Momento de agudos problemas internos en el Imperio Parto, se abre con este emperador una época en la que Roma tendrá la iniciativa⁴⁴.

Sin embargo, la política militar y expansionista de Trajano, y más concretamente su política oriental, no es algo que podamos aislar de su contexto. No es algo que nace de la nada. Por una parte, ya hemos visto anteriormente cómo durante la dinastía flavia van desapareciendo las diferencias administrativas entre las regiones que componen el Oriente Romano: ha llegado el momento de madurez en el que Roma puede asumir el gobierno del mundo sin recurrir a intermediarios. Desde este punto de vista Trajano supone la continuación lógica de la política flavia, ampliando los

44.- Vid. M.G. Angeli Bertinelli, *Roma e l'Oriente. Strategia, economia, società e cultura nelle relazioni politiche fra Roma, la Giudea e l'Iran*, Roma (1979) p. 72 e "I romani oltre l'Eufrate nel II secolo d.C. (Le province di Assiria, di Mesopotamia e di Osroene)", *A.N.R.W.*, II, Bd.9,1 p. 5.

territorios bajo control directo, y, asimismo, también supone el llevar hasta el extremo esta política expansionista, colocando en el punto de mira algo impensable años antes, al mismísimo Imperio Parto. Pero estamos adelantando puntos de discusión, nos remitimos al capítulo próximo.

Por otra parte, si queremos encuadrar y valorar en su justa medida esta política oriental de Trajano, además de mirar hacia atrás, también debemos mirar hacia el momento en que vivía este emperador. Podremos entonces observar en los primeros años del siglo II un ambiente de euforia y de triunfalismo en los círculos dirigentes del Imperio. Estos, conscientes y sabedores de la superioridad romana, van a reclamar mayor dureza en la política oriental, un cambio en la orientación de ésta de cara a solucionar de una vez para siempre las complicadas relaciones de Roma con el mundo parto⁴⁵. Es indudable, pues, que se produjo un consenso en

45.- Plin. Paneg., 14,1: "Non incunabula haec tibi, Caesar, et rudimenta, cum puer admodum Parthica lauro gloriam patris augeres nomenque Germanici iam tum mererere, cum ferociam superbiamque Parthorum, ex proximo auditis, magno terrore cohiberes Rhenumque et Euphraten admirationis tuae societate coniungeres, cum orbem terrarum non pedibus magis quam laudibus peragrare, apud eos semper maior et clarior quibus postea contigisses? Et necdum imperator, necdum dei filius eras". Cfr. Tac. Ann. II, 60,5 y Mart. Epig., XII, 8,8-10: "Terrarum dea gentiumque Roma, cui par est nihil secundum, Traiani modo laeta cum futuros tot per saecula computaret annos, et fortem iuuenemque Martiumque in tanto duce militem uideret, dixit praeside gloriosa tali: Parthorum proceres ducesque Serum, Thraces, Sauromatae, Getae, Britanni, possum ostendere caesarem; uenite". Esa conciencia de superioridad del romano y de estar llamado a un fin siempre glorioso está también presente en Cornelio Frontón, *De Bello Parthico*, ed. Van den Hout p. 206, ed. Portalupi p. 452. Sin embargo, todo esto no es privativo del siglo II, aunque es en él cuando se fragua. En autores anteriores como Horacio, Propertio y Ovidio se aprecia unos

torno a la política del emperador. No fue algo extraño para amplios sectores de la clase dirigente romana.

Esto no quita, sin embargo, que la campaña pánica de Trajano, consecuencia última de este ambiente de euforia, fuera un proyecto totalmente quimérico y descabellado. Las mismas fuentes insisten en los motivos personales del emperador: un emperador senil que quería para sí la gloria de ser un nuevo Alejandro⁴⁶. De ahí los problemas a los que se ha enfrentado la investigación al tratar el tema de las causas de esta campaña y el de la preparación de la misma.

Los investigadores han insistido en dos tipos de motivos. Son los siguientes:

A) EL MOTIVO ECONOMICO: Este habría empujado al emperador a una guerra de conquista para proteger e incrementar el comercio de Roma con el Medio y Extremo Oriente. Obviamente, si se quería tener un comercio directo con esas zonas de Oriente se tenía que eliminar el obstáculo del Imperio Parto, intermediario obligado en este comercio. En este motivo han hecho hincapié autores como J. Guey, H.G. Pflaum, A. Maricq y F. Stark.

B) EL MOTIVO MILITAR-DEFENSIVO: La búsqueda de una situación defensiva más favorable habría aconsejado la extensión y el reforzamiento del limes según una línea más avanzada, más unitaria y continua desde Arabia al mar Negro atravesando Mesopotamia. En apoyo de este motivo estratégico-militar están F.A. Lepper y R. Andreotti.

Para Angeli Bertinelli la respuesta quizá esté en la conjunción de esta doble motivación con elementos de índole

posicionamientos similares. Vid. M.G. Angeli Bertinelli, *Roma e l'Oriente*, p. 72 e "I romani...", p. 5, notas 4 y 5.

46.- Vid. Dio Cass. LXVIII,17,1 y 29,1.

psicológica. Ya que los motivos "racionales", el económico y el estratégico, no son una respuesta totalmente válida (éstos, lejos de suponer una solución, crearían nuevos problemas defensivos mientras que el comercio con el Lejano Oriente seguiría dependiendo del control parto), la investigación ha echado mano a motivos psicológicos que, si bien son difícilmente constatables, no por ello van a dejarse de lado. En esta línea de ha hablado de la conocida ansia de gloria de Trajano, del deseo de emular a Alejandro, del intento por evitar la política inmovilista en el Imperio, etc⁴⁷.

El desarrollo de la campaña es el siguiente. En octubre del 113 d.C. Trajano parte de Roma rumbo a Oriente. El 7 de enero del 114 llega a Antioquía tras haberse entrevistado en Atenas con el legado que Cosroes enviaba con la intención de evitar la guerra. En ese mismo año, Trajano conquista fácilmente Armenia y en el otoño se interna en Mesopotamia consiguiendo grandes éxitos militares. A finales del 115 las tropas vuelven a Antioquía, emprendiendo una nueva campaña en la primavera del 116 que les llevará por Adiabene y Mesopotamia meridional, donde se conquistan las ciudades de Seleucia y Ctesifonte, la capital parto. En otoño del 116 la campaña está terminada. Trajano entonces organizó los territorios recién conquistados creando las provincias de Armenia, Mesopotamia y Asiria. Pero no todo iba a ser un desfile triunfal. En este momento es cuando surge una gran y generalizada rebelión en los territorios de estas provincias, apoyada por un ataque de los partos y de otros príncipes de la zona, como el de Osroene. La situación a duras penas se pudo controlar y el emperador volvió a Antioquía donde se encontró con que todavía persistía la situación conflictiva creada por las revueltas judías en Cirene, Egipto y Chipre. Trajano, enfermo y cansado, se embarcó hacia Roma y en ruta, en Selinunte de Cilicia, moría

47.- "I romani...", pp. 9-10, notas 21-31. Aquí la historiadora italiana nos proporciona una detallada panorámica de todas las opiniones al respecto tanto de las fuentes como de la investigación.

en el verano del 117. Tras su muerte Adriano se encargaría de que las cosas volvieran a su antiguo cauce: los romanos abandonaron los territorios acabados de conquistar y se fijó de nuevo el limes en el Eufrates. Todo quedó en un intento vano, en una convulsión.

Tras ver el marco, el Bellum Parthicum de Trajano, vamos a lo que en realidad nos interesa: las revueltas judías del 115-117 y la situación de Palestina en estos años.

En cuanto a las revueltas judías del 115-117, la cronología es la siguiente. En la primera parte del año 115 se produjo el inicio de los disturbios entre judíos y griegos en la Cirenaica, extendiéndose poco después a Egipto. Hemos de suponer en Chipre un desarrollo semejante y unas motivaciones idénticas: una larga tradición de antijudaísmo en las ciudades del Oriente Helenístico, un brote de violencia local que después se transforma en violencia antirromana. Por lo que respecta a Mesopotamia, la revuelta no fue sólo judía, sino que fue una revuelta generalizada de todos los pueblos sometidos por Trajano durante su Bellum Parthicum. La revuelta en Mesopotamia se produjo poco después de la campaña por la Mesopotamia meridional, hacia finales del 116 d.C.⁴⁸

48.- No nos vamos a detener en estas cuestiones. Vid. Alexander Fuks, "Aspects of the Jewish Revolt in A.D. 115-117", J.R.S., 51 (1961) pp. 98-104; L. Motta, "La tradizione sulla rivolta ebraica al tempo di Traiano", *Aegyptus*, 32 (1952) pp. 474-490 y M. Pucci, "C.P.J. il 158,435 e la rivolta ebraica al tempo di Traiano", Z.E.P., 51 (1983) pp. 95-103. Las fuentes para el estudio de estas revueltas son: Dio Cass. LXVII,50,1-3; 32,1-3; Eus. H.E., IV,2,1-5 y Chror., ad a. Abr. 2130-2131 (ed. A. Schoene, II, Berlín (1866) pp. 164-165; ed. R. Helm, Leipzig (1913) pp. 196-197); App. B.C., II, 90 (v.380) y un fragmento de su *Scbre Arabia* titulado "Sobre la ciencia adivinatoria de los

Conviene dejar desde el principio bien claro que en ninguna manera se trata de una revuelta, de una única generalizada revuelta del mundo judío contra Roma. Así pues preferimos hablar de "revueltas judías" en tiempos de Trajano que de "revuelta judía", puesto que, de lo contrario, se podría pensar en una unidad de acción-reacción que en realidad no se aprecia. Había, eso sí, un sentimiento antirromano común y general entre los judíos de dentro y fuera de Palestina, pero no se vislumbra un factor igualmente común que articulara estas revueltas. Y menos un factor externo⁴⁹. Hay una coincidencia temporal pero un carácter casuística diferente, pudiéndose distinguir dos ambientes bien distintos.

árabes" (vid. P. Viereck y A.G. Roos, *Appiani Historia Romana*, Leipzig (1962, 2 ed.) p. 534, frag. 19); *Orientalis Historia*, VII,12, 6-7 y un nuevo fragmento publicado en *Stern*, G.L.A., III. Vid. también Tcherikover-Fuks, *Corpus Judaicum*, II, números 435-450.

49.- Por ejemplo, J. Neusner opina que fue el Imperio Parto el que aguijoneó a los judíos para que se rebelaran y así crear una situación conflictiva en la retaguardia del ejército romano. Vid. "The Jews East of the Euphrates and the Roman Empire. I, 1st.-3rd. Centuries A.D.", *A.N.R.W.*, Bd. 9,1 p. 58. Esta teoría que hace nincapié en la diplomacia y servicios secretos partos no tiene ningún fundamento. Parecida es la hipótesis de F.M. Heichelheim quien opina que la revuelta contra Trajano no surgió de problemas internos judíos sino que probablemente fue alentada por uno de los principales comandantes partos concretamente el rey de Adiabene, descendiente de una familia con conocidos contactos judíos, quien supo cómo utilizar el descontento y las esperanzas mesiánicas de los judíos para amenazar eficazmente las líneas de aprovisionamiento de Trajano, salvando así su trono y su vida (vid. su recensión del libro de V.A. Tcherikover, *Ha-Yehudim bē-Miṣraim* en *J.E.A.*, XXII p. 106).

En primer lugar, la Diáspora judía del Mediterráneo Oriental, donde indudablemente las revueltas fueron producto de los conflictos endémicos entre habitantes griegos y judíos. Ya lo hemos mencionado arriba. En estas luchas, y en su labor de árbitro, se vio salpicado el gobierno romano. Aunque no hay datos que nos hablen expresamente del proceso de gestación de los levantamientos judíos en Cirene, Egipto y Chipre, parece ser que en un primer momento sólo fueron simples disturbios locales en Cirene, quizá también en Chipre. En un segundo momento estos levantamientos alcanzaron mayor virulencia y se convirtieron en propiamente antirromanos. Es en esta segunda fase cuando se extendió la ola de disturbios a Egipto.

Este ha sido, por cierto, el mecanismo tipo de la mayoría de las revueltas judías. Así se inició la Primera Guerra Judía y estas fricciones judíos-griegos también están presentes en la base de otros acontecimientos menos llamativos pero no menos significativos⁵⁰. Hay además un dato interesante que mencionar con respecto a las revueltas judías en la Diáspora en tiempos de Trajano, y es lo que constituye el final de la narración de Josefo. Según el historiador judío, gran número de sicarii se refugiaron en estas regiones después de la caída de Jerusalén y hechos subsiguientes. Paralelamente a la destrucción de los últimos focos de resistencia judía en Palestina, Josefo menciona también una serie de disturbios precisamente en Alejandría y Cirene⁵¹. Este dato no debe ser olvidado pues nos puede proporcionar la clave para interpretar los acontecimientos

50.- Ya hemos mencionado arriba los problemas entre judíos y griegos en Antioquía durante la visita de Tito a la ciudad. Vid. también A. Kasher, "The connection between the Hellenistic cities in Eretz-Israel and Gaius Caligula's rescript to install an idol in the Temple", *Zion*, 51,2 (1986) pp. 135-151 y, sobre problemas generales, A.N. Sherwin-White, *Racial Prejudice in Imperial Rome*, Londres (1967) pp. 83 ss.

51.- *B.J.*, VII, 10-11 (vv. 408 ss.)

en tiempos de Trajano. ¿No podrían ser las revueltas del 115-117 en la Diáspora el último estertor del celotismo?⁵².

El segundo de los ambientes de que hablábamos es Mesopotamia. En Mesopotamia la revuelta judía, aunque aparece particularizada por las fuentes y aunque autores como Eusebio hablan de un propósito claramente antijudío de las autoridades romanas⁵³, fue una parte de un fenómeno más amplio: una revuelta generalizada de los pueblos sometidos por Trajano durante sus campañas en Oriente a partir del 115 (judíos, arameos, babilonios, árabes, sirios, griegos,... todos los pueblos que componían la amalgama étnica del Estado Parto). Cuando los partos estaban en franca retirada, serán las poblaciones locales incorporadas al dominio de Roma las que hagan frente al invasor⁵⁴.

Con todo lo visto, no es necesario insistir más en ello, se aprecia claramente el carácter diverso de estas revueltas judías dentro de una convulsión general en todo el Oriente originada por el Bellum Parthicum de Trajano. Además, si hemos dicho que no hubo unidad de acción-reacción, tampoco hubo una respuesta general en todo el

52.- Otro dato sobre la componente celota del movimiento de insurrección judía en Egipto nos lo proporciona la Mekilta de Rabbi Ismael, Bēša'ab II, texto que es comentado por G. Alon en *The Jews in their Land in the Talmudic Age (70-640 C.E.)*, II, Jerusalén (1984) p. 428 y nota 43. Antes de pasar a otro punto, una referencia bibliográfica. Para todas estas revueltas, vid. M. Pucci, *La rivolta ebraica al tempo di Traiano*, Pisa (1981), en especial las páginas 11-33 sobre cuestiones de ambiente ideológico y antecedentes. Vid. también, G. Alon, op. cit., II pp. 382-429 y sobre el caso de Cirene, S. Applebaum, *Jews and Greeks in Ancient Cyrene*, Leiden (1979).

53.- H.E., IV, 2,5 y Chron., ad a. Abr. 2130.

54.- Vid. M. Pucci, "Traiano, la Mesopotamia e gli ebrei", *Aegyptus*, LIX (1979) pp. 181 ss.

mundo judío. Quedaron importantes territorios en los que no se observa ninguna actividad de este tipo. Por ejemplo, el caso de las comunidades judías en Asia Menor, que muestran una tranquilidad y paz totales no sólo en este momento sino durante todo el Imperio⁵⁵. Ahora nos queda, y no es poco, ver qué tipo de actividad hubo en Palestina en estos años, qué repercusiones pudieron tener las revueltas del 115-117 en la zona que nosotros estamos estudiando. ¿Hubo o no una revuelta en Palestina a finales del principado de Trajano?

El estudio de la situación de Palestina en los últimos años de Trajano merece mayor detenimiento. Como se verá, ha sido un tema que ha suscitado una importante cantidad de artículos y trabajos de investigación en general y que, de alguna manera, sigue estando "en candelero". Necesariamente, pues, tendremos que extendernos en este punto. Nuestro primer paso va a ser analizar toda la documentación que tenemos a nuestra disposición sobre este ámbito geográfico y periodo concretos, documentación tanto romana como judía, tanto literaria como epigráfica y arqueológica. A ello pasamos.

La única mención de Palestina como parte implicada en los movimientos judíos de insurrección en los años 115-117 es la que aparece en la *Vita Hadriani* del Pseudo-Spartianus⁵⁶. En ese pasaje, Spartianus nos proporciona el

55.- Esta tranquilidad de las comunidades judías de Asia Menor creemos que debe ponerse en relación con una serie de medidas favorables a los judíos allí residentes que se remontan a la época de César. Vid. Josefo, A.J., XIV, 10 (vv. 185-265), en especial el decreto de la ciudad de Parion (vv. 213 ss.) y el decreto de Dolabella, gobernador de la provincia de Asia (vv. 223 ss.).

56.- Vit. Hadr., V,2: "Nam deficientibus his nationibus, quas Traianus subegerat, Mauri lacessebant, Sarmatae bellum inferebant, Brittanni teneri sub romana

panorama de la situación del Imperio en el momento de la subida de Adriano al trono imperial. Este emperador se va a encontrar con la tarea de reconducir a la normalidad al conjunto del Oriente Romano. Las campañas de Trajano no sólo sirvieron como acicate a la rebelión en algunos puntos del Mediterráneo Oriental, sino que, y es lo más importante, trastocaron enormemente la estabilidad del conjunto de la zona. Conforme a ello, Adriano abandonará todas las conquistas de Trajano y, a la par, pondrá orden y pacificará los últimos focos de rebelión. Por ejemplo, el nuevo emperador pondrá orden directamente en Egipto, como lo atestigua Eusebio⁵⁷. Al tratar el testimonio de la *Vita Hadriani* nos encontramos, pues, en el momento del inmediatamente después, donde lo único que quedan son los rescoldos. Por tanto, la afirmación de Spartianus puede no querer decir más de lo que expresamente dice, es decir, "rebelles animos efferebant". Ir más allá es un riesgo injustificado, más teniendo en cuenta el silencio que al respecto muestran las dos fuentes principales, Dión Casio y Eusebio. El problema reside en que es el testimonio de la *Vita Hadriani* el único que menciona expresamente Palestina, y esto ha llevado a muchos investigadores a sobrevalorarlo y fundar toda su argumentación sobre él⁵⁸.

dicione non poterant, Aegyptus seditionibus urgebatur, Libya denique ac Palaestina rebelles animos efferebant".

57.- Chron., ad a. Abr. 2133: "Adrianus Alexandriam a Iudaeis subversam restauravit". Ed. Schoene, II, p. 164 y ed. R. Helm p. 197 (citamos por la traducción latina de la versión armenia).

58.- Por ejemplo, y no es la única, M. Pucci, quien dice: "questa è una delle poche testimonianze esplicite, e credibili -la fonte usata dall'H.A. è, secondo il Syme, eccellente- relative a un movimento insurrezionale in Giudea" (*La rivolta...*, p. 104). Hemos subrayado "credibili" porque no estamos poniendo en duda su credibilidad, sino el peso que tan corta mención puede tener para hacernos suponer algo más que un inquieto estado de ánimos en Palestina. En

Después del testimonio de la *Historia Augusta* tenemos que pasar a las fuentes judías. Fuera de la breve mención que hemos señalado no tenemos ninguna información más que nos venga de la parte no judía del "match", si exceptuamos algunas fuentes tardías y bastante discutibles que analizaremos más adelante. Esto, obviamente, nos mediatiza en buena manera y reduce el margen de actuación en el caso concreto que estudiamos. Pero pasemos a las fuentes judías.

La información que nos proporcionan las fuentes judías se encuadra en dos grandes bloques:

A) Los pasajes que hacen referencia al *Polmos Šel Qitos*.

B) Los pasajes que recogen episodios de la vida de dos héroes judíos: las leyendas sobre Juliano y Papo. Empecemos por el primero de ellos.

Dos son los lugares donde se hace expresa mención del *דיוט קי 70 דיוט קי*, de la GUERRA DE QUIETO. En primer lugar, aparece en la *Mišnah*⁵⁹. En este pasaje, se nos presenta una serie de prescripciones que prohíben algunas costumbres suntuarias como muestra de dolor ante los sucesivos desastres acaecidos al Pueblo Judío. Así, entre la guerra de Vespasiano y la última guerra (=Revuelta de Bar Koxba'), "con la guerra de Quieto, se prohibió el uso de las coronas de las novias y que se enseñara griego al propio hijo". La otra mención está en el *Seder 'Olam*, texto con el que hemos comenzado este capítulo y que consiste en una simple enumeración de hitos cronológicos.

cuanto a las fuentes de la *Historia Augusta*, como Pucci, nos remitimos a R. Syme, *Emperors and Biography. Studies in the Historia Augusta*, Londres (1971) pp. 113 y ss.

⁵⁹.- *Sotah*, 9,14.

Antes de pasar al análisis de estos dos pasajes conviene hacer una puntualización. Tenemos que advertir que lo que se lee literalmente en ambos es סולמוס של טיטוס , es decir, la "Guerra de Tito", pero la corrección del original, por obvia, es aceptada por todos los autores⁶⁰. Hay que pensar que el nombre de Quieto, Lusius Quietus el general de Trajano, se perdió en la tradición judía y se asimiló a un personaje mucho más conocido a nivel popular, Tito el emperador, el destructor de Jerusalén. Esta "desaparición" de Quieto es achacable a la larga tradición manuscrita, a errores de los sucesivos copistas. Ahora bien, no debemos olvidarnos tampoco de ese papel suyo tan sangriento pero, a la vez, tan puntual y marginal en el período que estamos estudiando de la Historia del Pueblo Judío, de ahí que, como ocurre con otros personajes "secundarios", no quede en la tradición y en la memoria judía reflejo consciente de su paso. De hecho, desde el punto de vista de las comunidades judías palestinas, la "Guerra de Quieto" no tuvo de ninguna de las maneras la entidad que tuvieron la Primera y Segunda Guerra Judía.

Ahora bien, ¿qué es lo que hay detrás del cliché "Polmos Sel Qitos"? ¿A qué se refieren las fuentes judías cuando a ello hacen mención? En contra de Gedaliah Alon, no necesariamente un hecho acaecido en Palestina. Para Alon hay tres razones fundamentales que le llevan a concluir que se trata de un acontecimiento que sufrió directamente la comunidad judía palestina y que, partiendo del texto de la Mišnah, son las siguientes: la Mišnah es una obra judía palestina, la "Guerra de Quieto" aparece mencionada entre dos acontecimientos palestinos (la guerra de Vespasiano y la revuelta de Bar Kokba) y, por último, la prohibición del griego no tendría sentido en Mesopotamia, si es que se

60.- Sobre la corrección del texto de la Mišnah, vid. ed. Albeck p. 393, G. Alon, op. cit., p. 325 n.1 y M. Pucci, "Il movimento insurrezionale in Giudea (117-118 d.C.)", S.C.I., 4 (1978) p. 67 n.21. Sobre la corrección del texto del Seder 'Olam, vid. ed. Ratner p. 145 y s., nota 77, G. Alon, op. cit., p. 414 n. 5 y M. Pucci, *ibid.*, p. 66 n.18.

acepta la hipótesis tradicional de E. Schurer⁶¹. Frente a la hipótesis de Alon, se puede arguir que la *Miṣnah* no es una obra cerrada a todo lo que no sea palestinese, de hecho se recogen multitud de noticias que nos hablan de las particularidades de las comunidades judías de fuera de Palestina. Además, un hecho tan luctuoso como fueron las revueltas del 115-117 d.C. para las comunidades de la Cirenaica, Egipto y Chipre, y también, aunque en otro plano, para las de Mesopotamia, en el fondo afectaba al conjunto del pueblo. No nos debe, pues, extrañar que estos acontecimientos fueran recogidos bajo el cliché de "Polmos ṣel Qitṣ". De esta manera, creemos que la "Guerra de Quieto" no tiene una componente geográfica concreta, sino que vendría a significar "los acontecimientos penosos para los judíos que ocurrieron en tiempos de *Lusio Quieto*", siendo este personaje bien conocido en el momento de la edición del corpus misnaico por su sangrienta represión de las revueltas en Mesopotamia y por haber sido posteriormente enviado por Trajano como gobernador de la provincia de Judea.

Vista de esta manera, la discusión acerca de la ubicación geográfica precisa del "Polmos ṣel Qitṣ" pierde interés porque todas las hipótesis al respecto tienen y no tienen razón, ya que, en su ánimo de aislar y dividir al mundo judío en compartimentos estancos, olvidan la comunicación y las relaciones entre ellos. ¿Por qué un desastre en cualquier lugar de fuera de Palestina no pudo ser considerado como algo que afectaba y dolía al resto? ¿Por qué esas prohibiciones, como tantas otras en señal de duelo, se deben relacionar con algo inmediato y cercano? Aunque hemos visto que en estas revueltas prima más lo que las particulariza entre sí que lo que las une, creemos que, sin ese afán del historiador por desentrañar, por ir hasta el fondo, el período del 115-117 alcanza desde fuera una homogeneidad que nosotros le negamos. Ese período de convulsiones generalizadas, de inestabilidad en el Oriente

61.- G. Alon, op. cit., p. 44. En la misma línea de opinión está M. Pucci, "Il movimento...", p. 68.

Romano, ese periodo especialmente doloroso una vez más para los judíos es lo que la tradición ha recogido bajo el cliché de "Palmas del Qitos".

Así pues, creemos que estos testimonios de la Mišnah y del Sefer 'Olam de ninguna manera son definitivos para que concluyamos que Palestina, la comunidad judía palestinese, se vio implicada de lleno en el conjunto de revueltas de tiempos de Trajano. La "Guerra de Quieto" no se refiere a un hecho acaecido en Palestina y tampoco debe ser ubicada sólo en Mesopotamia, hipótesis de E. Schürer⁶², ni sólo en la Diáspora del Oriente Helenístico, hipótesis de D. Rokeah⁶³.

El segundo bloque en el que se engloban las fuentes judías tradicionalmente sacadas a colación con respecto al problema de la participación activa de los judíos de Palestina en las revueltas del 115-117 d.C. es el de las LEYENDAS SOBRE JULIANO Y PAPO.

¿Qué es lo que sabemos de estos personajes? Y lo que es más importante, ¿de dónde nos viene la información? ¿Cómo son las fuentes judías que tenemos a nuestra disposición? Vamos a empezar por lo segundo.

62.- Es la teoría tradicional de Schürer que sigue recogida en la revisión-actualización de su conocida obra (Historia, I, p. 679).

63.- D. Rokeah opina que la prohibición del griego fue como una señal de solidaridad con los judíos de la Cirenaica, Egipto y Chipre. También apunta la hipótesis de que el Qitos del que hablan las fuentes judías no sea Quieto sino Quintus Marcius Turbo Fronto Publicius Severus, el general que se encargó de pacificar la zona de la Cirenaica y Egipto. Vid. "The War of Kitos: towards the clarification of a Philological-historical Problem", Scripta Hierosolymitana, 23 (1972) pp. 83-84.

Sobre Juliano (דולן'ל'ל) y Papo (דל'ל) tenemos una serie de informaciones dispersas, parciales y muchas veces contradictorias. Aunque no está bien que lo digamos, estamos ante una documentación muy difícil en cuanto a discernir el grado de validez histórica de la información que nos proporcionan. Y no será la única vez en este trabajo; de hecho, hemos dedicado un apéndice para tratar los problemas que plantean estas fuentes como fuentes históricas. Sin embargo, aún a riesgo de repetirnos, consideramos conveniente hacer algunas puntualizaciones al respecto a propósito del tema concreto que estamos analizando, las leyendas de Juliano y Papo, ya que los problemas que plantean estas leyendas y las respuestas que la investigación ha dado a los mismos se pueden considerar paradigmáticas.

Lo primero que hay que decir es que no existe un corpus histórico, una obra histórica, en la primera literatura rabínica. Si exceptuamos algunas obritas menores, el Seder 'Olam Rabbah, el Seder 'Olam Zúttá, la Megillat Ta'anit y la Megillat Antiochus o Megillat Bet Hašmonai, obras de muy poca entidad e interés, tenemos que esperar al siglo X para encontrar una obra de cierta entidad histórica, la obra de Yosef ben Gorión más conocida como el Josippon⁶⁴. Esto es tanto más sorprendente cuanto que si hay algo que ha caracterizado al pueblo judío de entre el conjunto de pueblos del Próximo Oriente Antiguo es que ellos, los judíos, tenían Historia, tenían conciencia de vivir un proceso histórico tal como nosotros lo concebimos⁶⁵. Es interesante resaltar esto porque ninguna de las fuentes que vamos a utilizar va a ser conscientemente histórica. Bien es

64.- Sobre todas las obras mencionadas, vid. Schürer, Historia, I pp. 157-162.

65.- Vid. G. von Rad, Estudios sobre el Antiguo Testamento, Salamanca (1976) pp. 141 s. Sobre otras concepciones, en concreto el tiempo cíclico vs. tiempo histórico, vid. M. Eliade, El mito del eterno retorno, Barcelona (1984).

verdad que esto no es ninguna novedad para los que a la Historia Antigua nos dedicamos. ¿Cuántas veces no hemos tenido que utilizar documentación de lo más variopinta y dispersa? Pero a esta dificultad se añade otra dificultad adicional. Es la siguiente.

El gran legado de las primeras generaciones de rabinos está constituido por un monumental corpus legal y exegético. Obras como la Miṣnah y su comentario, el Talmud, van a tener una preocupación fundamentalmente halákica, es decir, de poner por escrito la Ley Oral, complemento y desarrollo de la Ley Mosaica o Escrita. Por el contrario, los midrašim van a responder a una motivación distinta, son obras hagádicas, es decir, de contenido exegético y homilético. Ambos campos, Halakah y Haggadah, no van a ser cotos cerrados y las obras que hemos calificado en un sentido u otro van a presentar componentes que se deben adscribir al campo contrario. Pero, siguiendo con nuestra argumentación, ¿qué es lo que caracteriza a toda la producción rabínica? Precisamente el ser por lo general obras de conjunto en las que no hay autor sino escuelas, obras que en la mayoría de los casos no tienen una cronología precisa y que, además, van a ser producto de una, varias o sucesivas recopilaciones. Por ello, en estas obras van a tener cabida gran cantidad de materiales más o menos antiguos, más o menos elaborados y, esto es lo que nos interesa, más o menos legendarios. Tal es así que, como en el caso de la "desaparición" de Quieto que comentábamos arriba, en el proceso de composición de la "Historia Rabínica" hemos de suponer que los hechos han sido en buena medida confundidos, alterados y conformados, entendiendo por "Historia Rabínica" no un corpus histórico intencionado sino el conjunto de alusiones históricas dispersas que nos transmiten las fuentes rabínicas y que nos informan de la manera cómo en época tardía se veían y valoraban los acontecimientos de la historia antigua judía más reciente.

Así, y volviendo al tema de las leyendas de Juliano y Papo, hemos de tener mucho cuidado y evitar la tentación siempre presente de forzar arbitrariamente la interpretación de estos materiales contradictorios. No podemos aceptar la

información que nos transmiten tal cual, sin ningún tipo de crítica, y mucho menos reconstruir la "historia" sacándonos "nexos" de nuestra propia cosecha⁶⁶.

Hechas estas puntualizaciones, ya podemos pasar directamente a la valoración de estas leyendas como fuentes para la situación de Palestina en los años 115-117 d.C. En el apéndice del final volveremos de nuevo, y más en profundidad, sobre el tema de las fuentes rabínicas como fuentes de validez histórica. Ahora tenemos que contestar a la pregunta ¿qué es lo que sabemos de Juliano y Papo?

Juliano y Papo aparecen como hermanos, probablemente judíos alejandrinos⁶⁷. Estos dos hermanos vivieron en época de Trajano e intervinieron activamente en los acontecimientos del 115-117 d.C. Es posible que en ellos encontraran la muerte y, gracias al heroísmo demostrado, entraron en la tradición judía como ejemplo de hombres que son el orgullo de Israel⁶⁸. Con todo la fecha y las condiciones de su muerte se nos escapan, tampoco es absolutamente importante. Poco más se puede decir de ellos de lo que estemos seguros al cien por cien. Las variantes en

66.- Ejemplos de esta labor de aceptación "tal cual" y de "restauración" son las hipótesis de J. Derenbourg en su *Essai sur l'Histoire et la Géographie de la Palestine, d'après les Thalmuds et les autres sources rabbiniques. I, Histoire de la Palestine depuis Cyrus jusqu'à Adrien*, Paris (1867) pp. 406 ss. y, ya mucho más reciente, la de S. Applebaum en "Notes on the Jewish Revolt under Trajan", *J.J.S.*, 2 (1950-51) p. 29.

67.- Si aceptamos la lectio difficilior del Sifrâ (Bêhuqqotay V,2, ed. Weiss 111d, ed. Winter p.654) frente al *Yalquf Sim'oní*: "Luliano el Alejandrino", y no "Luliano y Alejandro". Vid. D. Rokeah, "The War..." p. 82 y nota 11, donde critica a Aion (op. cit., p. 422).

68.- Sifrâ, l.c.

la información son grandes. Por ejemplo, y sin ser exhaustivos:

- Hay una serie de pasajes que nos hablan de un día de fiesta para los judíos, el día en que murió Trajano, el "Yom Turayanos" (יום טוריינוס). En ellos se nos cuenta cómo fue la muerte de este personaje: Juliano y Papo habían sido capturados y encarcelados en Laodicea. Allí son llevados a presencia de "Turayanos" quien los interroga y los pone a prueba. Pero cuando los va a mandar al suplicio llegan unos enviados de Roma y el general "Turayanos" es condenado a muerte⁶⁹.

- Por otra parte, también se nos presenta a Juliano y Papo en relación con un hecho posterior: una tradición acerca de un intento de reconstrucción del Templo que probablemente haya que situar a inicios del principado de Adriano⁷⁰.

69.- En este conjunto de textos hay dos problemas. El primero es que, evidentemente, se ha producido en la tradición judía una asimilación de dos personajes, Trajano el emperador y Lusio Quieto el general, ya que hay bastante similitud entre la leyenda rabínica y el final de la vida de Quieto una vez Adriano en el poder. Una vez más, ese "secundario" de lujo que fue Lusio Quieto ha desaparecido de la memoria histórica del Pueblo Judío. En segundo lugar, hay pasajes donde los dos héroes judíos mueren poco antes de que lleguen los enviados de Roma. Vid. Sifrâ, 'Emor IX,5 (ed. Weiss 99b, ed. Winter p.580); Megillat Ta'anit (ed. Lichtenstein H.U.C.A., VIII-IX (1931-32) p. 346 (90)); Eclesiastés Rabbah, ed. Soncino III, 17,1 p. 104; b. Ta'anit 18b; Midraš Haggadol, ed. Rabinowitz p. 560 y Semabot, VIII,15 ed. Soncino, The Minor Tractates of the Talmud, I, p. 371 ss.

70.- Ber. Rabbah, Toldot 64,8 (ed. Soncino LXIV,10). Sobre esta noticia se trata ahondaremos más adelante.

- Para finalizar por nuestro recorrido por las leyendas de Juliano y Papo, el último grupo de textos nos indica que el día de fiesta en conmemoración de la muerte de Trajano fue suprimido el día que murieron Juliano y Papo. Dan así a entender que los dos héroes judíos sobrevivieron a las revueltas del 115-117. Derenbourg opina que murieron durante la segunda revuelta judía⁷¹.

De todo lo visto hay algo que se puede concluir de manera inmediata: el conjunto de la información sobre Juliano y Papo nada parece indicar sobre una revuelta en Palestina durante los años 115-117. Es más, en ningún lado se hace referencia a Palestina⁷². Estamos necesitados todavía de un testimonio indiscutiblemente claro que, a su vez, dé sentido y confirme las leves indicaciones que nos proporcionan las fuentes que se han venido analizando hasta el momento. Por ahora, como esto no es así, creemos arriesgado ir más allá, suponer una participación activa de la comunidad judía palestinese en el conjunto de revueltas de tiempos de Trajano. En esta cuestión nos sigue sorprendiendo el silencio que al respecto muestran Eusebio y Dión Casio, como ya hemos dicho, las fuentes principales y más amplias sobre el tema.

El testimonio de la Historia Augusta, por parte romana, y los pasajes que hacen referencia al "Polmos Sel Qitos" y a

71.- Vid. j. Ta'anit, II,8; j. Seb., IV,2 y j. Sanh., III,6. En b. Ta'anit, 18b se dice que el día de Trajano fue abolido cuando fueron ejecutados Semaryah y su hermano Ahiah.

72.- Algunos autores han intentado poner en relación a Juliano y Papo con los "mártires de Lyda-Lod", pensando que las fuentes no se referían a Laodicea sino a la ciudad de Lyda en Palestina. S. Liebermann está en contra de esta hipótesis y sitúa a los "mártires de Lyda" en el siglo IV. Vid. de este autor "The Martyrs of Caesarea", A.I.Ph.H.O.S., 7 (1939-44) pp. 413-414.

Juliano y Papo, en la literatura judía, constituyen el grueso de la información que se ha presentado en el tema de la posible revuelta en Palestina en estos años. Pero, además, la investigación, en su ánimo de confirmar sus hipótesis, ha echado mano a otras fuentes, a otros datos mucho más débiles. Son los siguientes:

A) Vamos a comenzar por el testimonio epigráfico. En este respecto, se han presentado las siguientes inscripciones. En primer lugar, una inscripción en la que un destacamento de la Legio III Cyrenaica hace una dedicatoria a Júpiter Optimo Máximo Serapis⁷³. La presencia de estas tropas ha hecho pensar que algo estaba sucediendo en Palestina y que se necesitó un reforzamiento de la guarnición ante una situación de emergencia⁷⁴. Este hecho, la presencia de un destacamento, puede ser valorado de manera diferente si pensamos que la Legio X Fretensis se había ido al Este con Trajano⁷⁵ y esta vexillatio habría llegado entonces como reemplazo⁷⁶.

73.- C.I.L., III, 13587 (=I.L.S., 4393): "Iovi O(ptimo) M(aximo) Sarapidi/ pro salute et victoria/ imp(eratoris) Nervae Traiani Caesaris/ optumi Aug(usti) Germanici Dacici Parthici et Populi Romani/ vexill(arius) leg(ionis) III Cyrenaicae fecit". Por el calificativo Parthicus dado a Trajano, esta inscripción debe ser fechada entre febrero de año 116, cuando le fue concedido este título (A.E., 193-97), y el verano del 117. Vid. C. Dalton, "On the Latin inscription found by Dr. Bliss behind the Gate of Neby Daúd", P.E.F., 25 (1896) pp. 133-147.

74.- Así G. Alon, op. cit., p. 416 y s., y Applebaum, "Notes..." p. 29.

75.- I.L.S., 2727.

76.- Vid. G. Levi, el editor y traductor de la obra de G. Alon, op. cit., ibid. y M. Pucci, "Il movimento..." p. 1 y n.8 (M. Pucci lanza la hipótesis de que estas tropas

Otras inscripciones son las del Genius Africe⁷⁷ y la inscripción funeraria de Bettius Crescens⁷⁸. Para G. Alon la primera se tiene que relacionar con la estancia en Palestina de los mauri de Lusio Quieto. Con respecto a la segunda, este autor piensa que el tal Crescens no pudo participar en la revuelta de Bar Kokba, con lo que la mención a Judea es para él una prueba más de la revuelta judía en Palestina entorno a los años 116-118⁷⁹. Sin embargo, no es nada seguro que el veterano Bettius Crescens se tenga que situar cronológicamente en el principado de Trajano o principios del gobierno de Adriano. Es más, creemos que la mención a la campaña en Judea no puede referirse más que a la Segunda Guerra Judía⁸⁰.

B) También se ha sacado a colación el testimonio de autores ya muy tardíos⁸¹. Creemos que estos autores presentan más problemas de los que pueden solucionar: hay grandes confusiones, anacronismos, imprecisiones de

habrían venido con el nuevo gobernador de Judea, Lusio Quieto).

77.- R.B., 40 (1931) pp. 292-294: "Pro salute imperatoris tem/plum Geni/u Africe".

78.- A.E., 1929, 167: "Bettius Crescens/... expedition<i>b(us)</i> interfuit/ Daciae Armeniae/ Partiae/ Judaeae".

79.- Op. cit., pp. 417-418.

80.- Además, no hay ninguna otra mención epigráfica que se refiera a actividades militares en Judea en época de Trajano. Vid. G. Corradi, en E. de Ruggiero, Dizionario Epigrafico di Antichità Romane, IV, s.v. "Iudaica (expeditio)", p. 157.

81.- Entre ellos, Moisés de Koren, Eutychios ibn Batriq, etc. Vid. G. Alon, op. cit., pp. 415-416.

todo tipo y, por si fuera poco, un tinte de leyenda muy pronunciado. Con todo, vamos a detenernos en uno de ellos, Hipólito, el papa cismático del siglo III. El texto de Hipólito no nos ha llegado directamente sino a través de una recopilación y traducción al siríaco de un monje de la iglesia jacobita que vivió en el siglo XII, Dionisio Bar Salibi⁸². Este fragmento viene a decir lo siguiente: "Vespasiano no colocó ningún ídolo en el Templo, sino que aquella legión que instalara en la ciudad el comandante romano Trajano Quinto fue la que erigió allí un ídolo llamado Kore". La mayoría de la investigación ha insistido en la identificación Trajano Quinto=Lusio Quieto⁸³. Bien, esta suposición puede ser del todo correcta, pero, en el fondo, ¿cuál es la información que nos da sobre la cuestión que estamos analizando? Creemos que nula, puesto que lo que

82.- Sobre el texto de Hipólito vid. las siguientes ediciones: Hippolytus Werke, Band 1,2: Exegetische und homiletische Schriften, herausgegeben von G. Nath. Bonwetsch und Hans Achelis. "Griech. Chr. Sch.", Leipzig (1897): "Kapitel gegen Gajus" aus dem Kommentar zur Johannes-Apokalypse des Dionysius Bar-Salibi, frag. VI, in Math. 24, 15-22, pp. 244-245; y también Dionysius Bar Salibi in Apocalypsim, Actus et Epistulas Catholicas, interpretatus est I. Sedlacek, "Scriptores Syri", Series Secunda, Cl. "Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium", Leipzig (1910): In Apocalypsim Iohannis 9,2, p. 13. Hay otra versión del mismo fragmento de Hipólito (Hippolytus Werke, Band 1,2: In Matthaeum, syrisches Fragment der Kopte, 24, 15, p. 197 col.1), vid. E.M. Smallwood, The Jews under Roman Rule from Pompey to Diocletian, Leiden (1976) p. 423.

83.- G. Alon, op. cit., pp. 418 y s.; E.M. Smallwood, "Palestine c. A.D. 115-118", Historia, 11 (1962) p. 506; M. Pucci, "Il movimento..." p. 64 y n.1 y S. Applebaum, "Notes...", p. 29. Este último autor también relaciona esta noticia con la inscripción de la vexillatio de la Legio III Cyrenaica: ésas fueron las tropas que, viniendo con Lusio Quieto, erigieron el ídolo en el Templo.

allí se comenta es un ejemplo más del tema de la "abominación de la desolación", tema con una amplia trayectoria tanto en la literatura judía como cristiana⁸⁴. Podemos concluir con G. Alon que, si la noticia es del todo cierta, tal profanación pudo crear un estado de crispación⁸⁵, pero nada más. Seguimos, pues, con el mismo problema: no hay ningún tipo de información que directamente implique a Palestina en las revueltas del 15-17; hay informaciones parciales que, habida cuenta la ausencia de datos decisivos, son nada o poco significativas.

C) Para finalizar, la documentación arqueológica. Otra vez lo mismo: no hay ningún dato arqueológico publicado hasta el momento que demuestre de manera meridiana la real existencia de una revuelta en Palestina. A este respecto A.M. Smallwood hace referencia a los resultados de las excavaciones en Jaffa⁸⁶. Según las palabras de su excavador, "to be fifth occupation stratum, dated in the beginning of the 2nd century CE, belonged part of the cellar of a building for whose erection the builders had dug deep into the older strata; two of its walls, the southerly and easterly, were found built in the form of a stout retaining wall. Numerous signs of burning and soot seen on the cellar floor and on the surrounding walls, were apparently the result of the destruction of the building. The floor also yielded much pottery, stone objects, a bronze jug and a hoard of bronze and silver coins. Examination of the finds, including a Greek inscription, leads to the conclusion that the building was destroyed by fire in

84.- Vid. H. Bévenot, "Execratio Vastationis", R.B., 45 (1936) pp. 53-65

85.- Op. cit., p. 418.

86.- The Jews..., p. 423. Allí nos remite a J. Kaplan, "The Fifth Season of Excavation at Jaffa", J.Q.R., n.s. 54 (1963-64) pp. 110-114.

the time of the Emperor Trajan, and this destruction is perhaps to be connected with the Jewish rebellion in North Africa (115-117 CE)"⁸⁷. Además, se hace mención del descubrimiento en ese contexto arqueológico de una teja con la marca de la Legio X Fretensis. Esto último puede ser absolutamente accidental y no significar nada. Es necesario esperar a un estudio más pormenorizado y no quedarnos sólo con las suposiciones que ha sugerido un estudio todavía preliminar.

Con esto damos por terminado el recorrido por las fuentes y datos que la investigación ha estudiado y presentado en la discusión acerca de la situación en Palestina durante el periodo del 115 al 118. No hemos sido absolutamente exhaustivos sino que hemos hecho una selección de los datos más importantes. Para cuestiones y datos más puntuales o anecdóticos nos remitimos a la bibliografía disponible⁸⁸.

Ahora viene el momento de la recapitulación. Quizá hayamos pecado de hipercriticismo a la hora de valorar las informaciones de las fuentes, pero considerábamos necesario hacer hincapié en no dejarnos convencer fácilmente; habrá quien dirá que no queríamos de ninguna manera ser convencidos por ellas. M. Avi-Yonah escribía refiriéndose a Palestina: "It seems, therefore, that the "War of Quietus" is but another of those armed struggles between the Jews and the Romans which have missed their Josephus"⁸⁹. Esta postura, común en otros investigadores, ha constituido una especie de "patente de corso": un convencimiento a priori de que realmente ocurrió algo en Palestina, un presupuesto

87.- J. Kaplan, "The Fifth Season...", p. 111.

88.- Para mayores detalles, vid. G. Aion, op. cit., pp. 413-429 y E.M. Smallwood, The Jews..., 421-427 y "Palestine...", pp. 500-510.

89.- "When did Judea become a Consular Province?", I.E.J., 23 (1973) p. 213. El subrayado es nuestro.

("Esta guerra-revuelta nos es desconocida porque ha perdido su Josefo") y un tratamiento muy libre, por no llamarlo de otra manera, de las informaciones tangenciales concurrentes. Tal es así que el problema que hemos abordado en este apartado ha suscitado una abundantísima producción bibliográfica en la que se dejan apreciar motivaciones que trascienden lo puramente histórico. Brevemente, haciendo una rápida pasada por el estado de la cuestión, las posturas están como sigue:

A) Aceptan la participación de la comunidad judía de Palestina en el proceso de revueltas desencadenado en los últimos años de Trajano, con matices (desde una revuelta en condiciones hasta un amago, un estado si no de abierta rebelión si de enorme crispación), los siguientes autores: G. Alon⁹⁰, S. Applebaum⁹¹, E.M. Smallwood⁹², M. Pucci⁹³, M. Avi-Yonah⁹⁴, L. Huteau-

90.- Op. cit., pp. 413-429. Alon es un clásico de la historiografía judía moderna. Es, quizá, el más destacado representante de este grupo.

91.- "Notes...", pp. 27-29.

92.- The Jews..., pp. 421 ss. y "Palestine...", pp. 500 ss. E.M. Smallwood sigue muy de cerca a G. Alon en la valoración de las fuentes. Para ella hubo una rebelión, pero no llegó a nada importante.

93.- La rivolta..., que es el estudio más amplio sobre las revueltas judías del 115-117. De la misma autora, "Il movimento...", pp. 64 ss. y "Sullo sfondo politico dei moti insurrezionali ebraici del 116-117 d.C.", A.I.V.S.L.A., 141 (1982-83) pp. 265-277. Pucci opina que en Palestina se daban las condiciones para una revuelta, sin embargo la revuelta no tuvo tanta fuerza y, al parecer, llegó con un poco de retraso con respecto al resto. Esa es la razón de que ni Dion Casio ni Eusebio hagan mención de la misma.

Dubois⁹⁵ y M. Stern⁹⁶. Es el grupo más numeroso de investigadores. No los citamos a todos, sólo a los más representativos.

B) Por el contrario, ponen muy en duda el que Palestina se viera involucrada en estos acontecimientos los siguientes autores: J. Derenbourg⁹⁷, S.W. Baron⁹⁸, E. Schurer⁹⁹, A. Fuks¹⁰⁰ y D. Rokeah¹⁰¹.

94.- "When did Judea...", pp. 213 ss. Avi-Yonah se hace la siguiente composición: si Lusio Quieto fue mandado a Judea como legado es que algo tuvo que haber en Palestina con ocasión de la guerra del 115-117. Además, fecha el cambio de status de la provincia a finales de la vida de Trajano (con Quieto la provincia de Judea alcanzó el status de provincia consular, con lo que supone de establecimiento de dos legiones en el territorio). Sobre ello volveremos más adelante. Vid. también su artículo en R.E. citado supra.

95.- "Les sursauts...", pp. 165 ss.

96.- G.L.A., II, p. 618. Stern se apoya fundamentalmente en el testimonio de la Historia Augusta.

97.- Essai sur l'histoire..., pp. 402 ss.

98.- Historia Social y religiosa del pueblo judío, II,2, Buenos Aires (1968) pp. 104 ss.

99.- Historia, I, pp. 674 ss.

100.- "Aspects of the Jewish Revolt...", pp. 98-100. Fuks apunta la hipótesis de que los judíos rebeldes tenían el propósito de avanzar hacia Palestina.

101.- "The War of Kitos:...", pp. 79 ss.

Y la cuestión todavía está abierta¹⁰². Por nuestra parte creemos que las fuentes no son de ninguna manera definitivas, no hay ningún testimonio indiscutible que nos haga pensar en una activa participación de Palestina en el proceso insurreccional abierto entre los judíos a partir del año 115. Podemos, eso sí, suponer un impacto grande entre los judíos de Palestina ya que estaban sucediendo acontecimientos que afectaban muy directamente al Pueblo Judío. Pero, de ahí a pasar a aceptar una revuelta en toda regla va un salto grande. Ante el planteamiento que hacen algunos autores, vista la debilidad de las fuentes, de que sí hubo una revuelta, pero ésta no alcanzó dimensiones de entidad, nosotros podemos argumentar desde otra perspectiva: no hubo revuelta, pero sí un estado de inquietud que no puede llamarse revuelta y que no llegó a nada tangible. La diferencia es apreciable.

Hay otra cuestión que nos gustaría tratar antes de terminar este apartado. Ya hemos hecho referencia a ella de pasada. Es la fecha y el porqué de la legatura de Lusio Quieto en Judea.

En este tema tenemos necesariamente que empezar mencionando algo que consideramos un "vicio" bastante extendido en la investigación. Es el siguiente: el particularizar la problemática de la provincia de Judea

102.- En la línea de revisión y discusión de los problemas entorno a esta "guerra" está, por ejemplo, un número de la revista *Katedra* (el número 4 correspondiente a 1977). Allí A. Openheimer presenta una ponencia titulada "Ha-yissúb ha-yehúdí bē-Galil bē-tēqūfah Yabneh wē-mered Bar Kokba" (pp. 53-66), en cuya discusión participan autores como S. Safrai, M.D. Herr, D. Rokeah, Z. Yeivin, etc. Como más interesantes para el tema que estamos tratando y por representar a cada una de las dos posturas clásicas ante el problema, destacamos las intervenciones de M.D. Herr ("¿Ha'im nišatef ha-Galil bē-Pōlmōs šel Quiṭōs 'ō bē-mered Ben Kōsibah?", pp. 67-73) y de D. Rokeah ("He'arōt iē-Pōlmōs šel Quiṭōs", p. 74).

olvidando su entorno, el Oriente Romano. Nos explicamos. Por ejemplo, en el caso de la evolución del status de la provincia, es muy común ver esta evolución únicamente como consecuencia directa de acontecimientos palestinos, por no decir judíos. Esto está claro en unos casos pero en otros no. La argumentación sería la siguiente: si la provincia cambió de status en el año 70 fue como consecuencia directa de la Gran Guerra; si volvió a cambiar más adelante, fue por la Revuelta de Bar Kokba'. Se ha visto, sin embargo, que el cambio a provincia consular es anterior al 132 d.C., no pudo ser, pues, consecuencia de la Segunda Guerra Judía. Entonces algunos autores, entre ellos M. Avi-Yonah, han visto una razón más para pensar en una revuelta en el territorio en conexión con las de la Diáspora: la sofocación de tal revuelta habría marcado la coyuntura para tal cambio de status. Y en respuesta a ello se ha visto que la provincia sigue siendo pretoria con Lusio Quieto. Y aquí entramos ya en el problema de la estancia de Quieto como gobernador en la provincia de Judea. En el capítulo siguiente volveremos a retomar la cuestión del status.

Lusio Quieto llegaría a Palestina en el año 117, después del invierno (época en la que estaba ocupado con la revuelta en Mesopotamia) y antes de julio de ese año (cuando Trajano enfermó y murió)¹⁰³. Su caso es ciertamente excepcional porque, siendo consular, le fue encargada una provincia de rango pretorio¹⁰⁴. Lo que está claro es que su llegada no supuso el cambio de status de la provincia.

103.- Eus. Chron., ad a. Abr. 2131, ed. Schoene II p. 164 y ed. R. Helm p. 196. Vid. M. Pucci, "Il movimento...", pp. 63-64.

104.- Vid. Groag, R.E., XIII (1927), s.v. "Lusius" n.9, cols. 1881 ss. y P.I.R., Pars V, Fasciculus 1 (1970), "L" n.439 pp. 113-114. Vid. también W. Eck, Senatoren..., pp. 180 ss. y "Jahres- und Provinzialfasten...", I, pp. 359 ss.; II, pp. 148 ss.

¿Por qué fue enviado a la provincia de Judea? Se ha hablado de que si Quieto recibió el mando de la provincia fue porque algo importante había o se estaba cocinando en la comunidad judía palestina. Pudiera ser, pero hemos visto las dificultades para suponer una revuelta en Palestina. Creemos que la presencia de Lusio Quieto en la provincia de Judea se puede explicar acudiendo a la situación del Oriente Romano en ese momento: la campaña pártica estaba paralizada pero todavía no se había planteado el abandonar la empresa, eso vendrá más adelante. Lusio Quieto pudo ser enviado como legado a Judea como parte de una planificación y reorganización de las tropas romanas en la zona, reorganización que iría encaminada a un repliegamiento temporal pero manteniendo la situación de alerta y vigilancia de cara a retomar rápidamente las operaciones bélicas. No olvidemos que, al sentirse enfermo, Trajano se había embarcado rumbo a Roma, y esto habría llevado a una obligada pausa en las operaciones, pero pausa expectante, vigilante y activa.

Con todo, la presencia de este reputado general en Palestina habría tenido, a su vez, una consecuencia inmediata: un mayor control romano en la zona, lo que pondría dificultades adicionales al estallido de una revuelta judía. Por otra parte, y para finalizar, carecen de fundamento opiniones que se han vertido acerca de ser el propio Quieto causa de la rebelión: nos referimos al episodio de "abominación de la desolación" que hemos comentado arriba. Como se ve, hay opiniones para todos los gustos.

Resumiendo, creemos que no hay datos definitivos para hacernos suponer una implicación activa de la comunidad judía palestina en el conjunto de revueltas que estallaron a finales del reinado de Trajano en conexión con la desestabilización de la zona causada por las campañas párticas de este emperador. Esto no quiere decir que los judíos de Palestina no sintieran el impacto de los hechos

que afectaban muy duramente a los judíos de la Diáspora, de ahí que se pueda suponer un estado de crispación creciente que, sin embargo, no llegó a tomar proporciones de abierta rebelión armada. Las condiciones de Palestina eran muy diferentes a las del resto de las comunidades de la Diáspora. Fundamentalmente se podrían resumir en: las secuelas todavía vivas del "Gran Desastre"¹⁰⁵ y un mayor control romano, primero por estar más cerca del centro de operaciones de Trajano, Antioquia de Siria, y, segundo y posterior, por la llegada del general Lusio Quieto a la provincia.

¹⁰⁵.- Secuelas de toda índole, pero destacaríamos las que apuntan a un replanteamiento por el judío del papel de Roma en el mundo. Se comprenderán mejor al llegar al capítulo IV.

1,3) LA PROVINCIA DE JUDEA EN EL PRINCIPADO DE ADRIANO HASTA LA REVUELTA DE BAR KOKBA'.

Retomando la narración de los hechos donde la hemos dejado, vamos a adentrarnos en ese ambiente de crispación, de efervescencia que hemos apreciado en la comunidad judía palestinese a principios del gobierno de Adriano en conexión con el conjunto de revueltas en la Diáspora. Luego vendrán las cuestiones relativas a las medidas tomadas por Adriano en la región durante su viaje por Oriente y, para finalizar este apartado y el capítulo, un estado de la cuestión sobre las causas inmediatas del estallido de la Segunda Guerra Judía.

En cuanto al primer tema, la situación de Palestina en los primeros años del principado de Adriano, hemos de volver a un texto antes mencionado cuando hablábamos de las leyendas de Juliano y Papo. Nos referimos a un pasaje del Génesis Rabbah que nos presenta una tradición sobre un intento de reconstrucción del Templo de Jerusalén probablemente en esas fechas¹⁰⁶. El texto es el siguiente:

¹⁰⁶.- Toldot 64,8 (ed. Soncino, LXIV,10). En este punto vamos a repetir y resumir los argumentos expuestos con anterioridad en nuestro artículo "Los judíos ante el dominio de Roma. A propósito de un pasaje del Midraš Rabbá al Génesis", M.E.A.H., XXXVI,2 (1987) (en prensa). Una tradición cristiana también va en la línea de que Adriano tuvo en ciernes reconstruir el Templo. Vid. L. Huteau-Dubois, "Les sursauts...", pp. 172 s. Allí Huteau-Dubois nos remite a la Oratio III in Iudaeos de Crisóstomo (non vidi).

Contestaron: vimos claramente que Yahveh está contigo, vimos tus hazañas y las hazañas de tus padres, y dijimos: haya un juramento entre nosotros, entre nosotros y tú, y pactemos una alianza contigo: tú no nos harás daño alguno, así como nosotros no te hemos tocado, y como no hicimos contigo sino bien (בטו קר) (Gen. 26, 28-29). Raq significa una limitación, pues no le hicieron un bien completo. En tiempos de rabi Yēhošua' ben Hananiah el Rey Malvado ordenó que se reconstruyera el Templo. Papoc y Lulianos (sic) establecieron puestos desde Acco hasta Antioquia, y proporcionaban a los que venían del Exilio plata, oro y atendían todas sus necesidades. Fueron entonces algunos samaritanos ante el emperador y dijeron: Ahora, pues, sepa el rey que si esta ciudad se reconstruye y se reparan sus murallas, no pagarán más tributo (הנדן), impuesto (נדן) ni peaje (נדן) (Esdras 4,13). Mindah es el tributo de la tierra, Bēlo es el probaguiron (sic) y Halaq es la angrotina (sic). Les respondió entonces el emperador: "¿Qué podemos hacer puesto que ya he dado el permiso?". Le contestaron: "Envíales una orden diciendo o bien que cambien el Templo de lugar, o bien que lo agranden en cinco codos, o bien que lo reduzcan en cinco codos, y ellos mismos se echarán atrás". Paralelamente se iban reuniendo las comunidades en la llanura de Bet-Rimmon; cuando llegaron las cartas el pueblo comenzó a llorar y a querer rebelarse contra el Reino. Entonces decidieron que viniera al lugar un hombre sabio y que tranquilizara a los reunidos. Se decidieron por que fuera rabi Yēhošua' ben Hananiah, ya que era un maestro de la Ley. Entró, pues, y les habló en los siguientes términos: "Un león capturó una presa y se le quedó un hueso en la garganta. Declaró entonces el león que daría una recompensa a quien se lo extrajera. Se acercó una garza egipcia e, introduciendo su largo pico en la garganta de éste, le sacó el hueso. Cuando la

garza reclamó su recompensa, el león le respondió: "Vete y podrás proclamar que entraste en la boca del león en paz y saliste de ella también en paz". De la misma manera, considerad el hecho de que hemos sido puestos en contacto con este pueblo en paz y hemos salido en paz".

Entrando ya en el análisis del texto, la primera observación que hay que hacer es que no podemos aceptar la información tal como nos la presenta este pasaje del *Genesis Rabbah*. Como adelantamos en páginas anteriores cuando hacíamos referencia a los problemas generales que plantean las fuentes rabínicas, debemos tomar las informaciones que nos proporcionan con mucha precaución. Así pues, como primer obstáculo u objeción, y en el caso concreto que estamos tratando, hemos de tener presente que este *midráš* es bastante tardío y en él se recogen gran cantidad de materiales de muy diferente índole y cronología. Por ejemplo, aquí se hace mención a un impuesto que se denomina *probarguiron*; pues bien, el calco hebreo, visiblemente corrupto, con toda probabilidad se refiere a un impuesto que apareció en un momento muy posterior al del principado de Adriano: el *Khrysargyron* o *Collatio Lustralis*¹⁰⁷. Con todo, y pese a esos saltos en el tiempo, creemos que hay fundamento para pensar en la antigüedad de esta tradición.

Algunos autores han planteado que esta tradición rabínica sitúa en tiempos de Adriano un acontecimiento que, tal como aparece recogido en el *midráš*, debió de haber

107.- Seguimos aquí la hipótesis de Jastrow (*D.ctionary*, pp. 1217 y 667). Fue Constantino el Grande el que introdujo el *Khrysargyron*. Vid. sobre este impuesto, R. Knapowski, *Lexikon der Alten Welt*, s.v. "Chrysargyron", col. 623 y Seeck, *R.E.*, IV,1 (1900) s.v. "Collatio lustralis", col. 370 ss. Con respecto al otro calco, la *angrotina* del texto hebreo tiene que referirse a la *Angareia*. Vid. Th. Pekáry, *Lexikon der Alten Welt*, s.v. "Angareia", col. 161 y Seeck, *R.F.* 1,2 (1894) s.v. "Angarium", col. 218'

ocurrido durante el gobierno de Juliano el Apóstata. Estos autores se basan en ciertas fuentes que nos informan que este emperador tenía el propósito de reedificar el Templo de Jerusalén¹⁰⁸. No negamos esta hipótesis, pero creemos posible que también en tiempos de Adriano pudiera haber ocurrido algo similar, hecho éste que, en la elaboración posterior de la tradición judía, fue refundido con esa otra tradición de época del emperador Juliano¹⁰⁹.

Que el comentarista alude al emperador Adriano es algo que está fuera de duda. En el texto aparecen implicados en el "affaire" tres personajes que se retrotraen a esos años. En primer lugar, los dos ya conocidos héroes judíos Juliano y Papo que, pese a los problemas que presentan las leyendas relativas a ellos, se sitúan cronológicamente en los últimos años de Trajano y principios del gobierno de Adriano. En segundo lugar, rabí Yéhošua ben Hananiah, rabino que se nos presenta como el interlocutor por excelencia de Adriano en

108.- Por ejemplo, G.W. Bowersock en "A Roman perspective on the Bar Kochba War", A.A.J., II, p. 138. Allí este autor nos remite a la Carta de Barnabas 16, 3-4 y a la investigación al respecto. Es curioso que el lugar donde según la tradición se reúnen los judíos, Bet Rimmón, está en la Baja Galilea. Pudiera ser una prueba de que se trata de un acontecimiento de época de Juliano, ya que será en Galilea donde se concentre el grueso de la población judía de Palestina a partir del 135 d.C.

109.- Hemos visto en la primera nota de este apartado que hay también una tradición cristiana que atribuye a Adriano el deseo de reconstruir el Templo. Creemos arriesgado seguir en todos los casos la opinión de Gunter Stemberger, según la cual la mayoría de los emperadores citados en las fuentes rabínicas son sólo chivos expiatorios y tras ellos se esconden menciones a los emperadores coetáneos a la edición de las diversas obras, un intento de evitar el peligro de criticar a los soberanos vivos. Vid. Die römische Herrschaft im Urteil der Juden, Darmstadt (1983) p. 106.

numerosos pasajes¹¹⁰. La investigación, pues, y como una de las muy contadas ocasiones en que sucede, es unánime en este tema concreto¹¹¹.

Bien, como punto de partida, podemos aceptar con toda razón que el episodio del intento de reconstruir el Templo se refiere a época de Adriano. No se menciona explícitamente a este emperador, pero el comentarista judío está pensando en él: al mencionar a Juliano y Papo y a rabí Yéhošua nos está proporcionando unos parámetros cronológicos bien determinados y claros. Pero no podemos quedarnos aquí, tenemos que profundizar en lo que esta tradición tiene de real, de histórico. Ante este problema no estamos sobrados de recursos; es más, en este caso concreto en el que no disponemos de pasajes paralelos cercanos ni de informaciones concurrentes directas, podríamos caer en la tentación de aceptarlo tal cual o rechazarlo tal cual según nuestro propio arbitrio, sin necesidad de mayor explicación ni discusión.

Sin embargo, hemos de intentar buscar unas claves, aplicar unos criterios que nos ayuden a avanzar en este punto y que nos sirvan de apoyo ante el problema que nos presenta este texto. Ante la ausencia, como hemos dicho, de pasajes paralelos e informaciones concurrentes, vamos a plantear la cuestión de la historicidad de esta tradición en términos de posibilidad y verosimilitud. Ortega y Gasset escribía: "La más humilde y previa de las técnicas

110.- Por ejemplo, en Génesis Rabbah X,3 y XXVIII,3; Levítico Rabbah, XVIII,1 y Eclesiastés Rabbah, XII,5. Vid. G. Stemberger, *Die römische Herrschaft...*, p. 81 / M.D. Herr, "The Historical Significance of the Dialogues between Jewish Sages and Roman Dignitaires", *Scripta Hierosolymitana*, 22 (1971) pp. 142 ss.

111.- Vid. por ejemplo, y por citar a dos clásicos de la investigación, J. Derenbourg, *Essai...*, p. 413 y H. Graetz, *History of the Jews*, vol. II, Filadelfia (1941, 2 ed.) p. 413 s.

historiográficas, por ejemplo, la "crítica de las fuentes", involucra ya toda una ontología de lo histórico, es decir, un sistema de definiciones sobre la estructura genérica de la vida humana. La parte principal de esta crítica...
...funda el valor de los hechos que la fuente notifica en razonamientos de posibilidad e imposibilidad, de verosimilitud e inverosimilitud: lo que es humanamente imposible, lo que es imposible en cierta época, en cierto pueblo, en cierto hombre, precisamente en el hombre que escribió la "fuente". Ahora bien, lo posible y lo imposible son los brazos del a priori¹¹². Obviamente, este planteamiento en términos de posibilidad y verosimilitud en el texto del Génesis Rabbah es el último recurso ya que hay que relativizar sus resultados y aceptar el margen de error al que estamos expuestos, pero, volvemos a repetir, nos va a permitir evitar una situación en la que, habida cuenta la carencia de informaciones, todo tendría que depender al final de una decisión personal arbitraria.

Aterrizando en el tema, dos son los factores que se pueden exponer y analizar aquí y que nos pueden iluminar a la hora de valorar la posibilidad de esta noticia. Estos factores son: la coyuntura del momento y el ambiente ideológico que se vivía en las comunidades judías, más concretamente, por constituir el paradigma, la comunidad palestinese.

En cuanto al momento histórico, vamos a ser casi telegráficos porque es, de alguna manera, volver a lo del apartado anterior. La coyuntura va a estar marcada por el Bellum Parthicum de Trajano y por el conjunto de revueltas judías en la Diáspora romana y extrarromana. Todo esto produjo una situación de inestabilidad en todo el Oriente romano, situación que no dejó de afectar a la comunidad palestinese. Sin embargo, como siempre, tras la tempestad

112.- "La Filosofía de la Historia de Hegel y la Historiografía", prólogo a la edición castellana de las Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal de G.W.F. Hegel, Madrid (1980, 2 ed.) p. 27.

viene la calma, y esta calma, esta vuelta a la normalidad es lo que va a constituir el objetivo que se va a marcar como prioritario el sucesor de Trajano en sus primeras acciones de gobierno. El emperador Adriano, pues, se va a presentar entonces como el pacificador y, por ello, va a empezar a aparecer en las fuentes judías con una aureola de bondad sorprendente, tanto si la comparamos con su imagen claramente negativa, la más negativa de todos los emperadores, después de la sofocación de la revuelta de Bar Kokba' como si la comparamos con la imagen que las fuentes y tradiciones judías retienen de Trajano. Podemos adelantar que Adriano, el "buen emperador" de la primera época, pudo de esa manera ser considerado por algunos círculos judíos como un "nuevo Ciro"¹¹³.

El momento histórico proporcionó la coyuntura favorable para que dentro de las comunidades judías de Palestina saliera a la luz una serie de expectativas latentes. De esta manera, en el caldo de cultivo que suponía ese ambiente ideológico de expectativas mesiánicas y de salvación, los acontecimientos de esos años pudieron ser interpretados muy positivamente -y creemos que de hecho lo fueron- por ciertos ambientes o círculos judíos. Vamos a ver qué elementos pudieron haber intervenido. Destacamos los siguientes:

A) En primer lugar, había algo de milagroso en las vicisitudes de los últimos años de Trajano. Este a duras penas se había salvado de un primer "aviso", el

113.- Como ejemplo clásico de la primera y positiva imagen de Adriano están las palabras de Orac. Sib. V, 47-48: "el varón de cabeza argétea; tendrá el nombre de un mar: será hombre en todo superior y omnisciente" (trad. de E. Suárez de la Torre en A. Díez Macho, ed., *Apócrifos del Antiguo Testamento*, III, Madrid (1982) p. 322). Por el tono elogioso con que se presenta a Adriano en estas profecías post eventum, tradicionalmente se ha pensado en los primeros años de su gobierno como fecha de composición de la primera parte de este oráculo. Para una opinión diferente, vid. S. Mazarino, *L'Impero Romano*, II, Roma (1976) p. 304, n. 9.

terremoto que en diciembre del 115 asoló la ciudad de Antioquía, en ese momento virtual capital del Imperio y base de operaciones de Trajano¹¹⁴. También entraría aquí la oportuna muerte del emperador cuando los ejércitos romanos habían conseguido superar lo peor, la contraofensiva parta facilitada por la rebelión de las poblaciones de las nuevas provincias. La muerte oportunísima del emperador sin duda tuvo que ser considerada un milagro producto de una decisión de Dios para salvar a su pueblo.

B) Otro elemento a tener en cuenta es el mismo carácter de la campaña iniciada en el año 114: una lucha frontal entre los dos imperios que se repartían el mundo, Roma (la potencia que había sojuzgado a la mayor parte del Oriente) y el Imperio Parto (el imperio en el que muchos depositaban sus esperanzas de tomar la revancha). Para los judíos los partos tenían un papel de primera importancia en el cumplimiento de sus esperanzas, baste para ello recordar las conocidas palabras de rabí Siméon bar Yohai: "Cuando veáis un caballo persa (parto) amarrado en los cementerios de Palestina, esperad los pasos del Mesías que se aproxima". La contraofensiva parta pudo así ser saludada como el inicio de la "venganza de Oriente"¹¹⁵.

114.- Dio Cass., LXVIII, 24. Vid. S. Appienum, "Notes...", p. 26.

115.- Las grandes victorias romanas en Oriente crearon entre los pueblos vencidos, no solamente los judíos, una literatura apocalíptica que auguraba la definitiva revancha de Oriente. Vid. A. González Blanco, "El IV Evangelio es un libro apocalíptico. Aportaciones para la revisión del concepto de lo apocalíptico", *Miscelánea Comillas*, 78-79 (1983) pp. 197 ss. y también, G. Amiotti, "Gli oracoli sibillini e il motivo del re d'Asia nella lotta contro Roma", en M. Sordi, ed., *Politica e religione nel primo scontro tra Roma e l'Oriente*, Milán (1982) pp. 18-26.

C) Por último, pero no menos importante, otro elemento esperanzador habría sido el cómputo de años a partir de la destrucción del Templo. Tras el "Gran Desastre" se inicia un período paralelo al de la Historia del Exilio y Postexilio: cincuenta años duró el Exilio en Babilonia, cincuenta años volvería a durar el "nuevo exilio" hasta la reconstrucción del Templo. En este período que estudiamos en ciertos ambientes judíos existe la convicción de que la Historia podía/debía repetirse, se repetiría la seriación de Destrucción-Exilio-Reconstrucción del período histórico que se había abierto después de la destrucción del Primer Templo, período éste que es un punto de referencia obligado tanto en la Literatura Rabínica como en la Apocalíptica judía de los siglos I y II de la Era. Adriano sería saludado en ese momento como el nuevo Ciro que permitiría a los judíos reconstruir su Santuario.

Podemos concluir, pues, que había una situación favorable para que tomasen cuerpo y se vieran como inmediatas toda una serie de esperanzas. Y qué mayor esperanza que la de ver de nuevo el Templo reconstruido, Templo que no se había visto todavía relegado a un segundo plano en la vida del judío, Templo cuya reconstrucción, a su vez, sería vista por algunos círculos judíos como signo de nuevos y terribles acontecimientos¹¹⁶. Esta situación de efervescencia tenemos que ponerla sin duda en relación con el testimonio de la Historia Augusta que mencionábamos en el apartado anterior: "... Lybia denique ac Palaestina rebelles animos efferebant".

Si es cierta nuestra hipótesis, y reiteramos la debilidad del procedimiento, fue un movimiento desde dentro de la comunidad judía el que ha sido recogido por el Génesis Rabbah. Hemos de rechazar la idea de un Adriano preocupado

¹¹⁶.- Sobre el problema del Templo volveremos en el capítulo IV, apartado 1,1.

por los judíos y con los ojos puestos en ellos. Este emperador mostró un rechazo frontal a todos los cultos y prácticas extrañas, incluido el Judaísmo, si bien no podemos calificarle de premeditada y obsesivamente antijudío. Por otra parte, su política religiosa no fue en este sentido activa y beligerante sino que se va a caracterizar más por apoyar a los cultos tradicionales en crisis que por atacar directamente las prácticas "bárbaras"; con respecto a ellas hizo gala de gran tolerancia siempre y cuando no crearan problemas¹¹⁷. De esa manera, el Adriano que aparece en el texto que estamos analizando no es el Adriano real sino el Adriano que querían y esperaban los judíos. El choque entre lo esperado y lo real fue evidente y está claramente recogido en el pasaje.

Profundizando un poco más en el ambiente expectante del momento, aunque más adelante volvamos de nuevo a él, vemos en las fuentes rabínicas un paralelismo extremo entre la época que estamos tratando y los acontecimientos del inmediato Postexilio. Podemos hacer un pequeño esquema para que se visualice mejor:

- Por un lado, el episodio de Juliano y Papo ante el general romano Turayanos es claramente paralelo al pasaje del Libro de Daniel en el que los amigos del profeta, Ananías, Miša'el y 'Azarias, se encuentran en presencia de Nabuconodosor¹¹⁸.

117.- Spart. Vit. Hadr., 22. Sobre la política religiosa de Adriano, vid. J. Beaujeu, *La Religion romaine a l'apogée de l'Empire. I: La politique religieuse des Antonins (96-192)*, París (1955) pp. 258 ss.; V.A. Sirago, *Involuzione politica e spirituale nell'Impero del II secolo*, Nápoles (1974) pp. 141 ss. y C. González Román, "Problemas sociales y política religiosa: a propósito de los rescriptos de Trajano, Adriano y Antonino Pio sobre los cristianos", *M.H.A.*, V (1981) pp. 227-242.

118.- Daniel 1,3.

- En el otro extremo, el texto del Génesis Rabbah es casi un calco textual de un pasaje del Libro de Esdras¹¹⁹: Los judíos empiezan a volver a Palestina y se inician los trabajos de reconstrucción del Templo, aunque las intrigas de los samaritanos intentan impedir que se lleve a cabo el proyecto.

- Tenemos, pues, dos pares de pasajes paralelos, unos se sitúan al principio del proceso (el final del Exilio y la labor profética de Daniel), otros al final (todas las trabas han sido superadas y se inicia la reconstrucción). Pues bien, con todo lo visto, podemos suponer lo que está entre estos dos extremos. Siguiendo nuestra hipótesis, la subida de un Adriano pacificador al trono imperial se habría visto como paralela a la historia de Ciro (conquista del Imperio Babilónico y posterior decreto de tolerancia, del que se vieron particularmente favorecidos los judíos)¹²⁰.

Bien es verdad que tal como nos ha llegado, este paralelismo es producto de una elaboración y puesta por escrito tardías. La memoria habría, pues, sublimado y retocado los acontecimientos de cara a una equivalencia absoluta. Pero, aplicando un razonamiento *Qal wa-Homer*, pensemos que si esta conciencia de paralelismo aparece en época tan posterior, cuando ya no tiene una significación tan inmediata pero sí importante habida cuenta el especial significado del período persa para el rabinato, qué no sería, con más razón, en el momento de los hechos, cuando amplios sectores de la población judía podrían cifrar sus esperanzas en la conciencia de que los signos apuntaban a una tal repetición de la Historia.

La existencia de un ambiente de expectación apocalíptica es una de las características más importantes y definidoras del período que estudiamos, período que, por

119.- Esdras 4, 1 ss.

120.- Esdras 1, 1-4.

razones obvias, conoció un resurgir de esta mentalidad y de esta literatura. Serán los acontecimientos posteriores, el fracaso de la revuelta de Bar Kokba', quienes marquen la consagración de un modo de vida y de pensar que va a rechazar todo lo apocalíptico; se consagrará, pues, una postura prudente-moderada, por no llamarla abiertamente incrédula o escéptica, que en cierta manera está representada en este pasaje del Génesis Rabbah por rabí Yêhošua' ben Hananiah. Es este ambiente apocalíptico el que estará en el origen último de la Segunda Guerra Judía; él constituye el elemento definidor de ese sobresalto que cobró fuerza y virulencia a finales del principado de Adriano. No es de extrañar que Bar Kokba' pudiera haber aprovechado la interpretación mesiánica de su nombre, aunque está todavía en discusión su posicionamiento activo al respecto; lo que está claro es que rabinos importantes de la época lo reconocieron como el mesías esperado y afirmaron sus convicciones jugando con el valor de "signo" de su nombre. El caso de Bar Kokba' es singular ya que con otros cabecillas judíos no se llegó tan lejos, prevaleció la desconfianza frente a la aceptación, ni con los macabeos, ni con ninguno de los que participaron en la guerra del 66-70¹²¹. El montaje propagandístico de Bar Kokba' se basa en dos componentes bien claras: por un lado, unos mensajes e iconografía herederos de la propaganda macabea; por otro lado, y peculiar de este personaje, su presentación y confirmación ante el pueblo como el mesías por uno de los rabinos más prestigiosos del momento, rabí 'Aqiba'.

121.- Sobre la consolidación del poder de los macabeos-hasmoneos vid. I Mac 14, 41-44. Como opina P. Schäfer, la aceptación de su caudillaje no se realizó sin dificultades y obtuvieron finalmente el apoyo de la asamblea mientras no apareciera "un profeta digno de fe" (*Geschichte der Juden in der Antike. Die Juden Palästinas von Alexander dem Grossen bis zur arabischen Eroberung*. Stuttgart (1983) pp.75-76). Sobre los caudillos de la Primera Guerra Judía nos remitimos a Josefo. Este no ahorra calificativos negativos a la hora de describirlos, pero en ningún momento les hace la acusación suprema de "falsos mesías".

Más adelante volveremos sobre lo mismo, por ahora nos conformamos con adelantar dos cuestiones. Primera, es posible que al iniciar Adriano su gobierno se apreciaran síntomas de agitación en Palestina. Prueba de ello es el pasaje del *Génesis Rabbah* que hemos estado comentando y también la noticia de la *Historia Augusta*. Segunda, esta agitación claramente apocalíptica no sería un fenómeno momentáneo, coyuntural o puntual. Se estaba acercando el cincuentenario de la destrucción del Templo, y ello no haría sino aumentar un estado de ánimo lleno de inquietud y expectación. Consecuencia final de todo este proceso será la revuelta de Bar Kokba'. Ahora bien, esto no quiere decir que nos veamos obligados a admitir una serie de disturbios constantes en Palestina durante todo el principado de Adriano¹²²; el movimiento de gestación de la revuelta fue de lo más sordo y escondido dentro de un ambiente de aparente tranquilidad. En este carácter insisten las fuentes, y se ve reafirmado por el hecho de que el estallido de la misma pilló desprevenido al poder romano.

De época de Adriano, además de lo visto, poco más hay que reseñar. Dejamos para más adelante la cuestión del cambio de status de la provincia (de provincia pretoria a provincia consular), la retomaremos en el capítulo siguiente. Eso sí, antes de pasar a las causas inmediatas de la Segunda Guerra Judía, tenemos que detenernos brevemente en el viaje de Adriano por Oriente y las repercusiones que esta visita suya tuvo en la provincia de Judea.

Adriano estuvo en Palestina en la primavera del año

122.- En esta situación de choques constantes y gran nerviosismo incide de manera particular H. Mantel en "The Causes of the Bar Kokhba Revolt", J.Q.R., 58 (1968) pp. 224-242 y 274-296 y "The Causes of the Bar Kokhba Revolt. Postscript", J.Q.R., 59 (1969) pp. 341-342.

130¹²³. Durante éste su segundo viaje por Oriente (129-130) Adriano recorrió Siria y pasó por la provincia de Judea camino de Egipto: después de haber estado en Damasco, el emperador pasó el invierno del 129/130 en la ciudad de Gerasa; de allí se trasladó a Petra y, a su regreso de esta ciudad, atravesó el Jordán pasando por Jerusalén con dirección a Gaza.

Las visitas de este emperador viajero suponían grandes obras de edificación y de construcción o reparación de vías. En este sentido se dejó notar su paso por la provincia de Judea:

A) En todas las ciudades que visitó quedaron muestras de su pasión edilicia. Son los casos de Gerasa y Petra en la provincia de Arabia y de Gaza, Cesarea y Tiberias en la zona de Palestina. En Gaza fue recibido solemnemente, estableciéndose una fiesta especial en honor del emperador e inaugurándose una nueva Era de la ciudad.

B) Pero además de la edilicia, mucho más importante creemos que fue la labor de construcción o reparación de las vías de comunicación de los territorios por los que iba pasando el emperador. En concreto, hay que relacionar con el paso de Adriano por la provincia la construcción de una vía que atravesando el Jordán pasaba por Jerusalén y terminaba en Gaza¹²⁴. Indudablemente, esta vía tendría que aprovechar el trazado de la que unía Jericó con Jerusalén y que

123.- Sobre el viaje de Adriano por Oriente vid. Dio Cass., LXIX, 11, 1 ss.

124.- Vid. M. Avi-Yonah, "Palaestina", cols. 399 s. y 436.